

pondeis tan despegado? No es despego esse (dize el Santo.) Ya me lo entiendo, fineza es para engrandecer la Fè de Madalena: Fue como si dixera Christo: *Disſueſce huic ſeducibili ſenſui inniteſce. 28. in Cant.* *Disſueſce huic ſeducibili ſenſui inniteſce. 28. in Cant.* *ro verbo, Fidei aſueſce: Fides neſcia fallit, Fides inuiſibilia comprehendens ſenſus penuriam non ſentit.* Quan ſaboroſo diſcurrir. De donde ſe originò la Fè de Madalena? De vna palabra de Christo, *Maria*; Huuo informe de los ojos? No, que lo miſmo fue oirla, q̄ creeria. Y el q̄rer tocar à Christo, que es? Indicio de incredulidad. Pues como? Porque parece ſatisfacion. Y ſatisfacerſe es malo? Si, porque parece no auer enteramente creido. Y el poner en contingencia la Fè? Eſſo es poca fineza: Pues, *Noli me tangere.* Fè q̄ tuuo tanto de viua, que en oyendola los oidos, la admitieſſe el coraçon, y admitida del coraçon, la publica luego la boca: *Rabboni*, no ha menester mas teſtigos para ſu credito. No lleguen delde cerca los ojos; no ſe dé licencia à las manos, que la diligencia de la informacion de los ſentidos ſobre, quãdo no falta en el coraçon la Fè: *Fides inuiſibilia cõprehendens, ſenſus penuriam non ſentit.*

Murio Lazaro; para la muerte no ay remedio. Dilatò Christo ſu venida, para ſu mayor gloria; vino a reſucitarle. No puede vn pecho noble ſufrir en

vn amigo verdadero miſerias, ſin poner luego limite a ellas. Sueño le parecio ſu muerte, porque lo es la de los juſtos, o porque le era el reſucitarle tan facil como ſi le despertafſe de el ſueño. Llegò al ſepulcro, y para reſucitarle llora, porque le auia de boluer a eſta vida deuia de ſer, que ya el mundo eſtà tal, q̄ a quien nace ſe ha de llorar, y a quien muere ſe ha de reir. Dio vna imperioſa voz: *Lazare veni foras.* Apenas la oyò el difunto, quando ſin reparar en que eſtaua atado de pies, y manos, y cubierto el roſtro con la mortaja, empezò a andar, y ſalir fuera del ſepulcro: *ſtatim prodiit, qui fuerat mortuus, ligatus pedes & manus inſtitis, & facies illius ſudario erat ligata.* Tan grande milagro le pareciò à Chryſoſtomo andar ſin pies, y ver ſin ojos, como reſucitar: y no muy fuera de ocasion, q̄ ſi la reſurreccion ſupone infinito poder, porq̄ el ſugeto a quien ſe ha de reſucitar eſtà totalmẽte deſtruido de modo, q̄ por ſi no puede valerſe. Auer quien à vn hombre q̄ eſtà, aunq̄ viuo, ſin pies, para poder andar, y ſin ojos para poder ver, le dè alientos para lo vno, y para lo otro, coſa diuina parece; porque el mundo eſtà ya con tan poca poſſibilidad, y con tan mucha pobreza, que haze mucho quien ſe conſerua moderado; quanto mas remediar

Ioan. 11.

43.

Verſ. 44.

Chryſoſt.

XXI

X.

necel;

necesidades, que piden tanto socorro. Ambrosio lleuò por otro camino el discurso. No es milagro esse, dize ingeniosamente entendido; andar aprisionado, y ver los ojos cubierto, bien pudiera ser del orden milagroso, pero no lo es, sino filosofia llana de vna Fè muy viua: *Audit ergo defunctus, & exiit foras de monumento.* Llegò Christo Señor nuestro al sepulchro, mandò quitar por vltima ceremonia la piedra, lebàtò los ojos al cielo, para orar a su Eterno Padre, baxò luego la voz àzia la tierra, llamò al difunto. Oyò Lazaro la voz de Christo, y creyòla sin repugnancia el coraçon, q̄ falta le auian de hazer ojos? que necesidad tenia de los pies, quien assi cree con tanta presteza? no descubra los ojos: *Facies illius sudario erat ligata: no desate los pies, ni las manos, ligatus pedes & manus institis,* q̄ quien tiene orejas para oir, y coraçon para creer, sin pies anda, y sin ojos mira. No ha menester ojos la Fè, que tiene oidos: No ha menester pies, ni manos la Fè que tiene coraçon. Atense las manos, y cubranse los ojos en coraçon que es todo ojos, y todo manos, para creer.

XI.

Dormia en los cantares la Esposa, quando las ansias del pecho le dzuán para el descanso licencia. Aunq̄ està el amor tan encòrrado con el sueño, se

descuida algunas vezes: *Ego dormio* Velaua el coraçon entre el descuido de los ojos; no es posible dormir bien, quien tiene mal q̄ sentir: *Cor meum vigilat.* Dormir los ojos, y velar el coraçon, no me admira, como es tan soberano, q̄ se puede dezir el Dios humano del cuerpo, no es mucho obre alguna vez independiente de sus sentidos, q̄ vna Magestad, si es bien q̄ obre acòpañada de consejeros prudentes, tal vez conuiene que obre por si, no parezca lo demas, ò sugesion, ò ignorancia. Lo q̄ admira es, q̄ entre los diuertimientos del sueño, estuieffe la atencion de la Esposa tan atenta, q̄ oye se la voz de su Esposo, sin que para ello le siruiesse de embarazo los descuydos q̄ padece, quien sin obligacion de atender, descuyda quando se echa a dormir. Solo por lo que tiene esse sueño de amante, me puede variar satisfecho, quando se sabe que no se ha olvidado los cuidadosos todo el dormir enamorado, y ausente: *Vox dilecti mei.* Que misterio es este? Vno ojos dormidos, vn coraçon que vela, vnos oidos que oyen, y vna boca que confiesa? Contrariedad es digna de atencion, pues habla lo que duerme, siendo el sueño para tener vigilia, y la vigilia para guardar el sueño. Notable competencia, donde con acciones opuestas a su o-

bra, vemos que exercen sus operaciones las potencias. No estrañeis esse modo de obrar (dize el Apostol) q̄ assi se han de disponer los sentidos, para la seguridad de vna Fè verdadera: *Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem*. La Fé entra por el oïdo, con el coraçon se cree, y confieſſa por la boca, los ojos no tienen en essa Teologica virtud jurisdiccion, es grosseria de vna Fè perfecta, pedir à los ojos informaciõ, testificaciõ a la vista; duermã: *Ego dormio* Cierriese à la Espola essas dos vètanas del alma, y no quiera valerse de esos dos testigos de el cuerpo, para la aueriguacion de lo que tan firme cree; porq̄ su Esposo quando la llame, aunq̄ la halle dormida, atribuya el sueño, no à descuydo, si no à fineza, viendo que independiente de los ojos, a quiẽ tiene prelo el sueño, halla vna Fè despierta en vn alma, q̄ sin ojos, tiene vnos oydos que oyen, vn coraçon, que cree, y vna boca, que a voces le confieſſe, diciendo: *Vox dilecti mei*.

XII.

En este combate no se como dar motiuo à la moralidad. Pues auer de creer el Catolico las verdades reueladas por el Espiritu Santo, sin esperar para creerlas à mas combates de los q̄ herido con el sonido de la voz, puede padecer el oïdo, es cosa constante: Antes juzgo se pecca

por demasiado creer, que por omision, pues no falta quien assegurandose en que Dios le darà vida para arrepentirse, pecca: Presumiendole sufrido le ofende; y se le atreue juzgandole callado. Demasiado es esse creer, valiera mas no creer assi. Agustino declarò con ingenio la etimologia de esse nombre Fè: *Fides enim appellata est in Latina lingua ex eo, quia fit quod dicitur*. La Fè se dize de aquello que se haze; si se haze bien, se cree bien; se cree mal, si se haze mal. Hazes penitencia, creyendo, que Dios te ha de perdonar tu culpa, buena Fè tienes, pues crees en Dios, misericordia, y poder: Misericordia, con que se compadece de tu miseria; poder para perdonarla. Pecas, creyendo te darà Dios auxilios para hazer penitencia, mala Fè tienes; pues crees ay en Dios bien, que te pueda ocasionar al alma; bien es creer que le puede remediar Dios; y acudir a èl como a Padre poderoso. Pero antes de hazerle, creer que le ha de perdonar; para tomar licencia de ofender, Fè muy peligrosa es. Segun esto el que obra bien, cree bien; y cree mal el que obra mal: Por sus obras podrá cada vno conocer si su Fè es buena, ò mala.

(33)

COM.

S. Aug.
de men-
das.

COMBATE III.

Implete hydrias aqua. Vers. 7.

No dexa duda en sus beneficios Dios.

XIII.

NO se nos passe este milagro sin censura. Mandò Christo para hazerle llenar de agua vnas tinagillas que tenian los Judios, costumbre de aquella tierra, por ser esteril de aguas: *Implete hydrias aqua.* Pareciole à Chrysostomo esta diligencia elcusada, quando el poder de Christo no estaua sugeto a estos accidentes: mayor grandeza de su poder era hazer el vino de nada, que conuertir el agua en vino, sièdo lo vno creacion, y educcion lo otro; mayor grandeza es criar, que deducir: conuertir vn sugeto en otro, el tiempo lo suele hazer; pero hazer de nada vn sugeto, es acciõ de vn solo Dios. Es assi. (dize el Santo) pero fuera tan creible: y quando Christo no solo pretendia dar a entender, que era poderoso, sino beneficio. Si lo bràra el credito à lo admirable, faltara seguridad en lo beneficio; tuuiera de dudoso el beneficio, quanto tuuiera de grande. Hagase, pues, el milagro, pero de menos credito, porq̃ no falte credito en el milagro, que no le parece à Dios haze bien, hasta que no dexa en el bien que haze que dudar. Chrysostomo

assi: *Hoc profecto mirabilis non tam credibile, & quod tam facile potuisset multitudini persuadere, hac gratia miraculorum nonnumquam magnitudinem consulto imminuit, ut facilius crederetur.* Chry. ho. 21. in Ioan.

Lo primero que Dios hizo por el hombre, fue, criar el cielo, y la tierra: *In principio creauit Deus calum, & terram.* O lo que hizo para adornarlos! no dexò lugar al mas pequeño escrupulo, de q̃ no era obra de su mano: *Initio tu Dñe terram fundasti & opera manuum tuarum sunt cali,* dixo David: Con todo los eria cõ vnas circunstancias, que no parecen de menos poder, q̃ criarlos; pues siendo tan pesada la tierra, y de tamaño espacio el cielo, la tierra se està en la tierra, y se està el cielo, en el cielo. Mirad el dilatadissimo espacio de esse celeste toldo, no os detengais en la contemplacion de su belleza, si en que siendo tan innumerable su asiento, no tiene asiento en que estriae, piramide en que descanse, ni obelisco donde asiente, que si los antiguos dixeron, que Atlante en el otro monte sustentaua sobre los ombros el cielo, esso fue solo en la ficcion, no en la verdad del successo. Por arriba pues, no està pendiente, que el espacio imaginario es lo q̃ tiene sobre si. La tierra, vniuersal refugio de viuentes, siendo su peso tan inmenso, ni tiene quien la tenga, ni se

XIV.

Gen. I. I.

Pf. 101. 26.

ni se detiene mas q̄ en ella misma. O milagro sobre milagro! (dize S. Basilio el de Seleucia) criar Dios el cielo, y la tierra, milagro: Hazer que se sustentan sobre su palabra, sin que el cielo se caiga en la tierra, ni la tierra se suma en el abismo, milagro. Hagamos la ponderacion agora. Para que s̄n dos milagros? El primero, que es el de la creacion, estando Dios resuelto à criar necessario es. El segundo, que es tenerse el cielo, y la tierra en sí, escuchado parece. El hombre, criatura es mas perfecta; y con todo esto, de dos partes q̄ tiene, que son cuerpo, y alma, el cuerpo està sobre la tierra, y el alma se sustenta en el cuerpo: fueran así el cielo, y la tierra, tuvieran donde sustentarse, q̄ parece ocioso vn milagro tan continuado. Porque (dize Basilio) siendo de orden tan subido, auia de carecer de ocupacion? Su ministerio tiene, no se hizo sin estudio particular. Auia criado Dios el cielo, y la tierra, milagro tan sobre todas maneras grande, que podia escapar-sele su verdad a la capacidad del ingenio humano. Pues bien trazado, haga otro milagro Dios, para que siendo dos los milagros, el vno con el otro se acrediten de verdaderos. No se canse Dios en obrar prodigioso, sino a la primera marauilla de la creacion, junte la segun-

da del sustento de cielo y tierra en sí mismos, siendo mas este segundo milagro, por no dexar duda en el primero, q̄ por hazer el milagro. Aya dos milagros, para que quando llegue el hombre a meditar, q̄ Dios hizo el cielo, y la tierra por hazerle bien, no tenga lugar para poner duda en que Dios es el autor de aquella beneficencia. Oid à Basilio, q̄ despues de auer tratado del cielo, dize: *Terra vero pondus, cum interminata sint eius spatia, vbi appensum est? Verum, & si subiectum fundamentum inueneris; originem eius iterum quaris. & postea aliud. atq; aliud subiectius; donec scrutiniij profundo mens edocta exclamet, digitus Dei est hic: & profecto miraculum miraculo excipitur.* No ha de quedar duda en los beneficios que Dios haze; porque despues que el hombre aya puesto cuidadooso escrutinio en ellos, para inuestigar su Autor, estan vnos con otros tan assegurados, que al fin ha de dezir: *Digitus Dei est hic*, esto no se puede negar ser beneficio de Dios.

Và prosiguiendo con la creacion el supremo Artifice. Llega à criar la luz, y en vez de hazerla cō las manos, como dize Dauid, hizo los cielos, remite a la lengua esse cuidado; y auiendo estado mudo hasta entōces, para auerla de criar, habla. y dize: *Hagase la luz: Dixitque Deus Fiat lux.* Que es esto, dize otra vez

Basi-

S. Bas. Seleucia. Episc. orat. 1.

XV.

Gen 1.3

S. Bas. Se
leuc. ora.
1.

Basilio: Dios dize, que se haga la luz, y no dize que se haga el cielo, la tierra, ni las aguas: *Celum profecto productum est, & terra cum aquis, cum vox anteverteret nulla. Lux vero cum producebatur, Deus voce praeiuit.* La luz ha de traer consigo el testimonio de quien la haze, y no le ha de traer el cielo, ni la tierra? Desacreditase Dios en la creaci6n de estas criaturas? 6 como no dize que las cria? Si son de hechura de su mano, como la luz, digalo, y sepa el mundo de boca del mismo Dios, q̄ fue 6l quien las cri6 q̄ si es suficiente fundamento, para creerlo el dezirlo Moyfes mas seguridad aurà si el mismo Dios lo dize. Diga Dios hagase el cielo, y la tierra, como dixo, hagase la luz. Que cosa es, que no siendo menor lucimiento de Dios ser criador del cielo, y de la tierra, q̄ de la luz, diga el mismo, q̄ es criador de la luz, y no diga q̄ es criador del cielo, y de la tierra? No veis el caso? Quando Dios hizo el cielo, y la tierra, no auia criado la luz, y assi aunq̄ eran criaturas fabricadas para beneficio del hombre, como no auia luz, no se podian ver, y como estava a escuras, no se podia conocer si auia cielo, o si auia tierra; porque las tinieblas q̄ estauan sobre el abyso, lo ocultauan todo. Assi, pues prevenido anda Dios en no dezir, q̄ hizo el cielo, y la tierra, q̄

si es verdad fue en beneficio del hombre el hazerlo, no le podia conocer, por ser hecho a escuras, y beneficio sin conocimiento, nunca dize Dios que le haze. Quando haze la luz, entonces despliega sus labios, y dize sin rezelo: Hagase la luz. *Dixitque Deus: Fiat lux:* como quien dize: El criar la luz es beneficio indubitable, y patente, no puede su conocimiento padecer achaque. Bien trazado, pues beneficio que se haze tan a las claras, que todos le puedan ver, diga Dios, que es suyo: *Dixitque Deus.* Pero beneficio que esta en duda, si lo es, porq̄ no ay luz, con que se conozca, escuse Dios el dezir es de su mano, porq̄ no parece q̄ es beneficio de Dios, beneficio q̄ no parece.

En el mayor furor de su enojo estava Saulo contra todo el gremio Christiano, quando Christo, como desentendido de sus furtores, 6 por mejor dezir, como mas entendido de ellos, le haze el fauor mas indecible. Es gloria de Dios no fauorecer c6 achagues de hombre, y hazer bien a vn enemigo declarado; el hombre no lo sabe hazer. Hizieronse los cielos luzes flamantes, y baxando de fechos en resplandores a la tierra, cercar6 cari6nolos al q̄ desapacible los perseguia: *Circumsulsit eum lux de caelo.* Cay6 a vista de tanto rayo, oy6 la voz de Christo, q̄ amorosamente

XVI.

Act. 9. 3.

mente

Vers. 4.

mente sentido se que xaua: *Sau-
le, Saul, quid me persequeris?* Deten
e intento Saulo, le dize, no
executes tu resolucion, que no
te lo merece mi agrado, ni des-
merece tu correspondencia este
fauor. Mi Bernardo se pone a
contemplar en esta ocasion à
Christo, y admirarse de ver quã
sin mirar agrados, multiplica
mercedes. Los cielos del qua-
dernan, sus luzes le hazen pa-
tentes, sus resplandores cercan
à Saulo, sus ojos los ven, y sus
oidos oyen la voz de Christo.
Tanto desplegay, Señor, vue-
stra beneficencia con vn enemi-
go, con amigo vuestro, q̄ sera?
Sea no buena vuestra magnifi-
cencia tanta; pero sea con quiẽ
la merece: No gasteis resplãdo-
res con vn enemigo, ni deis lu-
gar, para que oiga, quien assi os
persegue, los ecos de vuestra di-
uina voz, que poneis en duda
essos fauores. Bien lo entendeis
(dize mi Doctor) antes lo haze
por sacarlos de duda. Si fuera a-
migo à quien se hiziera el be-
neficio; si correspondiente à
quien se comunicara el fauor,
no era necessario haesle tan cõ-
plido, porq̄ era mas creible, que
aun amigo de Dios se le comu-
nicassen fauores del cielo; pero
como estan sospechoso el ha-
zerlos à vn enemigo, para qui-
tar la sospecha, no solo fue me-
nester, q̄ viesse los ojos, sino q̄
oyessen los oidos. Aya luz, y

aya voz porq̄ siendo sola la luz,
si los ojos llegaran a dudar el
mismo beneficio q̄ estauan vi-
endo, no senian quien los veri-
ficasse; y assi oygan los oidos la
voz, para q̄ con esso puedan as-
segurar a los ojos, si acaso llega-
ren a tener duda en el bien q̄
reciben. Ya llega el Melistuo
dezir: *Lucis, & vocis testimonia cre-
dibilia facta sunt nimis; nec dubitare
est de veritate, quæ se se ingerit per v-
trasque, ocalorum scilicet auriumque
fenestras.* Enemigo es Saulo es
verdad, pero si auia de ser por
esso el bien disminuido, se le
aumenta por esso, porq̄ en lan-
ces que beneficiã Dios, no atiẽ-
de tanto al merito de quien re-
cibe el beneficio, quanto à que
se conozca con seguridad ser
su Magestad quien le haze.

Si del beneficio que se haze,
no siente alguna vtilidad quien
le recibe, que importa se haga?
Sino se conoce menos podrà
sentirle su prouecho. La gracia
del Principe (dize Casiodoro)
sino trae algo consigo de co-
modidad, no es gracia; y si la
trae, y se ignora, para q̄ es el tra-
erla? No menos se siente el de-
xar de hazer vn beneficio, q̄ el
hazerle desconocido, porq̄ mi-
entras no sabe lo que se tiene,
aunque se tenga, es de ningun
prouecho, y no siendo de vtili-
dad vn beneficio no es porque
su ser consiste en la vtilidad de
quien le recibe: *Gratiam Princi-*
pis

S. Ber. se
I. in Cõ-
uers. San-
Paul.

XVII

XVI

2. *pis voluntas nuda non asserit. Nec beneficium dici potest, quod nulla utilitate sentitur,* dize el Senador. No perderà oy nombre de beneficio el que haze Christo, pues tan à las claras le haze, y con tanto provecho de quien le recibe. Claridad tiene pues a vista de todos se obra; utilidad tambien, pues es en remedio de la falta del vino. Enseñese escuchando atento la lición que lee este combate, à beneficiar el que se precia de Señor; y haga el bien deluerte, que conocido, aprueche; y no haziendole con estas circunstancias, no diga es bienhechor; porq̄ antes desacredita quien haziendo el bien, no le haze de este modo.

COMBATE IV.

Implete hydrias aqua. Vers. 7.

Quiere Dios que se descubra lo miserable, para que campee lo misericordioso.

XVIII. **P**onderemos segunda vez estas palabras. No atiende oy la liberalidad de Christo: solicitado de su Madre haze vn milagro, de su solicitud le propone la ocasion, y antes se desazona, que se obliga, y resoluiendose a hazer el milagro, pudiendole hazer estando las bazzijas vacias, las manda llenar, quiza para que no se pudieffe

dudar de que lo estauan: *Implete hydrias aqua.* Que es esto? Combarido està de dudas el ingenio sin saber que titulo poderle dar a esta accion. Confessar la beneficencia de quien la haze asy, parece sin tiempo: dar titulo de magnificamente liberal à quien dexa pedir, es sin razon: no obligarse de vna sumission, es defabrimiento: ver la cuita para remediarla, remission: Tras esto, negar que es magnifico Señor tan grande, es injuria, Como se ha de componer combate de tanta oposicion? Veamoslo en otra ocasion primero.

Cuidadosos se hallaron los ojos de Christo, viendo la necesidad de la gente que le seguia (si es que puede padecer Dios este achaque) ingeniosamente se muestra ignorante; y pregunta a Felipe el medio para remediar necesidad tanta: *Vnde ememus panes, vt manducent hi?* Sabia sin embargo, como lo auia de remediar, y sin esso lo pregunta: todo es saber las preguntas que haze Dios: *Ipsè enim sciebat, quid esset factururus.* Saber el modo del remedio, y preguntarle, o tiene mucho de misterio, o es no quererlo remediar. Misterio es (dize Chrysostomo) que el ser magnifico le es natural a Dios, y asy no puede no querer serlo, mas gusta que se aumente el lucimiento a su misericordiosa beneficencia, pues

XIX.

Ioan. 6. 5

Vers. 6

es la traza ingeniosa para el intento: pregunte como ha de acudir al remedio de aquella necesidad, aunq̄ lo sepa: *Vnde memmus panes, vt manducent hi?* Para q̄ manifestandose con ocasion de esta pregunta la penuria de la gente, la misma miseria q̄ se manifiesta, haga mas lustrosa la magnificencia de quien los suporemediar: *Propterea dize Chrysofostomo) eum rogauit, vt magis appareret miraculum, & coactus confiteri penuriam melius intelligeretur miraculi magnitudo, quam si simpliciter id fecisset.*

Chrysofost.
hom. 41.
in Ioan.

XX.

Ya estareis en el caso. Manda Chritto llenar las basijas: *Implete hydrias aqua*, para q̄ viendolas vacias antes de hazer el milagro, essa misma falta vista de todos, le haga mayor, q̄ sino es estilo de quien desea ser liberal dar ocasion à q̄ hagan patente la cuita, haze q̄ se haga manifesta, no para su desdoro, sino para mayor lucimiento de la misericordia, que la remedia.

XXI.

Dos lugares con vn reparo de Getonimo han de ser primer apoyo desta verdad. Siéntese amorosamente humilde Jeremias de Dios, poco escaso en hazerle beneficios: correte de que siendo tan grande, se ponga tan igual con èl en practicas; y no pudiendo sufrir tanta beneficencia su humildad, se le propone insuficiente: *Ecce nescio loqui* Señor balbuciente es mi

Jer. 1. 6.

lengua para el ministerio en q̄ me quereis ocupar. Tocale Dios con su misma mano los labios, y dale en ellos palabras q̄ dezir: *Misit Dominus manum suam, & tetigit os meum.* Vers. 9. Quezale Isaias en medio de las glorias de ver à Dios, y dize, que se queza, por que tiene labios inmundos: *Vir pollutus labijs ego sum.* Isa. 6. 5. Tocale vn Serafin los labios, y purificalos: *Volauit ad me vnus de Seraphim: & tetigit os meum.* Vers. 6. Notad la diferencia. Quando le han de tocar à Isaias los labios, se los toca vn Serafin embiado de Dios: *Vnus de Seraphim tetigit os meum*, quando à Jeremias el mismo Dios los toca por si. *Misit Dñs manum suam, & tetigit os meum.* Que diuersidad es esta? Con Jeremias tan solo Dios, y con Isaias tan acompañado? Aqui seruido de Serafines como Señor, allí si tan Señor, no tan seruido? No auia vn Serafin que tocasse a Jeremias los labios? Las manos de vn Dios han de tocar la boca de vn hombre? En que se ha de conocer que es Señor, si està tan solo, que aun no tiene vn Angel a quien remitte essa diligencia? Con Isaias Dios parece Dios, pero juntam. ne grande en lo aparatoso de el trono donde asiste; y en los Serafines de quien se sitúa para tocar los labios del Profeta, Señor; Con Jeremias solo parece Dios en lo demas, tan solo parece que ha-

ze con diligencias propias, lo que hiziera (à mostrarse más Señor) con las de sus vassallos. Que quiere ser, que siendo igualmente magestuoso, se conozca lo magnífico, mas en tocar los labios de vn Profeta, que en tocar los de el otro? Ya es tiempo que llegue el ingenio de Geronimo. Dios igualmente es grande, pero en Jeremias parece menor, porque en los labios que le toca, no falta la pureza; empero los de Isaias tenían mancha. Vease, pues, Dios mas magnífico, y como mas Señor mande à vn Serafin toque à Isaias, que si se descubre vna miseria tan grande, como tener vn Profeta labios impuros: *Vir pollutus labijs ego sum*, à vista de essa falta descubierta à de lucir tanto lo misericordioso de quien así sabe remediarla, q̄ en la misma accion con que la remedia, ha de parecer todo Magestad, todo grandeza. Acà no ay miseria, si se tocan labios, no es para quitar impureza q̄ tengan, sino para dar palabras q̄ digan. Aquí pues q̄ no ay falta descubierta, no es mucho faltar en el tocar lucimientos de poderoso; pero allí q̄ si se toca, es para purificar vna mancha q̄ se ve, que mucho se vea tan grande, quien manda se purifique? Oid à Geronimo: *Ad Ieremiam quia labia non habebat immunda sed tantum dixerat, nescio loqui, extendit ig-*

se Dominus manum suam. & tetigit os eius. Porro ad Isaiam qui dixerat: Vir pollutus labijs ego sum: non Dei manus porrigitur, sed Seraphim mittitur à Deo. No tiene defecto que descubrir Jeremias, quando Isaias le tiene. Allí es toda virtud, aquí ay imperfeccion; pues essa imperfeccion descubierta, es la que dà mas lucimiento à Dios, que entonces luce mas el poder de su misericordia, quando mas se descubre la miseria.

En el Sacrosanto Misterio de la Missa, pielago inmenso de amor, cifra de gloria, y seguto puerto de gracia: Aquí donde los misterios sobrepujan a las palabras, hallé vnas, que me hizieron nouedad; vñ las la Iglesia despues de la consagracion, acabado el segundo Memento, donde se pide a Dios, que de à las almas de los fieles que estan en el purgatorio la gloria, ò que les remita algo de la pena. Dizen pues: *Nobis quoque peccatoribus*, y tambien, Señor à nosotros pecadores, que esperamos en la multitud de vuestra misericordia, nos dad parte en la gloria, en compañía de vuestros escogidos. Remigio Altiodoro, reñense, reparando en aquella palabra, *peccatoribus*, dize: *Ecce omni tempore peccatores nos esse ex corde debeamus cognoscere, tumquam maxime confitendum est. Siempre hemos de conocernos*

XXII.

*Ecclesim
Can. Missa*

*Altiodoro
reñense*

*Jer. ad
Isaia.*

labia non habebat immunda sed tantum dixerat, nescio loqui, extendit ig-

pecadores; no ha de auer tiempo en que se nos oluide la culpa, ni diuersion q̄ la pueda borrar de la memoria. Mas en el sacrificio de la Missa, despues que està alli Christo glorioso, entõces quanto mas a gritos lo hemos de confessar: *Tunc quã maximè confitendum est.* Brauo dezir! En la gloria puede auer remission de culpas? alli olgança eterna es la que ay: y se trae a la memoria el pecado, no es para confessarle, sino para rendir immortales gracias a Dios, porque le perdonò. El Sacrosanto Misterio de la Missa, en llegando a la Consagracion, todo es gloria; porq̄ alli ha de auer confession de culpa? culpa, y gloria en combate perpetuo estan: si son pecadores los q̄ llegan à aquel misterio, porq̄ llegan? y si no lo son, porque se han de confessar culpados? Brauo caso! auerse de confessar pecadores, donde por lo menos han de estar verdaderamente penitentes. Bien dispuesto està asì dize Remigio; aunq̄ alli ayan de llegar verdaderos penitentes, confiessele pecadores: *Tunc quam maximè confitendum est.* Porq̄ este Sacramento, aunque tiene tanto de gloria, se celebra en él de segunda institucion la gracia con q̄ se remite la culpa, y indulgencia con q̄ se perdona el pecado: *In illo sacro mysterio celebratur remissionis gratia, indulgentia pecca-*

Rem. An-
tis Episc.
de celeb.
Mif. ad
hac verba

torum. En sacramento, pues dõ: de se perdonan culpas, confiesse culpas: misterio donde ay indulgencia de pecados; para que manifestando miserias de culpas, se dé mas gloria a la gracia con que se perdona, y mas gracia a la indulgencia con que se remite: *In illo celebratur indulgentia peccatorum.* No fuera tanta gloria deste Sacramento, si solo fuera Sacramento de justos, como siendolo juntamente de pecadores; porq̄ el justo, como no pudiera dezir culpas, no le pudiera añadir nuevos lucimientos; mas el pecador cõfessando pecados, haze q̄ crezca mas la gracia de la remission, quanto mas crece la remission de la culpa.

Pusose Dios a fabricar el vniuerso, y empieza su fabrica por el cielo, y la tierra, dos polos sobre quien estriua todo lo criado: passa Moyses a dezir, como salio de las manos de Dios la tierra: y no se si olvidado, ò preuenido, dize, que salio vacia, y vana: *Terra autem erat inanis, & vacua:* que es esto Moyses, auiedo dicho, que criò Dios la tierra, *creauit Deus terram?* dezis, que es vana, y vacia, *inanis, & vacua?* Sino ha hecho esta criatura mas de salir de ia diuina mano, los achaques con que sale atribuiranse al Criador, nadie tiene en sus defectos culpa, quando el tenerlos, ò no, està en su mano.

XXII

Gen. I.

Vers. 1.

De-

Deteneos en la narracion de este suceso; disimule esse poco tener vuestra cordura; no corteis la pluma para escriuir lo q̄ dexa de tener vna criatura tan reciente: digo solo, q̄ ha salido de la mano de Dios, no palle a mas; no pierda el credito el Criador, por la criatura. Empero Historiador diuino, atiende a la verdad, no al agasajo: los humanos suelen faltar a la verdad de la historia, por no descubrir la falta de quien escriuen. No està mal dicho, mas es a tanta duda, corta satisfacion. Guemoslo por otro camino. Vana es la tierra; y bien dicho està q̄ es vana, fuera vano no dezirlo, porq̄ en ocasion q̄ Moyses pretende acreditar a Dios de Poderoso, no se mengua su poder, con dezir fallò de su mano vna criatura cõ mengua, porq̄ auiendo de dezir en breue, q̄ Dios dio lucimiento a essa deformidad, fecundidad à esso esteril, forma a essa materia, dezir, q̄ era materia informe, tierra esteril, y vacia, si fue descubrir faltas de la tierra, fue manifestar mas el imperioso poder de quien la criò: pues por el mismo calo q̄ podia achacarse al Criador essa falta, porq̄ lo fue; el dia q̄lla remediò, redùdò en mas lucimiento suyo: *Erat inanis, & vacua.* Muestre primero la deformidad, para q̄ se le aumente el lucimiento al poder de quiẽ la hemosea. Mas lucimiento pa-

rece tuuo Dios con criar esteril à la tierra que con criarla; porq̄ en la creacion no huuo materia, que informar, ni deformidad, que pulir. La creacion no admite sugeto; de nada se haze, pero viendo tan luego llena à vna tierra tan vacia, la manifestacion de essa vacuidad no escusaua, sino era escusado la manifestacion del poder del q̄ despues de tan vacia, la supo llenar de lucimientos tan bien.

No quite este lucimiento ningun Catolico a la misericordia de Dios, combate bien ordinario es el q̄ ay entre lo misericordioso, y lo miserable, cada dia lo experimentamos. Esto procurando resistirle, aq̄llo haziendo diligencias para destruirlo. Deshazer la miseria de la culpa, al peccador le està bien; dar à quiẽ le haze tanto fauor, lucimiento es deuido. Si la misericordia campea mas à vista de la miseria, pues estamos llenos de miserias siempre, no las ocultemos manifestemoslas, en especial en la confession; confesemos culpas, descubramos peccados, sin q̄ el ser muchos nos acobarde, antes nos anime; porq̄ puesto ser mayor lucimiento de la misericordia, la manifestacion de nuestra miseria; quanto ella fuere mayor, mas ocasion tendrà del lucir vn Dios misericordioso.

COMBATE V.

Dicit Iesus : Haurite nunc , & ferte Architricino. *Vers 8.*

El oficio se ha de dar a la capacidad, no a la persona.

[XXV.]

A Los criados manda Christo saquen del agua hecha ya vino ; que lo prueue el Maestresala dispone: *Dicit eis Iesus Haurite nunc , & ferte Architricino.* Acertada disposicion, buen gouierno, reparad en él : Maria pide , Christo haze el milagro, los ministros obedecē, las tinajillas se llenan , el Maestresala prueua el vino. No fuera acertado q̄ pidiesse el que no tenia meritos , ni que obedeciesse el Superior, como ni que hiziesse el oficio de señor el criado. Obedesca el que no tiene capacidad para mandar; mande el que tiene caudal para disponer ; pida el q̄ se halla con meritos para alcanzar, y no se disponga la ocupacion de estos ministerios en personas, sino en caudales, y experimentareis con este modo milagros en el gouernar.

XXVI.

Muere Moyles, elige Dios en su lugar al que por Caudillo de su Pueblo , asegurate su compañia; alienta el animo con seguridad tanta, empieza à disponer las ordenes para la defensa del pueblo de Dios: Junta exercitos, paga soldados , lleva su-

stento , y plantase en campaña con el grueso del exercito , à vista de la Ciudad de Iericò. No fiò de tanta prouidencia su dicha; al cielo leuanta los ojos. y antes de llegar à èl cò ellos, vé vn Angel, que con aliento gallardo tenia vn azero desnudo en la mano: *Cum autem esset Iosue in agro Urbis Iericho , leuauit oculos, & vidit virum stantem contra se euaginatam tenentem gladium.* Fue ponerle la espada en la mano , notificando en ella la desolacion de Iericò. Dize la glosa interlineal: *Promptam sententiam, qua puniretur Iericho.* Bien està , pero con Moyles, porque no se hizo essa diligencia, siendo tan amigo de Dios , y Caudillo de su Pueblo? Dírasele la espada en la mano , como se le dio à Iosue? Para que Señor este de síde? vuestro priuado es Moyles , y amigo verdadero sobre priuado, que no suele ser todo vno. Justo es se premie su desuelo; su fidelidad no es de menos estimacion. De quien fiais vuestros secretos ; cò quien comunicais cara à cara vuestras resoluciones; à quien entregais vuestras leyes , para q̄ las promulgue, y establezca en el Pueblo, bien podeis darle la espada, para q̄ le defienda. Dadsele, no le neguéis esse fauor , veanse vna vez la espada, y la pluma juntas; para que còquistando con prudencia, y con valor, tenga lucimiento

Ios. 5. 13

Glosa Interlineal.

mierto en todo. Pero no se la dè, amigo es de verdad, y jutamente es priuado, ni se le puede negar la fidelidad de su correspondencia. Pero si es bueno para la priuança, y para la campaña no es bueno, ponerle la espada en la mano, es echarlo a perder todo. Moyses es muy apacible, es el hõbre mas manso de el mundo: *Erat enim Moyses vir mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra.* Ponerle a vn hombre mansissimo la espada en la mano, y embiarle a la guerra, es querer q se pierdan todas las facciones de lucimiento. Que valor ha de tener vna mansedumbre? Que esfuerço vna apacibilidad? quãdo es casi temeridad, y denodada resolucion, si regulado por la prudencia, lo que es en aquel ministerio necessario. Como ha de exercer el furor lo manso? Ni resolverle al denuedo lo cariñoso? Que puede hazer vna espada sin esfuerço, sino es perder a quien la tiene, y desacreditar a quien la dio? No le den la espada en la mano à Moyses, ni tampoco le quiten de la priuança; esta, porq no la quiten a la capacidad; aquella, porq no se la den a la persona; q poco importa sea priuado, si en el no ay caudal a proposito para derramar sangre.

No ha mucho que visteis à Dios è los braços de Iacob, disimulado en Angelico traje. Pu-

diera muy bien el Patriarca rēdirse à tãto esfuerço; y animale eso, antes q le enflaquece: quãto mas crecido el riesgo, es resolucion mas gloriosa de quien le emprende: descaecer de medroso, es dar a conocer achaqs de cobarde. En breue sintio tãto poder sugeto a su brazo, y Dios apenas le vè victorioso, quando sabiẽdo q se llama Iacob, le muda el nõbre: *Nequam inquit Iacob appellabitur nomen tuum, sed Israel.* Israel a de ser de oy mas tu nõbre, no Iacob, y da la razõ de esta mudança: *Quoniam si contra Deũ fortis fuisti, quanto magis cõtra homines proualebis?* Po. q si para rendir a vn Dios tuuiste animo, para sugetar hõbres mejor le tendràs. Buena cõsequencia, pero no razõ ajustada, para quitar al nõbre de Iacob esta gloria. Si vence a Dios cõ el nõbre de Iacob, a vassalle con ell: nombre hõb. es, q no desmerece el titulo de vecedor de hombres, vn nombre q tuuo alientos para sugetar a vn Dios. Sea Iacob quien vence hõbres, si fue quien vencio à Dios Iacob. Así auia de ser, sino tuuiera este incõueniente. Querria Dios declarar a Iacob por Principe; y así leyò del Hebreo Oleastro: *Quoniam Princeps fuisti cũ Deo, vel in Deum, & cum hominibus aut in homines, scilicet Princeps eris.* Iacob es nombre de langte significa profapia, dizese en èl,

Gen. 32.
18.

Oleast ad
6. 32. Ge
nes. in an
not. ad lit.

que Jacob es hijo de Isaac, valido grãde de Dios. Afsi, pues mu-
dele el nõbre antes de darle el
Oficio de Príncipe; porq̃ si le
diere cõ el de Jacob, se pudiera
presumir auia dado el Oficio al
valimiento de la sangre, no a la
capacidad del sugeto; y afsi di-
gale Israel: *Israel erit nomen tuum,*
y luego declarele por Príncipe:
Princeps fuisti cum Deo, & cum ho-
minibus Princeps eris. Como quien
dize: Este nombre de Jacob es
sospechoso para poner en pue-
stos, porq̃ es nõbre de sangre,
y prouee vn Oficio de impor-
tancia en vn sugeto, à titulo de
sangre, sin atender à q̃ tenga ca-
pacidad para su administracion,
no es estilo q̃ le vsa Dios. Qui-
tasele el nombre de Jacob, que
denota su ascendencia, y pon-
gasele el de Israel, q̃ significa la
capacidad, porq̃ quiere dezir,
Princeps; para q̃ se entienda, q̃ es
Gouerno politico de Dios, pa-
ra poner en puestos, quitar las
atenciones de la sangre, y po-
nerlas en el caudal del sugeto.

XXIIX

Gen. I. I.

Declarando el Texto Sagra-
do de la creacion del mundo,
dize: Que fue el cielo lo prime-
ro q̃ hizo Dios, y despues criò
la tierra: *In principio creauit Deus*
calum & terram. De aqui se ori-
ginò (dize Hugo de S. Vietote)
q̃ algunos dixessen, q̃ criò Dios
al cielo debaxo de la tierra, y la
tierra encima el cielo. O q̃ de-
frento pensar! El cielo criatura

tan noble auia de estar debaxo
de la tierra? Escogiole Dios en-
tre todas, para habitacion suya,
para estancia de sus escogidos,
y para asiento de su Monar-
quia; luego necessariamente a-
uia de estar encima de la tierra,
porque siendo asiento de Dios,
deposito de su gloria, no auia
de estar sugeto a la tierra. No es
la razon essa, dize Hugo, impug-
nando esta sentẽcia, sino que la
naturaleza dispuso, que lo gra-
ue estuuiesse abaxo, y lo leue
tuuiesse su puesto encima. El
cielo es eminente, la tierra infi-
ma, luego segun las leyes de la
naturaleza, el cielo ha de estar
arriba, y ha de estar la tierra a-
baxo: *Sed neque ipsa conditorum na-*
turalium positionis, aut locationis or-
dinem pateretur, quam vt ponderosa
deorsum. & sursum leuia deponeren-
tur. Ergo terra deorsum, & calum
sursum. Bien dicho! Mas el cie-
lo, aunq̃ de naturaleza tan per-
fecta, no es lo q̃ ella le dà qui-
en mas le ilustra, sino lo q̃ tiene
por gracia, pues esta le haze pa-
lacio glorioso de Dios quando
le dà aquella solo la eminencia.
Mas concluyente razon parece
para probar que està encima de
la tierra, dezir que es alcaçar
de Dios, quo no dezines emi-
nente. Ello no porque quan-
do Dios criò esta republica del
mundo, repartió los officios
entre las criaturas; en el cie-
lo puso el gouerno principal
del

Hug. de S.
V. l. l. l.
p. 1. 1. 1.

*Pet. Berc. del vniuerso: Calum mouet secum
 in reduct. inferiores orbes, omniaque inferiora
 mor. l. 54 per sui influentiam gubernatur, dize
 62. n. 6.* Pedro Bercorio. Todo el mun-
 do se gouierna por el cielo, el
 distribuye los tiempos, los dias,
 las noches, los meses, y los a-
 ños; para este genero de gouie-
 rno, era forçoso estar encima
 de la tierra, porque desde lo al-
 to pudieffe gouernarla. Pues no
 se diga, que el estar el cielo en-
 cima de la tierra, es disposicion
 graciosa, sino eleccion atenta, y
 ajustada, que si el estar en esse
 lugar es, para q̄ gouierne el mū-
 do, aunque en la consulta que
 se haze a Dios de criaturas, ten-
 ga primer lugar el cielo, no le
 ha de proueer en el la plaça del
 gouierno vniuersal, atendiendo
 a las prendas que tiene de gra-
 cia, sino à que tiene natural ca-
 paz para el gouierno. Es eminē-
 te el cielo por naturaleza, y es
 corte de Dios por gracia. Pues
 siendo el puesto superior para
 gouernar el mundo, no se ati-
 enda en essa prouision à que es
 el cielo Palacio de Dios, sino à
 que siendo eminente, es sugeto
 capaz para estar en el puesto q̄
 requiere aquel oficio; porq̄ en
 lo que toca à gouierno comū,
 donde el q̄ le tiene, como pue-
 de aprouechar à muchos, pue-
 de hazer daño à todos. Nunca
 haze Dios prouisiones de gra-
 cia, siempre atiende a la capaci-
 dad del sugeto.

Passaràn las aguas por en me- **XXIX.**
dio de los montes, dize Dauid,
 tratando de la prouidencia de
 Dios; beueran dellas todos los
 animales, que en rusticas juntas
 pueblan la republica agreste, sin
 que mendigue algo de Prouin-
 cias estrañas, para su conserva-
 cion su inculto Reyno, antes si-
 endo tan prouido, que siempre
 abunde en lo necessario, sin q̄
 al animal mayor le falte, ni le
 falte al mas pequeño: *Inter me-
 dium montium pertransibunt aqua.
 Potabunt omnes bestie agri, expecta-
 bunt Onagri in siti sua.* Dexo lo
 mas misterioso, que explican en
 este lugar los Padres. Ajustemos
 al intento estas palabras. El cā-
 po significa la Republica: los
 montes por dōde passa el agua,
 los Superiores, por cuya cuenta
 està la distribucion de essa agua,
 en quien se representa el gouie-
 rno: los que beuen della, los
 hombres. Agora reparo en que
 beben todos, *potabunt omnes* Tan
 prouido està esse gouierno, que
 à nadie falta. Quan necessario
 era en estos tiempos; digalo la
 penuria comun. Como està tan
 abundante? Entended el miste-
 rio (dize con viueza Agustino)
 aunque no en sentido tan hu-
 milde: Todos beuen, sin que à
 nadie falte, porque los preten-
 dientes por fauorecidos q̄ sean,
 reciben de los montes, que son
 los superiores, el agua del gouie-
 rno en su sed propia, no en la
 M 3 sed

*Psal. 103
 10. II.*

S. Aug. sed agena: Bibunt ergo minores be-
 enarr in stia, & maiores, sed capatius maiores;
 Ps. 103. quia suscipiunt Onagri in sitim suam.
 Reparete en que no dixo, in si-
 tim alienam, sino, in sitim suam.
 A su sed se mira, para darle se-
 gun ella, essa agua. Pues no
 es mucho que sea tan abundo-
 so esse Reyno, que Republica
 donde se atiende à la sed del
 fugeto, para darle à beber del
 Conierno, y que no se le dâ
 mas agua de la que pide su sed,
 y puede su calor digerir, es for-
 çoso que estè bien gobernada;
 estandolo, no puede dexar de
 ser abundante: Pero ay de la
 Republica donde llega vn pre-
 tendiente a solicitar vna Plaça
 que esta vaca. Es la plaça de
 Armas, y el no ha salido de la
 Vniuersidad; requiere mucha
 madurez el puesto, y el es muy
 niño: para suplir estos defe-
 ctos, presenta los seruicios de
 su padre. Dansela, y dexan al
 pretendiente experimentado, y
 maduro. Esto es proueer los
 Oficios. In sitim alienam, no in si-
 tim suam. Ay de essa Republi-
 ca! peligrosa està, perderàse
 con facilidad, concluirà essa
 Monarquia en breue; porque
 aunque premian, no dan el pre-
 mio conforme à la capacidad
 propia, sino segun la fatiga a-
 gena, suscipiunt in sitim alienam,
 Poner el oficio en la capaci-
 dad, es quien haze bien afor-
 tunada, y abundante à vna Re-

publica. porque se dispone con
 capacidad su gouierno, y cada
 vno entiende lo que manda, y
 sabe lo que ha de mandar; que
 si el premiar es justo, es injusto
 modo, y nocibo a la Republi-
 ca dar a vn desentendido el pu-
 esto que se auia de dar a vn do-
 cto, porque su padre lo merce-
 cio, sin atenciones à que no es
 capaz el para ello.

Vnum corpus sumus in Christo, XXX.
 singuli autem alter alterius membra, Ad Rom.
 dixo Pablo: Toda Republica, ò 12. 5.
 sea Ecclesiastica, ò Secular, es vn
 cuerpo. Reparad en la disposi-
 cion del cuerpo humano. La
 cabeça le gouierna todo, por-
 que tiene para ello capacidad;
 los pies andan: porque son para
 andar a proposito: las manos se
 ocupan en su ministerio; y assi
 de los demas miembros. Si qui-
 sieramos que anduicse la ca-
 beça, ò que gouernassen las ma-
 nos, era destruir todo el cuer-
 po; porque se dauan officios a
 incapaces. Pues assi passa en la
 Republica, y assi se destruye;
 por querer hazer pies de la ca-
 beça; y cabeça de los pies. Oid
 en San Doroteo Abad esta Do-
 ctina: Caput igitur es? Administra.
 Oculus es? Aduerte animum, & co-
 gita. Os es? Loquere, adiuna. Auris
 es? Pareas. Manus es? Operare. Pe-
 des? Guberna Vnumquodque mem-
 brum subministret corpori pro viri-
 bus suis. Bien claro esta de en-
 tender: assi lo estè de executar.
 O que

XXXI.

O que de combates deue de auer entre los que proueen los officios! vnos son combatidos por aficion, otros por interes, otros, por no perder el respeto al intercessor; y pocos, y muy pocos deuen de ser los que son combatidos con zelo del bien comun de la Republica. Si es que assi son combatidos los Prouisores, como han de ser bien despachados los pretendientes, ni puestos los officios en sus puestos; quando auiendo de mirar todos, si el que pretende es sugeto capaz para su pretension, van al interes vnos, y al fauor otros? Esto es destruir los officios, y aniquilar las Republicas. Oficio propiamente se dize assi: *Officium est, quod quisque efficere debet pro sua persone conditione.* Oficio es vn exercicio en que se ha de exercitar la persona, segun su caudal. Sino se dà el Oficio de esta fuerte, es destruir su essencia, y aun destruir la Republica. Rogad, fieles a Dios por el buen acierto de los que gobiernan: para que gobernando a vso de Dios, salgan las consultas atentas para su seruicio, y para el bien de todos.

(:):)

VICTORIA.

Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Galilææ: & manifestauit gloriam suam. *Vers. II.*

En la conquista que es para el hombre, tiene su mayor victoria Dios.

LA guerra que entre el vino, y agua ay no es dudable, en viendole juntos estan en continua pelea, hasta que el vno salga victorioso. Ser Christo quien esta vez gobierna estos combates, y saliendo el vino victorioso, por el socorro de tanto Principe, dezir el Euangelista que en esta victoria queda glorioso, siendo la primera que su poder alcanza se puede dignamente ponderar. *Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Galilææ & manifestauit gloriam suam.* La primera vez es esta que entre visos de gloria se ostenta victorioso Christo, yo juzgava, que a otras mas antiguas se les auia de dar la primicia; al nacer disilando el cielo glorias, no le aclamã vécendor: los Angeles soldados de aquellas campañas celestiales, en viendo nacido à su capitán, no apellidan victoria, poniendo en esta vndera celestia por señas en vez de media luna, vna estrella? No vinieron enviados à reconocerle por Señor de todo el Orbe tres Reyes?

XXXII

Si aqui no solo se muestra victorioso, sino que es reconocido por tal, y tiene à sus pies los rendidos, mas antiguo es este q̄ aquel vence: como puede ser este el primero? *Hoc fecit initium signorum Iesus.* No se le niega tanto poder la victoria, quando la publica el cielo, y confiesan monarcas en la tierra; pero dize el Euangelista ser aquesta la primera; q̄ si fue aquella victoria, no tenia en ella tanta parte el hombre como Christo: si el cielo se abre, es por Christo: si Angeles aclaman, el se lleva la gloria: si Reyes adoran se lleva la adoracion. El milagro de oy es al contrario, no es tanto para Christo, como para los convidados, ellos se llevan el provecho: pues lleuese Christo la gloria de aver vencido al agua, contra las fuerças de su naturaleza, conuirttiendola en vino, y dexandola rendida à su disposicion, y orden; que si pudiera tener en aquellas primeras victorias lucimiento, solo dize el Euangelista tenerle en esta, dandole titulo de primera; porque Dios solo en la conquista q̄ es para nosotros, tiene puesta su victoria.

xxxij.

Despues que Christo Señor nuestro vencida la muerte, en troseos de su victoria, reducia in mortal al cielo la mortalidad que auia admitido a la vniõ de la Deidad, para hazernos divi-

nos, imposible q̄ facilitõ su caridad, y caridad q̄ se puede dezir, sino imposible, infinita; para ostentar lo omnipotente de su ser, y lo dueño q̄ era del cielo, llegó a sus puertas, y mandõ imperioso à los Angeles, porteros del celestial palacio entonces; q̄ abriesen à su natural Señor: *Attollite portas principes vestras, & eleuamini portæ aeternales, & introibit Rex gloria.* Abrid Principes. Gran señor! que se situe de sangre tan illustre: dicha grande seruir a señor q̄ en los officios de menos calidad honra à sus criados tanto; q̄ serà en los das mas impotancia? Abrid Principes esse palacio agradablemente entretenido, y hermosamente ilustrado: abrid, para q̄ entre à gozarse en essa gloria el mismo Rey q̄ la criõ. Hizo fuerça à los soldados q̄ guardauan la celestial monarquia, el oir q̄ su Principe queria entrar en ella: desconociãle en la voz, por los disfraces de la humanidad. No se les auia reuelado el misterio de la Encarnacion, dize Iul. Firmico: *Hoc Angelis nescientibus imperatur, neque enim scire potuerunt quando Verbum Dei descendit ad terram.* Y como no tenia noticia de lo q̄ tenia Dios de hombre, desconocieron la voz, hallanse, oyendola, dudosos. Despedirle, serà negarle su patrimonio, y consiguientemente temeridad enojat aun Rey natural, y quitarle el

Ps. 23.

Iul. Firmic. de astro. lib. 6. 24.

el Reino q̄ le viene de derecho. Admitirle sin mas informaciō q̄ su voz, no conociendola, era resoluciō de la cordada, entregar vn Reino á vn señor desconocido. Que remedio? Informanse del mismo, quiza porq̄ dize ser Rey, presumiendo q̄ en la Real sangre ni cabe dolo, ni falacia: *Quis est iste Rex gloria?* Quien es el q̄ cō titulo de Rey quiere apoderarte de aqueſtas murallas de gloria? Responde Christo: *Dñs fortis. & potens Dñs potens in pralio.* Soy vn Rey, q̄ por aumētar mi Imperio, sin necessitar de aumētarle, quise cōquistar lo mismo q̄ era mio, valiendome solo de mi aliento. Soy el q̄ en la opinion de los hōbres dexè de ser, haziendo con esso mas estendido mi Imperio: el q̄ peleé cō el estandarte de la Cruz, y muriendo en èl, venci à la muerte. El poderoso en las batallas, el omnipotente en las cōquistas, y el glorioso è las victorias: *Dñs potens in pralio.* Notable Responder; Christo ha menester esso para entrar en su Reino? no es poderoso para rendir las fuerças de esse castillo? para batir las puertas de aquel muro? nada le es inexpugnable: quando hallara resistencia, ya està enclenado à desbatatar companias de Angeles. Si tiene franca la entrada à titulo de Dios, para q̄ es proponer razones, q̄ tienen menos eficacia? Es esta la ocasion. Quié

es el q̄ responde? Vn hombre Dios. Por quien es Dios? Por si: Y hōbre? Por el hōbre. Para q̄ tomò las armas de la humanidad? Para poder pelear; q̄ como se padece en la batalla, y es imposible por si, fue necesario tomar armas posibles para pelear por èl. Salio de esos encuētros victorioso, ò vencido? Victorioso, y con tanto lucimiento, que cielo, y tierra le aclaman. Pues no estrañeis la respuesta, q̄ estima Dios tanto al hōbre, q̄ pudiendo cōquistar la gloria cō alientos de diuino, se vale de los esfuerços de humano; y aunq̄ para empresa de tanta importancia, pudiera valerse de lo Dios, solo quiso pretenderla à titulo de q̄ auia peleado por el hōbre, porq̄ este Capitan tiene tãto de glorioso en las victorias, q̄ alcãça por lo hōbre, q̄ solo à titulo de ellas, como si fueran sus mayores glorias, pretende Reinos y solicita Estados celestiales.

Vencido el pueblo de Dios, xxxjv. q̄dò en poder de los Egipcios, miseria vltima, sobre vencido, cautiuado. Vengauanse de Hra. el los Egipcios: desafortado furor. Enfurecerse el soldado cōtra su enemigo en la batalla, es loable: no cōpaderle viēdole rēddido vituperio. Crecia el maltratamiēto; y el Israelitico pueblo boluiendo à su Dios, afectuoso le pedia fauor, para miseria tanta enternecklo. Vn successo magico,

tragico, solo por ser motiuo para llamar de veras a Dios vn alma, se puede llevar cō tolerancia. Oyó sus voces; ſi eran de aſtigidos, q̄ mucho. Determina embiar locorro para poner limite à tanta deſuētura, y concludir cō cautiuero tan prolixo: y para cōquistar vn Reyno tan poderoso, y sacar de ſu esclauitud a Israel, elige a Moyses por Capitan General, y dando ſeñas de q̄ auia de vencer à aquel Reyno, y sacar à todo ſu pueblo libre, le dize: *Ego sum qui sum.*

Exod. 3.
14.
Vers. 15.

Diras à los de Israel, q̄ yo ſoy el q̄ ſoy, y q̄ te embia el q̄ es a librarlos. Acaba de pronũciar lo, y profigue: *Dñs Deus patrum veſtrorum, Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob miſit me ad vos.* "El Dios de Abraham: el de Isaac, el de Iacob me embia, dandome eſtas ſeñas, en ſeguridad de vueſtra libertad: *Hoc nomen mihi eſt in aeternum & hoc memoriale meum in generationem, & generationem.* Eſto de ſer Dios deſtos Patriarcas, es mi nōbre eterno, timbre de mi grandeza, y luſtre de mi gloria. Detened Señor eſſe dezir, q̄ no le acabamos de entender. Dos nombres proponeis à Moyses, en ſeñal de q̄ en el auer de ſalir victorioso de la Egipſiaca Monarquia. Vno dize: Soy el q̄ ſoy; otro ſoy Dios de Abraham. No parece hazeis caſo del primero; y al ſegũdo ponéis por eterno luſtre de eſta

faccion, aſſegurando en èl por las eternidades, el recuerdo de eſta victoria. Tan mal eſtaua ocupado è eſſe miniſterio, el primero? repartafe la gloria entre eſſos dos nōbres, pues los dais por ſeguro del vécimiento: Que quiere ſer, q̄ ſiendo juntos a la conquista, ſea vno ſolo el q̄ le lleue la victoria? quereis q̄ ſiendo igual el empeño, ſea vno ſolo el que ſe lleue el premio del cuidado? ò q̄ ſiendo el primero el q̄ ſe opone con bizarría en la campaña, ſea el ſegundo quien ſe lleue el aplauſo de la victoria? Bien ſucedede eſſo en el mundo, pues ſin ſalir de palacio ay quien ſuele lleuarſe las honras de victorioso, auiendo ſido otro el dueño de la fatiga. No eſtà è eſſo (dize Ruperto.) fino en la diuerſa ſignificacion de los nōbres. *Duo inquam nomina ſua de prompſit quorum alterum ſcilicet, ego sum qui sum, natura eſt. Alterum vero gratia, vel dignationis, videlicet Deus Abraham.* Dos ſon los nombres q̄ vinculò Dios al ſeguro de eſta victoria: vno q̄ es, *Ego ſũ qui ſum*, dize ſu ſer infinito, ſu independencia, ſu ſoberania, y la gloria de ſu deidad, todo eſſo le toca à Dios. Otro, q̄ es *Deus Abraham*, dize ſu miſericordia, ſu prouidencia, ſu amor, ſu piedad, q̄ es lo q̄ es para los hombres. El primero, dize ſu naturaleza; y dize el ſegundo, ſu gracia. Aſi pues, el ſegundo lleueſe

se el lustre de la victoria, aunq̄ este el primero vinculado tambien, a ella. q̄ esto de ser para los hombres, es lustre tan glorioso de Dios, q̄ hallandose en cōpetencia, para alçarse con vna victoria, q̄ se ha de alcançar en favor dellos, estos dos nōbres: ha de salir cō ella el q̄ dize lo q̄ es para el hōbre, quedandose no cō tanto lucimiento, el q̄ significa lo q̄ es para Dios: *Hoc nomē mihi est in aeternum*. El nombre q̄ dize ser Dios de Dios, no ha de ser à quien por eternidades se ha de dar el timbre de victorioso, sino al q̄ dize ser Dios de Abraham, q̄ si vno es dignacion; y gracia, y otro essencia, y naturaleza, estima tanto este de gracia, porque se emplea en los hombres, que le dà la gloria de victorioso.

xxv.

En la campaña de Ierusalen estaua Christo Señor nuestro cō la vanderá de la Cruz; y auiendo ganado la eminencia de vn monte, si deposito del primer hombre q̄ perdio el mundo, sitio donde con mayores ventajas se recuperò. En aibola el Capitan diuino el Estandarte, y tã esforçado pelea, q̄ siendo solo entre tan numerosa canalla, q̄ en tropas diferentes se oponia à sus disñios, anduvo tan valeroso, q̄ tenia mas segura la vanderá en la mano quanto mas crecian los enemigos cōbates. Con estas señas de victoria, gi-

me en la Cruz; se afflige, y viendō q̄ en exercitos tã desiguales dilata su Padre el socorro, sēido de la dilacion, q̄ no ay sufrimiento, q̄ pueda llevar, ver q̄ se pierde vna plaça, por no llegar a tiēpo el ayuda, aunq̄ en el Padre no cabia esse descuido, como si cupiera, se q̄xa de verse desamparado en conquista tan importante: *vt quid dereliquisti me?* Que es esto, Eterno Padre, aora me dexais solo, è lo mas vino de vna guerra de mas cōsideracion q̄ han visto los passados siglos, ni veran los venideros? Quãdo vio la Fama pregonera, de varones illustres, q̄ vn hōbre solo, haziēdo exercito aparte, cō solos doze soldados, q̄ le dexaron en la ocasiō, hiziesse guerra à tãtas naciones? vn mundo, vna culpa, y vn infierno. Pues q̄ razon ay para q̄ me desempare vuestro poder, quando juzgué tener en èl seguras las espaldas? asì me dexais en la ocasion? q̄ fuerças no descaecerà la vista de tanto enemigo? Veis essa quexa de Christo (dize Arnold. Carnotense) pues no es porq̄ se mira desamparado en la verdad, sino en la opinion del mundo, que en el hecho, nunca se vio mas victorioso: *Extensis igitur brachijs Christus in Cruce totum corpus suum infra se positum complexus est & sub alis Crucis aggregato genere nostro, ibi & protexit, & fuit tibi nihil posse dubitabatur, & in quo victus*

Marc. 15
43.

Arnold.
Carn. 17.
1. de Verb;
Dom.

astim.

estimatus est maxime victoria vexilla erexit Et iē. A los brazos Christo en el estandarte de la Cruz, y hazia cō ellos cuerpo de guarda à todo el humano genero: alli cōforta, alli los viuifica, y alienta; y quādo parece q̄ el Maefse de Cāpo tiene menos poder, entōces cria Capitanes mas valientes: *Et in quo victus estimatus est maxima victoria vexilla erexit*. Y no es lo mas admirable esto, sino q̄ tiene su victoria en lo q̄ parece mas vécido. Palabras en dōde cōsiste nuestra pōderacion. Lo q̄ parece vécido, es lo q̄ alcanza la victoria. En q̄ parece vécido? en la humanidad. Y asī salio victorioso ē ella? Si. Brauo dezir! Quien dio alientos a lo humano, para la victoria? Lo diuino, porq̄ ello estaua tan ultrajado, q̄ sino fuera por el socorro q̄ le dio la cōpañia de la diuinidad, no fuera mucho q̄ dar à la fuerça de tantos combates rēdido. Pues si la deidad es quiē ocasiona la victoria, lleuese las glorias del triunfo. Pero no se las lleue, porq̄ la diuinidad aūq̄ es la q̄ dà el aliento, no es la q̄ pelea, la q̄ resiste el golpe, ni la q̄ aguarda el encuentro: Lo humano es la frente del Exercito, en dōde llegan todas las picas, y descarga la municiō de todos los tiros, y aunq̄ no es tãto recibirlos con esfuerço como dar esfuerço, para poderlos recibir: por recibirlos la humanidad

por nosotros, se le dà a ella victoria. Grã de excessu de voluntad, ser victorioso lo mismo q̄ parece vécido, no siendo fayo el aliento de v̄ter solo, porq̄ el ponerse en la cōquista ha sido para sacar al hōbre cō victoria.

Si con esto no cobra el hombre alientos para ser à tamaños faouores agradecido, q̄ aguarda? Puede auer fineza igual? tener Christo lo menos que ay en él por tan lucido, solo porq̄ en su bien ha hecho sus empleos. Cōquistas para librarle de la esclauitud de la culpa, son su gloria, Victorias q̄ alcanza de sus enemigos, con q̄ le dexa libre dellos, son todo su pundo nor. Siendo el beneficio tã cabal, la correspondencia no es posible; pero serà obligacion precisa, corresponden con toda la posibilidad. Emplee el Catolico todos sus alientos en alabar a Dios, en festejarle poderoso, en aplaudirle inuencible: gaste toda la vida en corresponderle agradecido cō la obediencia a sus ordenes, y execucion de sus mandatos: Sea todo su ser estar siēpre alistado debaxo de la vãderã de vn Capitan, q̄ asī se ocupa en defender a sus soldados, q̄ estando a la sōbra de tanto valor, se hallarã defendido de los encuentros de sus enemigos, cō q̄ tendrà segura la gracia, que es prendas de la gloria

Ad quam, &c.

C O N.

CONQVISTA OCTAVA.

Para el Domingo tercero despues de la Epiphania.

Domine, si vis, potes me mandare. Matthæi 8. 2.

EXORTACION.



Orto termino el de pedir, para vn pecho, que libra su dicha en el dar. Menos recibe de gloria, quanto es menos solicitada vna magnificēcia: y ser vno solo el q̄ pide siendo los q̄ acompañan muchos, antes sirve de embaraço a vn pecho generoso, q̄ de aliuio, pues se siente de singularizar el fauor, quien tiene ansias de ser liberal. Baxaua Christo de vn monte, y seguiale mucha gente; nueua marauilla, seguir aun hombre que baxa. Entre todos, vno solo es el que pide, y adora. Seguir a un caido, aunque marauilla, ya se ha visto: Empero, venerarle como à priuado, y pedirle como a señor, pocos lo saben hazer. De los muchos q̄ segnian a Christo, vno solo pide, y esse alcança. No dar a los demas, culpa es de su descuido, no cortedad de quien dà, pues dar aprecio solo de pedir, no es mucho pedir, para dar. Si quieres, le dize confiado, bien puedes sanarme; y quiere, y puede, porq̄ no quiere mas de ser reconocido por poderoso, y no puede negar su poder a quien assi le solicita. La mano estiende. Medico soberano, ni se le pega de enfermedad tan contagiola algo, antes le sana. El primer Medico es q̄ sana sin recibir. Al secreto le obliga, hasta q̄ cumpla con las ceremonias de la Ley. Al Sacerdote le embia el Sacerdote Sumo: assi executa lo q̄ manda: No ha de eximirle vn Superior de la obseruancia de la Ley, por serlo: antes ha de guardarla mejor, q̄ si el Superior la quebranta, el subdito como la ha de guardar. No es esta la vltima marauilla, ni se canta de ver miserias; quien tiene su parte en remediarlas, antes las desea; pues solicitado para la salud de vn paralitico, el mismo se prefiere a ir a darle a su casa, o descendido de su autoridad; o pretendiente de q̄ le busquen, para dar salud: *Ego veniam, & curabo eū.* No es mucho sanar viniendo; Dios (dize el Centurion) pero venir Dios a sanar, es mucho. No es pido

tanto, Señor, detened vuestro caudal; no se precipite así vuestra beneficencia, menos de lo que promete vuestra bondad, es mi merito á menos costa la podeis remediar; no multipliqueis cuydados, quando vna sola palabra le sobra a mi necesidad. Ingenioso discurso. Sabia, sin duda, que el empeño de vna palabra es el mayor en vn pecho bien nacido: y preciandose Christo de Hijo de Dios, juzgò prudente, que su palabra era su mayor obligacion. Admirase Christo de su Fè, dize no la ha visto en Israel mayor. Pedir con Fè à Dios, no tiene mucho que admirar. Empero à aun hombre pedirle con ella, tiene mucho de admiracion. De verdad os digo (dize Christo) que los propios han de llevar el castigo de los estraños, y los estraños se han de llevar el Reyno de los propios. Ni es mucho este trueque, quando ay quien suele tratar mal al bien, siendo solo el tener mucho de bien la causa de tratarla mal. Sanò al enfermo, despidio al Centurion, y nosotros despidamonos de lo literal del Euangelio, pidiendo la gracia. Ave Maria.

COMBATE I.

Dñe, si vis, potes me mūdare. v. 2.

En la escuela de Dios mas aprende quien estudia con la voluntad, que con el entendimiento.

Num. I.

Dilatado pielago del saber, corta la vida para estudiar; la sciencia infinita, breue el tiẽpo, muchas las ocupaciones del viuir: con estas circunstancias, como es posible q̄ pueda auer sabios? En el saber de Dios es mas eficaz esta doctrina; porque el objeto es mas incomprehensible. Solo el ingenio de Agustino pudo dar motivo para sulcar pielago tanto. Filósofo, dize, es el amador de la Sabiduria: *Amator sapientia*, la sabiduria es Dios, *Sapientia Deus est*. Luego el verdadero Filósofo es el amador de Dios: *Verus Philosophus*

S. Aug. l.
C. de ciu.
c. I.

est amator Dei. Legítimo es el sílogismo, sino padeciera esta dificultad. Vna cosa es amar la sabiduria, otra saber: el verdadero Filósofo, no solo ama la sabiduria, sino sabe; y aunq̄ el amarla es gran parte para saberla, el saber consiste en entender, no en amar, y así no será verdadero Filósofo quien ama, porq̄ ama, sino porq̄ entiende: pues si ama la sabiduria, no es porq̄ la sabe amando, sino porq̄ la adquirio entendiendo. Bien lo entēdeis, dize Agustino, pero es en la Filosofia del mundo a quien si se ama, es porq̄ se entiende; y así, lo primero se estudia con el entendimiento, y como así se conoce, despues se ama. Pero en la escuela de Dios, si se ama, no es porq̄ se entiende, sino al contrario, se entiende, porq̄ se ama. Enton-

II. Entóces llega vn alma a saber mas de Dios, q̄ ádo le ama mas: Quien mas la enseña es el estudio de la volúntad, no el del entendimiēto: No sabe tãto en esta escuela vn entendido como vn amante. La voluntad, quanto mas ama, mas entiēde: El entendimiento, quanto mas quiere entēder, mas ignora. Trate de amar el alma, q̄ quisiere saber, q̄ en esta escuela, el saber consiste en amar. Adoraua vn leproso a Christo, y entre sumisiones de humilde, le engrádece así: *Dñe, si vis potes me mūdare*. Señor, si quieres, bien puedes limpiarme de la lepra. Todo es grande quãto confiesa de Christo este hōbre. Señor le llama; en su poder, dize está su salud, y su poder en su volúntad. Brauo conocimiēto! No fue mayor el q̄ tuuo el Profeta Rey, quando dixo: *Omnia quacumq; voluit fecit*. Lo mismo ha de saber de Dios vn hōbre comun, q̄ vn Profeta? Dauid, versado en letras sagradas, no ha de saber mas q̄ quien no las ha visto? Reparad en el modo del estudio, y sacateis el misterio. Por dōde estudia Dauid por el amor, *voluit*. Y este hōbre? Tambien, *si vis*. Pues no extrañeis q̄ si Dauid docto sabe de Dios, q̄ puede todo lo q̄ quiere *Omnia quacumque voluit fecit*. Sepa vn hōbre ignorante lo mismo q̄ sabe Dauid: *Si vis potes me mūdare*. Por q̄ en la escuela de Dios, para saber no se e-

cha menos el estudio del ingenio, como le aya de la volúntad. Estudiò por el camino del amor este hōbre, q̄ mucho se iguala; se a vn Profeta en el saber, *voluit, si vis*. Todos los q̄ estudian con este estilo, saben por q̄ en esta escuela, el saber consiste en este modo de estudiar.

Pecò Adã, quierele echar Dios del Paraíso; y para hazerlo, viste le de pieles de animales: Miròle antes de promulgar cōtra el sē-tēcia de deñterro, y pareciòle tã trocado, q̄ deshecho ē alabáças suyas, menos q̄ diziēdo, q̄ ya es como Dios, y q̄ sabe como diuino, no se cōtenta: *Ecce Adam quasi vnus ex nobis factus est, sciens bonũ, & malũ* Ya Adan sabe como Dios. Que mudança es esta? Ya sabe como diuino, el q̄ poco ha no supo conocer el engaño de vna serpiēte? A Dios nada se le oculta, y el ignorar la diuinidad, es no serlo. Si quãdo tenia mas de Dios, ignorò como hombre? Aora q̄ la culpa le ha dexado solo en los aliētos de hōbre; como ha de tener sabiduria de Dios? Reparad ē Adã reconoci-do, vereis quã obediēte le halla vuestro euidado. Mádale Dios, q̄ cultiue la tierra, q̄ sazone sus frutos a costa de su diligēcia, y no repugna: q̄ se vista de pieles de animales, y obedece. Còdena le a muerte, y no apela. Tãto obedecer, en a'gũ misterio grãde ha de parar, Bien así. Obediēcia q̄ es? La-

III!

Gen. 3^o
22.

133

S. Ansel.

La que el hombre tiene a Dios, dize S. Anselmo: *Est affectio voluntatis cōiuncta Deo.* La obediencia que el hombre tiene al hombre, es vna deuida reuerencia de menor à mayor; pero la que el hōbre tenia a Dios, sobre essa reuerencia añade afecto, y voluntad. Veis aī el misterio. Si estudia Adan en papeles de voluntad, y en cartapacios de afecto, no es mucho llegue à saber tanto, q̄ el mismo Dios diga, q̄ sabe como diuino: *Quasi vnus ex nobis factus, est sciens.* Vio el primer Padre de troncada su pretenciō; pretēdiò saber como Dios, y saliole en vano. Ea pues, dize reconoeido, no cesse la pretencion, q̄ desear saber como Dios, para saber mejor seruirle, no es malo. Cessen los medios, vamos por otro rumbo a la sciencia de la diuinidad; escojamosle mas licito, sollicitēmosle mas suaue; no blasone de auerme rendido el demonio; como Dios tengo de saber, pero no como el lo dezia. Mal me fue en aquel estudio, aunq̄ le tomē de memoria: Vamos por el de la obediencia, q̄ si para tenerla, es necessario estudiar; para saber sugetar el q̄rer, andando la voluntad de por medio, facilmente llegaré a saber como Dios.

IV.

Echa dēl Paraiso a Adan, y pone en sus deliciosas puertas por guarda vn Cherubin cō vna espada en la mano, porq̄ cē-

tinela vigilante no dexé entrar a nadie en el lugar ameno: } Col. *Genes.*
locauit ante Paradisum voluptatis 24.
Cherubim. & flammam gladium, atq;
versatilem ad custodiendam viam lig-
ni vite. Bien guardado estará esse lugar, si tiene por guarda vn Cherubin. Reparad, con todo, en el primer Padre de toda la vida Religiosa, en N. P. Elias digo en desusadas preuenciones le vereis lucido caminante, repentino aparato, fabrica lustrosa, ligero cometa, le ofrece Dios en vna carroça, flamante sepulcro del Profeta, dōde viuo, quando se pudo llorar difunto, camina sin cessar hasta étrar se por las puertas del Paraiso, aereo, celeste, ò terrestre, q̄ es el cielo dōde el Gran Padre assiste, como sienten las plumas de los sagrados Interpretes, explicando aquel *Ascendit Elias per turbinem in calum.* O gran Padre! detened el curso veloz del animal ligero; tirad la rienda, no sea tan acelerado su curso, q̄ si es al Paraiso el viage, no está la puerta tan franca, vn Cherubin le guarda; no llege a precipicio vuestro buelo, ni se ponga en contingēcia vuestra grandeza de vn desaire. Nada estorua al Profeta, ni el Cherubin le impide; luego q̄ se apea de aquellos faroles animados, se entra en el Paraiso, donde assiste viuo. La dificultad ya está patente. Si guarda el Cherubin el Paraiso, como no impi-

impide a Elias la entrada? Y si el Profeta le vio por Alay de de aquella muralla de flores, como no le pide para entrar licencia? O q̄ accion tan peligrosa! dōde ó el Cherubin anda remisso, ó Elias adelantado. Reparad con todo en el caso. Quiso entrar en el Paraiso Elias, y estaua a su puerta el Cherubin, para guardarle, pero mas supo Elias, para entrarle dentro, que para q̄ no entrasse el Cherubin. Pues como es esso? si es sabio Elias, no lo es el Cherubin mas? Claro está. Donde ay mas sabiduria, como puede ser q̄ aya menos saber? De aqueste modo. Sabios son entrambos, y mas Sabio el Cherubin, pero ay esta diferencia; q̄ el vno es Sabio de voluntad, el otro de entendimiento. Es Elias vn Profeta enamorado, es vn bolcan de amoroso fuego: *Surrexit Elias Propheta, quasi ignis, & verbum ipsius quasi facula ardebat.* El Cherubin es sabio entendido, *plenitudo scientiæ*, es todo entendimiento. Ya cessa toda admiracion; pues se conoce, q̄ no es mucho, q̄ Elias supiesse mas, para entrar en el Paraiso, q̄ para impedirle la entrada el Cherubin; porq̄ para entrar en el Paraiso, mas sabe amando, q̄ no quien sabe entendiendo. Deslumbróse el Cherubin entendido, a vista del Profeta enamorado, y no supo el q̄ es todo entendimiento, impedit la resolu-

cion de vna voluntad. Entrese en el Paraiso vn Profeta, de puro amante zeloso, sin embarcos de vn Cherubin entēdido, q̄ vn alma abrafada en amor, para saberse entrar en el Paraiso de la gloria, bien sabrà lleuar vetajas a vn Cherubin inteligente.

Dificulta el Teologo, si el entendimiento del bienaventurado vè à Dios por si, ó no. Lo verdadero enseña q̄ el entendimiento criado no puede ver a Dios, menos, q̄ eleuado con alguna cosa sobrenatural, auxilio, ó habito, a quien llama el Teologo *Lumen gloriae*, lūbre de gloria. Es vna qualidad sobrenatural, criada de orden mas subida, q̄ el entendimiento, q̄ le eleua, y fortifica para q̄ pueda ver claramente à Dios. Aora llega la ponderacion. Para q̄ es lumbre en el ingenio? Si el obiecto estuuiera escuro, en la potencia era necessaria luz; pero siendo lucido, ella no necessita de claridad. El obiecto q̄ es claro, c̄bia a la potencia especies claras de si mismo, para q̄ le pueda ver. La experiencia enseña todo. De noche se ve vna luz, aunq̄ estén oscuros los ojos, porq̄ es obiecto lucido; y assi por mas en obscuro q̄ estè la potencia visiva, no le impide la obscuridad la vision. Dios es obiecto del entendimiento en la vision Beatifica, y es luz por eminentiſsimo modo: *Lucem inhabitat inaccessibilem.*

V.

Ecl. 48.
I.

2. Ad Tim.
mot. 16.

N sibilem.

sibilem. Luego siendo el objeto de tanta claridad, poco importa q̄ el entendimiento esté obscuro; y así no sea lumbre quiē le eleue, q̄ poca falta le haze la claridad, n̄do tan lucido Dios. Bien dicho! Pero reparad en q̄ el ver à Dios no solo es acto de vision, sino de sciencia, y sabiduria; y así el entendimiento con vna misma accion vè; y entiende, sabe, y mira, contempla, y conoce; porque el ver à Dios, es conozer à Dios, y el mirar à Dios, es saber de Dios, de modo, que el entendimiento, en esta vision, lo mismo que vè, esto entiende, y lo q̄ entiende, esto mira. Sea pues lumbre quien le enseñe, quien le eleue, y fortifique; para q̄ pueda hazer vna accion en donde se vè, y se sabe: porq̄ auiendo de entender cosas de Dios vn alma, menos, q̄ con vn entendimiento, que p̄ la plaça de voluntad, à titulo de abraçado, no es posible que llegue à poderlos entender.

VI.

En esto Señor nuestro, Catedratico Diuino de letras Sagradas, leyendo à sus Discipulos vna licion, en que les enseñã delicadissimamente, como està todo en el Padre, y todo el Padre està en él. Auendoles explicado el modo con que toda la Santissima Trinidad està en vo alma justa. Concluye la licion, diciendo: *Paracletus autem Spiritus Sanctus quem mittet*

Mat. 14.
25.

Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia & suggeret vobis omnia, quacumque dixerò vobis. El Espiritu Santo, que es à quien mi Padre es ha de embiar en mi n̄bre, ha de ser vuestro Maestro, os ha de enseñar todas las cosas, y traer a la memoria lo que yo os enseñare. Derred Señor el discurso, no passéis adelante en la licion, que no ay discipulo que no os arguya. Siendo vos el Catedratico en propiedad, ha de sustituir el Espiritu Santo la Catedra; y leyendo vos la licion, ha de ser otro el q̄ enseñe? Aunque es el Espiritu Santo Dios, no os lleva en esto la ventaja: porque le confesais en el Magisterio ventajoso, librando en su solitud el logro de vuestra Doctrina? Tan poco docto la enseñais, d̄ tan descuidados la oyen vuestros Discipulos, que no solo han menester quien los enseñe, sino quiē les acuerde la licion que auéis leído: *Ille vos docebit omnia & suggeret vobis omnia quacumque dixerò vobis.* No es el caso esse (dize San Gregorio el Grande) consuma erudicion enseñã Christo, con Magisterio mas q̄ humano, mas aunque su genio es tan diuino, no se le atribuye tanta gracia para enseñar, como al Espiritu Santo. Christo es Maestro entendido, el Espiritu Santo, amoroso; Christo enseñã como Sabio, el Espiritu San-

to como Amante. Ea pues (dize Gregorio) aunque sea el Catedratico Christo, si quiere sacar Discipulos que sepan, remita al Espiritu Santo su enseñanza; que en la Catedra de Prima de la Vniuersidad de Dios, no saca el Catedratico buenos discipulos, leyendo como muy entendido, sino enseñando como muy amante: Ni

S Greg.
Magn in
Cath ad
cap. 14.
Iuan.

autem idem Spiritus cordi adsit audientis, ociosus est sermo Doctoris. nemo ergo docenti homini tribuat quod ex ore docentis intelligit quia nisi intus sit qui doceat: Doctoris lingua exterius in vacuum laborat. Sed & ipse conditor non ad eruditionem hominis loquitur: si eidem homini per vnctionem Spiritus non loquatur. Si en algo dio a entender Christo ser Maestro, fue en remitir al Espiritu Santo sus Discipulos, para que los enseñasse, porque siendo todo Amor, en la escuela de Dios, sin él no puede auer sabiduria.

VII.

Este combate apunta sus tiros a todos los Maestros espirituales, procurandolos reducir, aunque sea por fuerza, à que estudien con el entendimiento, para tener que dezir; pero que enseñen con la voluntad, para saber enseñar. La caridad, es la principal prenda de vn Maestro de espiritu: sin ella no puede aprovechar al alma, sino van las palabras encendidas, y desechas en amor de Dios, no pue-

den derretir el yelo de la culpa, que estan en el penitente: que será, si lo q̄ no sea) fueren embueltas en comodidad, ò en intereses? Desengañese el docto, y enseñese à enseñar el Maestro de la Escuela de Dios, y entienda, que si quiere enseñar como entendido, ha de aprouchar poco su doctrina, porque aunq̄ sea todo entendimiento, sino le vale para enseñar de la voluntad, por mas q̄ enseñe, no ha de sacar discipulo que sepa.

COMBATE II.

Ostende te Sacerdoti, & offer munus, quod præcepit Moyses. Vers. 4.

El beneficio alcanzado, ¡ha de ser el mismo que pretendido.

Humilde solicita su salud este hombre. Alcaçala, y mandale Christo, en cumplimiento de la Ley, que vaya al Sacerdoti, y le ofrezca el donatiuo de su salud: *ostende te Sacerdoti, & offer munus, quod præcepit Moyses.* Alcaçala diligencia. Dispensara en esta Ley Christo, como dispensò en su salud. Quita la fuerza a la enfermedad, y dexa en su vigor a la Ley. Para que es esto? Auiale hecho el beneficio de quitarle la lepra; y viole en la preteasion de su salud humilde, reconociole abatido; pues vaya al

VIII.

Sacerdote, humilde, y obediēte, y ofezca dones, reconocido por vn beneficio alcançado; q̄ quien supo estar humilde, y abatido, quando era pretēdiēte, quando se mire beneficiado, lo ha de estar.

IX.

Mucho parece el beneficio al pēdir; al alcançar, parece poco. Lo q̄ estima la pretension, suele despreciar el tener: y alcançar lo q̄ se pretende, es vn genero de despreciarlo; pues suele alcançarle solo para sepultar en perpetuo oluido lo que se alcãço. Todo lo dixo en estas palabras el ingenio Cordoues: *Nil carius astimamus quam beneficium, quandiu petimus: nihil vilius cum accepimus.* Dixo bien, y con verdad. Dixo lo que comunmēte se haze, no lo q̄ se deve hazer. No se ha de disminuir el beneficio quando se aumēta: si crece quando se haze; porq̄ se ha de hazer menos caso de lo mas? Mas tiene del biē quien le recibe, q̄ quien le pretēde, porq̄ el vno, solo tiene la esperança, y el otro, la posession: si pretendido se estima, lo q̄ aun no se tiene possido, porq̄ no se ha de estimar? Estime se vn beneficio como pretēdido, aur q̄ esté verdaderamente alcançado, q̄ alcançar lo q̄ se pretende, no ha de ser para disminuir su estimacion.

Rara vision la del Euangelista S. Iuan en su Apocalipsi, todas misterios, solo empero re-

parto, que en el folio Magēstuofo que vio en el cielo, entre la diferencia de su adorno, era, no lo menos admirable, quatro animales, aunq̄ de diuersos rostros, en el trage tan parecidos, que parecia q̄ eran vnos, pues igualmente le tenian bordado por todas partes de ojos: *Et in medio sedis, & in circuitu sedis, quatuor animalia plena oculis ante, & retro.* Diferencian los sagrados Interpretes en la significacion de estos animales, y no es mucho, siendo tan misteriosos, ni lo fueran, à ser facil su explicaciō. Lo mucho se acredita, no siēdo facil de interpretar. Galfrido, à quien en esta parte sigo, dixo: Que en ellos se significan, y representan todos los Prelados de la Iglesia. Ojos pues, y tantos ojos, bien los han menester. Direis, q̄ para mirar por el bien de los subditos, obligacion q̄ nace con la misma Dignidad; y dezis bien. Mas tambien es la vida del Superior blanco donde todos se remiran, y por dōde todos se rigē, y assi ha menester muchos ojos para ver como la ha de ajustar, para q̄ los subditos la ajusten por el Pensaua yo, empero otra cosa; ojos los Prelados por delante, y por las espaldas: *Plena oculis ante, & retro*; los vnos parecē tan necessarios como escudados los otros. Ojos por delã: epidēlos la necesidad, y el adorno; ponerlos por las espaldas, es

quie-

Seneca. Ep.
31.

Ap. 4.

Galfrido

quitarles el sitio q̄ se les deuē; y
 consiguiente mēte de dōtarlos,
 porque lo mas lucido, pierde su
 lustre, en faltándole el p̄sto q̄
 merece. Es assi; pero te parad en
 el misterio, y hallateis, que son
 vnos, como otros necessarios, y
 assi de ningun modo desluci-
 dos. Desear la Prelacia, es perfec-
 cion, si se desea con licito fin.
 Pretender lo q̄ es perfecto, es
 virtud, assi lo dixo el Apostol:
*Si quis Episcopatum desiderat, bonum
 opus desiderat.* Poner Dios a vn
 pretendiente en la Prelacia, es
 de los mayores beneficios q̄ le
 puede hazer, pues le haze susti-
 tuto, y Vice-Dios suyo. Hazer a
 vn hombre Dios de la tierra, es
 incomparable merced, y digna
 de toda estimacion; pues la dis-
 posiciō de los ojos, vnos antes,
 y despues otros, le viene ajusta-
 da a vn Prelado: *Plena oculis an-
 te, & retro.* Que tener ojos antes
 de recibir el beneficio, y no mas,
 es tenerlos tolo para pretēder-
 le; y vn Prelado no tolo ha de
 tener ojos al recibir la digni-
 dad, sino despues de auerla al-
 cançado. A ya ojos para vn pu-
 esto posehido, si los huuo para
 el sollicitado, q̄ estar ciego en re-
 cibiendo vn beneficio, auiendo
 estado cō vista al sollicitarle, no
 se sufre en vn pecho agradeci-
 do. Téga el Prelado ojos antes,
 y despues; porque el beneficio
 del p̄sto sea igual en todo ti-
 empo, pues se posee con ojos

lo que se pretendio con ellos.
 Aquel jouen desdichadame-
 te v̄tutoso, si la desdicha puede
 ocasionar v̄tutes, en p̄stos
 mas grande, q̄ donde sus her-
 manos le dexaron, estaua quan-
 do noticioso de la muerte de su
 padre Jacob le fue a ver, lleuan-
 do consigo dos hijos, q̄ le auia
 dado el cielo, en despojos de su
 juuentud, ò lo q̄ mas es, en lo-
 gros de su santidad, para q̄ antes
 de morir su padre, les echasse su
 bendicion: costumbre tan loa-
 ble como antigua, y q̄ en nue-
 stros tiempos se vsa. Llamauase
 el primogenito, ò el mayor az-
 go, como dezis comunmente,
 Manases; el hijo segundo tenia
 por nōbre Ephraim. Llegò Iose-
 ph cō sus dos hijos, y para q̄ su
 padre Jacob le echase la bēdi-
 cion segū la antigüedad del na-
 cimiento puso a su mano dere-
 cha a Manases, q̄ era el mayor, y
 a Ephraim, q̄ era menor, a la iz-
 quierda mano. Reparò Jacob
 en la disposiciō, y sin darse por
 entendido, al echar la bendiciō
 a sus nietos, truce a las manos, y
 pone la derecha sobre Ephraim,
 q̄ era el menor, y la izquierda
 sobre Manases, q̄ era el mayo-
 r azgo, trocando las bēdiciōnes
 de esta suerte: *Qui extendens ma-
 nis dexteram, posuit super caput
 Ephraim, minoris fratris: sinistram
 autem super caput manasse, qui
 maior natu erat, commutans ma-
 nus.* Deteneos, Santo viejo, que
 N 3 los

Gen. 48.
14.

Los horrores de la vezina muerte parece os embargan las acciones, y el discurso dà indicios de rēcido a su poder, pues obra, à lo q̄ se vè, sin discurso. Manases està a la mano derecha, y es el mayor; porq̄ razón se la quitais, q̄ è esto le privais del mayorazgo, y de poseeis de la primogenitura? Poned esta mano sobre Manases, y lleuele èl lo q̄ le toca q̄ poner en puestas sin atender mas q̄ al afecto: si se estima en el mundo, no se q̄ sea gusto de Dios. Bien assi, mas reparad cõ cuidado en Manases, y hallareis quan disculpado està Iacob. Quien es Manases? A quiè la naturaleza prodiga solo en la antigüedad de pocos dias dio el beneficio de la primogenitura, y le hizo el mayorazgo de vna casa tan illustre como la de Ioseph. Y *Manasses* q̄ significa *Obliviscitur, Oblivio*. Oluido significa, olvidarfe; de suerte, q̄ estubo tan cerca de olvidado el beneficio recibido; q̄ el recibirle, fue lo mismo q̄ olvidarle? pues el nõbre q̄ dà noticia del favor, q̄ es *Manasses*, esse mismo està diciendo, olvidar. Disculpado està ya Iacob, quitele la bendición primera à Manases, y quitele en ella el mayorazgo, pues auendo de estar siempre en la memoria, por lo q̄ tenia de beneficio recibido, solo por q̄ le tenia, le supo olvidar tan presto, *Manasses obliviscitur, oblivio,*

Oluidar vn beneficio, porq̄ se recibe esta pena merece. Privase del bien, a quien solo por q̄ le tiene, le oluida; q̄ no es acción ajustada, antes razon descomedida, que vn beneficio desmerezca por alcanzado, y que descaezca vn favor por poseido.

Pretendiente el Profeta Rey de los favores de Dios, en aquel Psalmo, tan lleno de reales suspiros, amorosamente cõpungido por el delito passado, dando al cielo los ojos, a Dios los pensamientos, los acētos de su voz al aire, assi remedãndolos el eco, procurava repetirlos: *Libera me de sanguinibus Deus Deus salutis meae.* Mi Dios sois Señor, y Dios en quien està depositado el remedio de mi enfermedad, y la seguridad de mi salud, pues no puedo librarme de los achaqs de la culpa sin vos, os pido humilde me libreis de los pecados de carne, y sangre. Assi lo explica Agustino. Hablò como experimentado, q̄ si a Dios se ha de pedir auxilio para todo genero de culpa; para esta principalmente se ha de pedir: *Et exultabit lingua mea iustitiam tuam*, prosigue el Real Profeta: Si me librais Señor, como humilde os lo pido, os empeño mi Real palabra de hazerme gozoso lenguas en vuestra alabãça. No me desagrada, dize Teodoro eto, q̄ modo es este de alabança, q̄ supone la obligaciõ: si os concede lo q̄ pedis,

XII

Psal. 50
16.Agust.
lib.The
Psal.

d'is os hareis lenguas en alabar-
 le? Gentil modo de virtud, q̄ aũ
 no dà indicios de correspondi-
 ente, sino los tiene de interesa-
 da. Si dixerades: Aunq̄ no oy-
 gais mis peticiones, aunq̄ os ha-
 gais sordo a mis ruegos, tengo
 de dar en vuestra alabança vo-
 zes; algo de fineza tienē; pero
 aguardar al beneficio para pu-
 blicar alabanças de quien le ha-
 ze, mas parece diligencia de in-
 teresado, q̄ seña de agradecido.
 Ea (dize Teodoreto) q̄ David
 ingeniosamēte preuenido, no
 escusa la humiliacion agradeci-
 da, por verse ya con la merced
 solicitada. Favores me hareis,
 Señor, dize, en librarme de bol-
 uera caer en culpas, q̄ rãto affi-
 gen; pero si humilde sollicitè v-
 esta clemencia, en viēdome cō
 el fauor, aclamaré vuestra mise-
 ricordia humilde, para que sepa
 el mundo, q̄ como la sollicitè af-
 si la tengo, y q̄ entre reconoci-
 da humiliaciones, trato al bene-
 ficio alcançado, como le tratè
 pretendido. O d' à Teodoreto:
 Hoc Symmachus sic inte-pretatus est.
 loquetur lingua mea misericordiam
 tuam. Non enim silebo, misericordiã
 consecutus, verum te laudabo, tuasque
 gratias narrabo. La sollicitud con
 q̄ pretendo este fauor, es testigo
 de mi humildad; porq̄ el pretē-
 der trae consigo la sumission.
 Despues es quando tengo de
 blasonar de agradecido. Veame
 obligado con el beneficio q̄ no

Theod. in
 Psal 50.

Hoc Symmachus sic inte-pretatus est.
 loquetur lingua mea misericordiam
 tuam. Non enim silebo, misericordiã
 consecutus, verum te laudabo, tuasque
 gratias narrabo. La sollicitud con
 q̄ pretendo este fauor, es testigo
 de mi humildad; porq̄ el pretē-
 der trae consigo la sumission.
 Despues es quando tengo de
 blasonar de agradecido. Veame
 obligado con el beneficio q̄ no

se me olvidará, porq̄ le tengo,
 antes tengo de solicitar nuevos
 modos de agradecido, quanto
 mas esté beneficiado, sin q̄ el
 beneficio recibido me situa de
 oluido, de q̄ le recibí, antes de
 espuela, q̄ auue a la memoria,
 para que estando siempre en e-
 lla, no pueda excusarme de agra-
 decerle.

Imite el Catolico al Profeta
 David, estime lo que recibió, a-
 cuerdesse de los agrados q̄ ga-
 staua pretendiēte, y no los dex-
 e quando se mire obligado. Nũ-
 ca q̄ tenga combates de desa-
 gradecido, se rinda, que es vili-
 nia, despues de auer combatido
 a vn bienhechor con sumissio-
 nes, dexarle rendir de tiros de
 ingratitude. Si pide a Dios hu-
 milde, pues su Magestad tiene
 las manos francas para quien
 le pide con humildad, no se ol-
 uide, quando alcance su peti-
 cion del modo con que la pi-
 dio, sino sepa estimar vn fauor
 humilde, si estaua así quando
 le pretendia.

COMBATE III.

Ego veniam, & curabo eũ. v. 7.

Promete Dios para dar, por dar
 dos gustos al alma.

Llega el Centurion a Chri-
 sto S. N. proponele la en-
 fermedad de vn criado suyo, y
 dizele: Ego veniam, & curabo eum.
 No te affija esse achaque, q̄ vo-

XIV.

iré a tu casa, y le sanaré. No es lo primero q haze Christo dar la salud a este enfermo, sino prometerle el Cētimón, que se la ha de dar: *Ego veniati, & curabo eam.* Qaten duda, no solo que es poca fineza el prometer para dar, sino poca liberalidad. Quié pudiendo dar prometer, no parece liberal, pues no dà lo que puede ni suyo, pues dilatando lo q pide, dà grande sentimiento al otro, q siente demasiadamente la dilacion. Luego Christo, a la ley de liberal, y de frío, auia de dar luego la salud, no prometerla. *Curabo eum.* Parecelo así; pero es estilo de Dios, para aumentar el gusto a los suyos, prometerles primero el bien, despues darfele, para q con esta industria teng n dos ocasiones de gusto, vna al prometer, otra al recibir, porque las prometas de Dios, como son tan infalibles, tanto goza vn alma del bien quando se le prometen, como quando se le dan.

XV.

No estrañeis q multiplique memorias de mis primeros Patriarcas, que dignos son de toda veneración, y hazer recuerdo de tantos Padres es lustrosa honorificencia de sus hijos: pues quando no por si, alcançan por ellos qualquier reputacion. Pretendiente de los fauores de nuestro grande Elias, su mayor discipulo se hizo inobediente aduertido a sus uranditos. El ausencia

nunca fue de razon para vn carño, y aunq la obediencia mas perfecta suele originarse del demasiado querer, no puede pasarse por obedecer el que ama, quando pierde lo q estima en la obediencia: *Viuít Dñs, quia non derelinquam te.* A qui se ve trocado el orden de pretender, pues grangea vna inobediencia, y vn no querer merece. Llegase el tiempo de hazerse mi Elias en aquella carroça de fuego, mariposa de sus llamas, y aguila de su candor, que bebiédoles a los rayos sus alientos, que de mas q consumido, enamorado. Y voluiéndose a Eliseo, tan abrazado en su amistad, como en los incendios cō quien espera caminar, le dize fino, y amigable: *Postuia quod vis.* Pide a tu satisfacció, no leas escaso, q de tu parte tienes a mi afecto; y lo q soy, es para ti solo. Alentado cō la promesa, mas q por ambicion, por quedar con prendas tan viuas de su Padre, le pide su espíritu doblado Eliseo: *Fiat in me duplex spiritus tuus.* Mucho pedit es elto, dize el Grã Padre, pero si me vieres quando me aueré de tí, haré lo que me pides: *Rem difficilem postulasti, attamen si videris me, quando tollar à te, erit tibi quod petisti.* Hagamos el reparo ya. Que es esto Gran Padre? parece que os arrepenis de la promesa? ya pedis termino para cumplir; auiendo sido tan liberal en el ofrecer?

s. Reg. 10.

fecerit?

ferocer? mirad que padeceis riesgos de corto, que es de faire en quien promete, pedir termino para dar: bien assi, pero tambien es de faire, dar sin prometer. Brauo cõbate para vna magnificencia, pues no sabe por dõ de regirse para vencer, porq̃ el prometer, para dar, y el dar sin prometer, tienen igual peligro; pues quiẽ promete, dilata el fauor; y quiẽ no promete, quita el gusto del desear. Assi dize el grã Patriarca, q̃ si prometo a mi Eliseo el fauor, padece riesgos mi liberalidad, y a el se le aumẽta el guito; y si no se le prometo, si me acredito de magnifico, es cõ perdida de su alegria, pues no me puedo sufrir liberal: *Si videris me quãdo tollar à te erit tibi quod peristi* Padezca mi credito porq̃ no falte su guito: estè en duda mi magnificencia, porq̃ estè en seguridad su alegria: que en lance dõde vã ò el parecer yo corto, ò el que su gozo se acorte, elije, que mi liberalidad se quede en opiniones, por no faltar a las diligencias de su guito: *Si videris me*. Gozese Eliseo con la esperança del fauor, y despues con el tenerle.

XVI. El Apostol S. Pablo escriuiendo con atencion cuidado ò à los Filipenses. procura alentarlos al gozo, con este genero de discurrir: *Gaudete in Dño semper: iterum dico gaudete*. Alegraos siempre en el Señor: Otra vez

digo, q̃ os alegréis. Dos alegrías en este mundo, demasiadas alegrías son. Y que se queda para el cielo, si assi se reiteran los gustos en la tierra? Vna alegria, y otra sospechofo regosijo parece. Vna sola suele ser tragiros fines, que es inconstante el gusto de esta vida, y no sabe ser continuado. Si vna tiene esse peligro, como dos se libraràn del? Pero si haràn, porque el motivo de esse gozo, no es deste mundo; aunque està en èl, mira cosa mas soberana: *Domnus prope est*. Lo que me obliga a enseñaros multiplicaciones de alegria, es que Dios està cerca de nacer. Assi lo entiende dulcissimamente mi Bernardo, pero yo no lo acabo de entender. Porque està cerca de nacer Dios se ha de alegrar vn alma? antes parece esto materia de pena, que de gusto, y mas para quien tiene deshecha el alma de aficion, porq̃ el deseo no tiene quietud, es mal sufrido, y mientras no vè, como no goza, se affige; biẽ que estè cerca Dios, pero no estã: estar cerca de lo que se quiere, y no gozario, antes affige, que alienta, y la mĩnta cercanía aumenta dolores en quien carece de lo que le parece tan posible: luego mientras nace Dios, no ay gusto para quien espera con ansias verle nacido. Como puede auer dos materias de gu. lo, donde el alma està de tanto

XVI.

ad Phil.

49.

IEVX

tanto dolor combatida? y pendiente de tanto pesar? No entēdeis el caso, dize melilluo mi Bernardo. El q̄ está cerca quien es? Dios, *Dñs prope est.* Quien le espera? El alma. Y quien espera, por q̄ esp̄ra? Es facil de conocer; por dos cosas. La primera, por q̄ le prometen. La segunda, porque le han de dar: sin estos dos motiuos, no ay esperança, pues entendido entēña el Apostol: Alegraos en el Señor: otra vez digo q̄ os alegréis: *Gaudete in Dño semper: iterũ dico gaudete.* Que si estais con tanta impaciencia esperando, ya está cerca de nacer, *Dñs prope est.* Y si el q̄ espera, espera por q̄ le prometen, y por q̄ le dan, siendo Dios quien causa el esperar, y estando tan cerca, quando parece quita el gusto al alma, se le aumēta, pues dà gusto al prometer, y dà alegría en el dar: *Gaudete, inquit, de exhibit:one, iterũ gaudete de promissione quoniam, & res plena gaudio, & spes plena gaudio est.* Alegrēse el alma, alegrēse siempre, y torne se à alegrar. Alegrēse en las promesas, y alegrēse en recibir las, q̄ todo está lleno de gusto, el prometer, y el recibir; y assi tengale, sin que le diuertan la dilacion, que puede auer de la promesa al cūplimiento; que Dios, por aumentarle gozos, le diuert de las dichas, dandole vna vez el bien, q̄ otra vez le prometió.

XVII.

Estaua el Patriarca Iacob re-

meroso de su hermano Esau, en el desierto, y solo, conue niētes lugares, para aumētar el temor. Cōbatiale, sino la memoria de la ofensa, el enojo de vn poderoso, que se presumia ofendido. Desea su amistad, y no sabia como conseguirla; es dificil tener la de vn poder enojado. Affligiase, juzgandole furioso; consolauale, imaginandole hermano: y si era prudente el discurso, no era seguro el consuelo, pues suele embrauecido vn hermano, passar plaça de enemigo, y el parentesco tan cercano, antes suele enfurecer, que obligar. Entre tan imaginados cōbates se ballaua en el cāpo Iacob, quādo sintio q̄ vn jouē, son apatiencias de humano, si con alientos de diuino, a braço abierto le embestia, midiendo con el sus fuerças, y probando su valor: *Et luētabatur cum eo.* A poco rato de la lucha, tuuo presagios el Patriarca de la victoria; ò fuesse bizarría de su braço, o preuencion fauorecida de Dios, q̄ era en aquellos disfraces el que parecia contrario. Al fin se quedó rendido, quedādo Iacob victorioso. Brano caso! q̄ lleguen las fuerças de vn hombre, ò por valientes, ò por fauorecidas, a poder dezir, q̄ vn Dios ha estado sugeto à la flaqueza de sus braços. Que desai e, Señor, es esse? (dize Oleastro) Vos vencido a tan limitado poder? Y que

S Bern.
ser. 4. in
vig. Nat.
Dom.

Gen. 32
24

Y q̄ se hizo vuestro valor? Vos fugeso al corto caudal de vn hōbre? Y vuestra Omnipotencia en que estā ocupada, q̄ parece no ayuda en conquista dō de le vā tanta opinion? Pero ya entiendo la destreza de vuestra caída. Iacob estaua en el desierto affligido, era su hermano la causa de su affliccion; el motiuo de perseguirle, el caso del mayorazgo hecho por disposiciō de Dios. hallòse empeñado en sacarle de este aprieto, por auer sido en que diessen primero la bendicion a Iacob, de donde se originò el encuentro de su hermano, y assi se puso a luchar cō el, para asegurarle en su vencimiento victorioso. Assi q̄ Dios quiere sacar victorioso a Iacob de vn hermano, q̄ tan sangriento le persigue? Pues liberal anda, en que se ensaye ē el essa victoria primero, para que asegurandola en esse enlayo, se alegre con los presagios de tenerla, y se goze quando la aya alcanzado despues: *Solet Dñs (dize Oleastro) suos reddere certiores bonorum suorum. vt bis latentur, semel in spe, & iterum in re.* Si Dios ha de hazer a Iacob victorioso de su hermano. Esau, prometa-le primero la victoria entre los disfraces de vn vencimiento suyo, y con esso Dios quedará acreditado de liberaten el fauor, y de fino en la promesa; pues alegra quando ofrece, y diuier-

te quando cūple. Iacob quedará satisfecho, pues vendrá a tener dos gustos, vno quando alcãce la victoria de su hermano; otro quando se la diuulgue en el vencimiento de vn Dios.

Las diligencias q̄ haze Dios para aumentar al alma gustos, la doctrina de este combate lo enseña, pues con medios opuestos al alegría, haze que la tenga mayor. El tener vn biē, causa gusto, el esperarle prometido, sin labor: Pero fazona Dios de suerte estos dos cōbates, tan opuestos, como sin labor, y gusto, q̄ todo se buelue gusto, lo q̄ pudiera ser dolor: y es q̄ promete con tanta seguridad sus bienes, que siendo la promesa indubitable, lo sea el gusto de tenerla tambien. O Catolicos y como escusamos tanto bien, resistiendo à las inspiraciones diuinas, y no haziendo caso de q̄ nos llame vna, y otra vez! procuremos corresponder a sus vocaciones. Solicitemos con virtudes merecer sus promesas, para que assi se nos multiplique el gusto de tener sus dones.

COMBATE IV.

Dñe non sum dignus, vt intres sub tectum meum: sed tantū dic verbo, & sanabitur puer meus, vers. 8.

La esperanza, quando se junta cō la fe, mas parece possession. q̄ esperanza. Viendo

Oleas ad
c. 22. Ge.
nes. in
con. ad
mar.

XIX.

Viendo el Centurion la resolution de Christo le dize: *Dñe non sum dignus, vt intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo, & sanabitur puer meus.* Señor, a menos costa podeis sanar al enfermo; no multipliqueis beneficios, q̄ si es grandeza vuestra hazerlos sin medida; no es capaz mi pequeñez de admitir tanto fauor, solo vna palabra basta para que alcance la salud, no es necessaria vuestra presencia. Gran dezir! ya parece que tiene por hecho el caso, y con la seguridad, que si tuuiera el enfermo salud, así habla: *Tantum dic verbo, & sanabitur.* Ya no tengo miedo a la enfermedad, ni solicito, como al principio, que le restituyais la salud, q̄ esso ya lo tengo por alcanzado; solo pretendo, que sea a menos cuidado vuestro el quitarle la enfermedad. Que es esto, aun no ha alcanzado lo que pide, y ya lo tiene por alcãçado? No lo estrañeis, era grande la fe del Centurion, el mismo Christo lo dize: *Non inueni tantum fidem in Israel.* Y siendo la fe tan crecida, juntose con la esperança que le dio Christo, quando dixo: *Ego veniam, & curabo eum.* No es mucho haga cuenta, que ha alcanzado la salud; que pretende; y que gozoso, como si la tuuiera, solo diligencie el escuchar a Christo el trabajo de ir a su casa, q̄ en jütandose con vna esperan-

ça, la fe, no admite dilacion en el gozar; y así mas parece posesion, que esperança.

No ay esperança, q̄ no reciba su ser de la fé: dixo Pablo: *Est autem fides sperandarum substantia rerum.* La fé es sustancia de la esperança; porq̄ siendo esta el movimiento mas veloz, que la voluntad tiene, para caminar al biẽ q̄ desea, si la fé no la auia contra el tiempo, y sus dilaciones, a cada passo faltara; porq̄ la esperança en tanto viue, en quanto la fe la sustenta, y da le tan a su sabor el sustento, q̄ si su ansia es gozar lo que espera, aun esperãdolo, se lo dispone de tal suerte, q̄ como si lo tuuiera, lo goza.

Aquel sucesso de Abraham es admirable para el punto. Hallòse sin hijos el Patriarca, que xauase amorosamente a Dios, como no tenia heredero. Era entonces descredito la esterilidad, acra suele ser ventura. Prometesele su Magestad como de su mano, tal, que de lustre a su prosapia, y la estiẽda, y haga lucida por todas las naciones del mundo. Apenas le dà Dios esperanças de su posteridad quando dizela sagrada Escritura. q̄ creyò Abraham à Dios: *Credidit Abraham Deo.* Yo dixera, que el Patriarca auia errado el camino, porque Dios mas le pone en oraciones de esperar, que no de creer. Lo que haze Dios, q̄ es? Prometerle vn Hijo. A vna promesa,

XX.

Ad Hebr

II. 1.

XXI.

S. B.
Sel.
7.

meta, q̄ es lo inmediato que se sigue? Esperar q̄ te cúplalo prometido. De suerte, q̄ a vn prometer, se sigue esperar el cúplimiento de la promesa. Luego Abrahán parece que và errado, supuesto q̄ quando Dios le promete, no espera, sino que cree: *Credidit Abraham Deo.* Dio vida desta suerte a este punto S. Basilio el de Seleucia. Estaua deseosísimo Abrahán de tener vn hijo, en quien asegurar su descendencia. Conoce sus deseos, y prometesele Dios, pero de tal suerte, q̄ no determina el quando: con q̄ viene el Patriarca à hallarse alegre, y affligido; alegre, porq̄ se asegura Dios vn hijo; affligido, porq̄ el tiempo en q̄ le ha de suceder tanto fauor està indeterminado, ni sabe como consolar las ansias del esperar, ni como satisfacer los deseos de tener. Que remedio, para q̄ goze esperando, quien esperando le affige? Yo os lo dirè (dize Basilio) en ponièdo Dios al Patriarca en ocasiones de esperar trate principalmente de creer *Credidit Abraham;* y siendo essa fe viua, darà tanta vida a la esperanza, q̄ no aya menester esperar, para tener a Isaac, sino q̄ desde luego le goze, como si ya verdaderamente le tuuiera: *Natu adum sper. nouatur. senectæ obliuiscitur: accepta promissione habuit filium ante filij partum, & spes ipsa prius Isaacum peperit, quã alius.*

Haze milagros vna esperança, si tiene los aliètos de la fe. Quando se mira sola, suele gemir, y ahogarse con el peso de vna dilacion; pero auuada con la fe, es tan misteriosa, q̄ anticipando possessiones dà hijos, antes que la misma possession. No dexede esperar en la promesa de Dios Abrahán, si quiere tener el hijo: Pero si le quiere gozar luego, junte el creer, al esperar, q̄ con esso vendrà luego a gozar el hijo que tanto desea, porque vna esperança hermanada cõ la fè, en el nombre es esperança, en el ser es possession.

Oid otra vez a Basilio, q̄ fue **XXII.** extremada su agudeza, reparando en aquella respuesta que dio Christo Señor nuestro à los Judios, quando tanto blasonauan de hijos de Abrahán: *Abraham pater vester exultauit, ut videret diem meum. vidit, & gauisus est.* Basilio en vez de aquel *exultauit*, le yd *desiderauit.* Vuestro padre Abrahán, de quien os preciais de tan hijos, otro modo de proceder tuuo. Deseò verme, cõ toda ansia lo deseò; cumpliõsele su deseo: Viome, y alegrõse. En verdad, Señor, que parece no dexan de tener los Judios alguna razon en el argumento con q̄ le parece à su ignorancia, q̄ os conuencen: *Quinquaginta annos non dum habes & Abraham vidisti.* **Vers. 57.** Despues de la muerte de Abrahán han corrido edades, y se han

S. Ansel.

Ioan. 8.

56.

S. Basil.

Sel. orat.

7-

han pasado siglos: vuestra edad es muy joven; como es posible os alcanzasse a conocer? si lo dezis, porq̄ lo deseò, corre la misma razon en los Iudios, q̄ tambien lo desean, tambien esperan; como esperò: Pues como esperando Abraham, y esperando los Iudios, teniendo estos a Christo presente, y no auendolo tenido aquel, solo con esperar puede Abraham poseer lo q̄ no tiene, y los Iudios esperando, y teniendo, no poseen lo mismo que tienen, ni alcanzan lo proprio que esperan; pues siendo los que tienē à Christo, y los que esperan tambien; teniendole, no le poseen, y esperandole, no le gozan? Milagros son de vna fe, y de vna esperança (dize Basilio.) Es assi que esperan todos, y que no todos poseen; pues Abraham tiene solo esperança, y los Iudios esperança, y possession. Pero ay en esse esperar esta diferencia, q̄ la esperança de Abraham se alimenta con la fe; la de los Iudios era esperança muerta, porq̄ como viue solo de la fe, y ellos no la tenían, de que Christo era verdadero Melsias; tenían esperança, pero como sin fe, sin vida. Que mucho que no tengan lo q̄ tienen, y q̄ no gozen lo que gozan; q̄ vna esperança sin fe, tan lexos està de cumplirse, que aun teniendo lo q̄ espera, no lo ha de tener, y gozando lo q̄ de-

sea, no lo ha de gozar. Goze Abraham pues sabe esperar, creyendo, q̄ no necessita de ver, para ver, ni de gozar, para gozar, quien al esperar le junta cõ el creer. Esto se deue al ingenio de Basilio: *O fidei vim! que natura non docuit, ea Fides sub obscure delineauit. At qui Iudai, cuius fidem non habent, eius temere possessionem sperant.* O fuerza del que quando espera cree! Que poseer, como este modo tan virtuoso de esperar? Que gozo como esse lazo tan vnido de esperar, y juntamente creer? Goze Abraham solo con esperar, lo que pierde el perfido Iudio, solo por llegarlo a tener; que quando no tiene a la fe la esperança, aun lo q̄ tiene, no goza; pero estando juntas, y hermanadas estas dos virtudes, el esperar es tener.

Subia Christo S.N. a vn monte: En subir gastò toda su vida. Sentòse en llegando a su cima, fatigado del camino, ò dando alientos al alma, para llevar el cansancio del subir, pues en subiendo tiene el sosiego seguro, haciendo Vniuersidad de aquel escollo, don se todo genero de letras diuinas se leyessen; gozo vnico de los estudiantes de espiritu, para consuelo de toda alma justa, y aliento de toda perseguida. Haziendo en el picacho del monte Catedra, docto, y entendido, leyò vna liciõ, q̄ a todo genero de almas pu-

Mat. 5.
10.

diess; a provechar. En el discurso de la lición, ley de esta clausula: *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est Regnum caelorum.* Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el Reyno de los cielos. Entendido periodo, y justificada sentencia, prometer tanto premio a quien se resuelve a padecer por él. Así se alienta el alma a penar segura de que la pena es principio que tiene su indubitable fin en la gloria. Pero en las palabras con que Christo S. N. promete esse cielo, mas parece q̄ le dà, q̄ no que le promete: *Ipsorum est Regnū caelorum.* Suyo es el Reyno de los cielos: Aquel *est*, es de presente; ò promete Christo a los Martires, de quien la letra entiende este lugar Chromacio Aquilense, el Reyno de los cielos, ò se le dà. Si le promete, para que dize, que ya es suyo, *est?* siendo así, q̄ es en vano prometer lo que se tiene. Si se le dà, para que se le promete? No se le dà (dize divinamente Chromacio) pero en los Martires dos son las virtudes que con mas eminencia resplandecen. La primera, es la fè, que sin ella, aunque se aya de padecer por Dios. La segunda la caridad, pues el fuego de amor arde en ellos tanto; que menos, que vertiendo sangre, no se al-

uis; y aunque la caridad es virtud mas perfecta, q̄ la fè, la supone, y se origina de ella; por q̄ no es posible tener amor a Dios, si primero no se cree en él. Así que la fè es la primera virtud que en los Martires se halla: Pues bien trazado: para que quien a fuerça de tanto amor, derrama raudales de sangre, pareciendole todo poco, tēga antes q̄ la acabe de vaciar su premio; donde a y vna fè tan viva, añadale, para q̄ espere vna, promesa, que con esso tendrá tanta fuerça la esperanza, para darle en medio de essas penas el cielo, q̄ antes de acabar de padecerlas, sienta que ya tiene en possession la promesa: *Quibus spes magna promittitur, id est possessio Regni caelorum,* dize, tratando de los Martires Chromacio. Prometeseles a los que en defenfa de la fè derraman sangre, padecen dolores, y sufren tormētos, la esperanza del cielo, y con solo esto le poseen, que la esperanza que se junta con la fè, es tan vna con la possession, que el poseer, y el esperar, viene a ser todo poseer.

Pareciote a Seneca q̄ el temer, y el esperar anduvan siēpre juntos, y no muy fuera de razon, por q̄ la esperaçi, como a vezes sale tan incierta, no puede dexar de temer que espere, la duda en q̄ pone vna esperaçi, ni dexa allegurar en el biē, ni qu-

Chromac.
Aquil. de
ocho bea-
titud.

XXIV.

ta el rezo: lo del mal; y así es for-
 çoso temer el mal, quien tiene
 esperança del bien. No ay otro
 remedio para no temer, dize el
 Filósofo, sino dexar de esperar;
Sen Ep. 55. Desines timere, si sperare desieris. No
 esperes, porque si esperas, no te
 puedes librar de temores. Bue-
 no es esto para vn pecho co-
 barde, que aun le atemoriza el
 tener, por no saber como le
 puede conseruar. No habló a-
 qui Seneca como santo, pero si
 como Filósofo, declarando lo
 que en el múdo passa; ya la ver-
 dad, esperar en èl, y en sus co-
 sas, es condenarse a vn perpe-
 tuo temer; porque son tan in-
 ciertas las esperanças desta vi-
 da, que no se diuierre quien las
 tiene, por mas que el mundo le
 combata con ellas, para traerle
 à sí, y tenerle sugeto a su domi-
 nio: antes se aflige vn animo
 combatido con ellas, que se di-
 uierre, son todas engaño: com-
 bates de mentira que han de
 hazer, sino afligir a lo menos
 con temores. Bien aya la espe-
 rança que auiuada con la fe, se
 procura emplear toda en Dios.
 Combatid Señor al alma cō tal
 genero de esperar, aunque en
 esta vida de miseria no le hagais
 otro fauor. Vencelda con estos
 combates; reducilda à que es-
 pere siempre creyendo, y à que
 crea confiando, que essa es la
 mayor dicha que puede en es-
 ta vida tener.

COMBATE V.

Vade, & sicut credidisti, fiat ti-
 bi, & sanatus est puer in illa
 hora. *Vers. 13.*

*Si haze Dios ostentacion de su po-
 der, no es porque le teman, sino para
 que le amen.*

SAND Christo al criado del
 Centurion, pero sin ir a su
 casa: *Vade, & sicut credidisti fiat ti-
 bi, & sanatus est puer in illa hora.*
 Reparo en la Magestad impe-
 riosa de Christo, no hizo mas al
 criar el mundo, q̄ al sanar este
 enfermo. *Fiat lux*, dixo para cri-
 ar la luz: *fiat tibi* dize, para sa-
 nar este enfermo; tan poderoso
 se muestra en vna, como en o-
 tra ocasion. Entonces necessa-
 rio era el darle a conocer tã po-
 deroso, mas aora, para q̄ Podrà
 el mundo huir de tanto poder,
 y atemorizarse, viendo tanta
 Magestad. Si viera sola a la Ma-
 gestad, es así: pero en q̄ la mu-
 estra? En hazer bien: *Sanatus est
 puer in illa hora.* El hazer bien,
 nace de voluntad, y de afecto,
 quien lo ignora? pues quando
 Christo muestra su poder en vn
fiat, le junta con nuestras eui-
 dētes de afecto, y de voluntad;
 haziendo bien, *sanatus est puer;*
 para q̄ sepa el mundo, q̄ si haze
 ostētacion de su poder, no es pa-
 ra que le teman poderoso, sino
 para que le amen bienhechor.
 Et.

XXVI. Elcriuendo a los de Roma el
 Apollol, dize estas palabras, q̄
 no parece encierran poca difi-
 cultad: *Commendat autem charita-
 tem suam Deus: quoniam cum adhuc
 peccatores essemus, Christus pro nobis
 mortuus est.* En lo q̄ mas dà a co-
 nocer Dios su caridad es, en q̄
 fiendo pecadores, murio por no-
 sotros Christo. S. Pag. *Christus
 pro nobis mortuus fuit.* Fue Christo
 muerto por nosotros. La difi-
 cultad consiste, en q̄ no dize el
 Apollol, q̄ Dios dà a conocer su
 caridad quãdo muere, sino des-
 pues de muerto, no dize se mu-
 estra el amor quãdo *Christus pro
 nobis moritur*, sino quando *Chri-
 stus pro nobis mortuus est*; y S. Pag.
 quando *Christus pro nobis mortuus
 fuit.* Despues de muerto Chri-
 sto, fue quando dio a conocer
 lo ardiente de su amor. Bien. Y
 el morir, no fue caridad? Si, y la
 mayor q̄ puede auer: *Maiorem
 hac dilectionẽ nemo habet, vt animã
 suam ponat quis pro amicis suis.* A-
 quel poner la vida por el ama-
 do, es el mayor credito del a-
 mor: despues de puesta, no tan-
 to se dà a entender que se ama,
 como q̄ se amò: luego al morir,
 q̄ es quando se dà la vida, es
 quando se muestra la caridad:
 despues de muerto, muéstrase q̄
 se tuuo amor no que se tiene,
 porque vn muerto ni puede a-
 mar, ni aborrecer, que esto nace
 de vna potencia del alma, q̄ es
 la voluntad, y vn muerto no la

tiene. Luego si Dios dà a cono-
 cer su amor, y caridad, es quan-
 do muere en vn leño, no des-
 pues q̄ ya murio. La dificultad
 es euidente, veamos la soluciō.
 Que haze Christo despues de
 muerto? Derramar sangre, vien-
 dose abrir la puerta del coraçõ.
 Y al morir q̄ hizo? Estremecer
 à todo el orbe. La muerte se mu-
 rio de ver morir a Christo, el
 Sol, olvidando su lucido traxe,
 enluta sus resplandores; las pie-
 dras vnas con otras crugen; el
 velo del templo se desgaja; la
 tierra obediente, o temerosa, re-
 stituye los cuerpos, q̄ como a
 madre comun se le entregaron.
 La sangre, pues, q̄ denota? Vo-
 luntad, y afecto, poi q̄ es vn hu-
 mor caliente, q̄ se engendra en
 el coraçon: *Sanguis est humor cali-* Pe. Ber.
us in corde generatus, dize Pedro *in redu.*
 Bercorio: El hazer estremecer *mor. l. I.*
 el orbe, q̄ indica? Poder. Así q̄ *cap. 20.*
 la muerte de Christo fue toda
 de poder q̄ alli mostrò su valẽ-
 tia: q̄ muriendo, dio muerte a la
 muerte; que hizo estremecer el
 orbe? Pues haga reseña de su a-
 mor, escrita cõ letras de sangre
 salida del coraçon despues de
 muerto, no al morir, porque el
 morir Christo, no parece tanto
 amante, como poderoso: y sien-
 do toda essa muerte de omni-
 potencia, sino hauiera quiẽ mo-
 derara su poder, huyera el hõ-
 bre temeroso de vn Dios mu-
 erto. Que remedio para q̄ ha-
 ga

Ad Rom.
5. 8.

Sãct PA
gnin.

Ioan. 15.
13.

ga amar vn Dios, q̄ aunq̄ muere de enamorado; solo porque muere como poderoso, se pone en contingencias de perder al hombre, por ser temido, deseando atraherle à si, por ser amado? Derrame despues de muerto, amores, embueltos en calidos granates, abra puerta para que pueda étrar el hōbre a registrar las llamas amorosamente encēdidas en su coraçon, para q̄ entienda, q̄ el morir como poderoso, no es para hazerse mas temido, sino para verse mas amado. No se mire à vn Dios morir, sin mirar à vn Dios ya muerto, q̄ si al morir ostenta poderes, despues de muerto desperdicia amores; y si pudo morir como poderoso, no pudo escusar el mostrarse despues de muerto, amante; porq̄ el poder, no tanto le muestra Dios, por ser temido, como por el gusto que siente en ser amado.

xxxviij.

Isa. 6. 1.
2.

Vn trono con diuersos adornos lucido vio el Profeta Isaías, en él à Dios, q̄ estava sentado, y Serafines. q̄ estauā en pie: *Vidi Dñm sedentē super soliuū excelsū, & eleuatū, Seraphim stabāt super illud* No etiraño ver à Dios sentado, ni verle asistido de Serafines, verles en el mismo trono q̄ à Dios, es lo q̄ admirò: *Seraphim stabāt super illud*. En el mismo trono ha de estar el Serafin, que Dios: Que Dios es el Serafin q̄ está en esta igualdad con

Dios? no ha de auer mas distincion entre el Señor, y el vasallo? No esté el Serafin en esse trono, que parece priuado del mundo, q̄ en viendose fauorecido del Principe, hasta el trono quiere quitarle: Quitelele el Serafin de esse puesto, humillese, y baxese mas: mas como puede humillarse, estando en tan lebatado puesto Dios. Que trono es esse dōde está la Magestad diuina? De Magestad, y Grandeza. Y el estar sentado en él, que denota? Potestad, poder, y dominio: *Sedere enim* (dize mi Bernardo) *presidentis est, sedere dominantis est & regnantis Maximè verò sedere super solium dominationē notat*. Todo es el estar sentado poder. El Serafin ya se sabe q̄ es encēdida llama de amor: *Ardēs, vel incendens* le llama Bernardo. Esté pues, el Serafin en el mismo trono de Dios, *Seraphim stabāt super illud*; q̄ siendo trono de poder, y de señorio, no le ha de entender, q̄ puede Dios cōsigo dar a entender q̄ puede, sin dar a entender que ama, *super illud*: Passará Dios porq̄ está el Serafin en su mismo solio, aunq̄ en el se muestra tan magestuoso, siendo el Serafin trono dōde reside Dios; porq̄ el hōbre quando le vea cō aparato de poder, no pueda presumir, que es poder que atemoriza, sino poder que enamora.

El inefable misterio de la Encarna.

S. Bern.
ser. 5. de
verb. 13.

xxxviij.

carna.

Luc. 1.
35.

carñacion de el diuino Verbo ha de dar vida à este pñto. Viene el Serafin Gabriel à prometer à la Donzella mas casta, el ser Madre de Dios. Duda la Emperatriz soberana, no biẽ capaz del Misterio; y assegurala el Angel assi: *Spiritus Sanctus superueniet in te.* No es negocio de diligencias humanas el misterio q̄ propongo. El Espiritu S. ha de ser Autor de las dichas q̄ prometo, por obra suya ha de ser en vuestra pureza la Concepcion del Verbo Eterno. Llega el caso, succede todo como el Angel lo anuncia; y auiendo sido concebido por obra del Espiritu S. el Verbo en la pureza de Maria, no se llama hijo suyo, sino del Padre, como enseña comunmente el Teologo, y lo dize la Fè. Esta es agora la questiō q̄ mueuo. Si el Padre Eterno es Padre de Christo, no solo en quanto Dios, sino en quanto hombre: porq̄ Christo Señor nuestro no se dize fue concebido por obra del Padre, sino por obra del Espiritu S. Para q̄ era menester q̄ entrasse en esta obra, auiedo Padre q̄ lo pudiesse hazer? La Concepcion del Hijo totalmente es obra propia del Padre, no ha de ser el Padre vno, y otro por cuya obra se conciba el Hijo, q̄ esso es hazer sospechosa la filiacion; ò parece ser Padre solamente en el nombre, y serlo otro en la verdad. Dexo para la

Catedra la solucion mas rigurosa, q̄ las obras ad extra son indiuisiblemente de todos, aunq̄ en la atribucion se apropien a vna. En el pulpito digo: q̄ el Padre es todo poder: *Patrem omnipotentem*, le llama la Iglesia. El Espiritu S. es todo amor. *Fons viuus, ignis, charitas.* Si el Verbo fuera concebido por obra del Padre en la atribucion, como es todo poderoso, fuera la obra de la Encarnacion toda poder; y haziendose Dios hombre, para reducir los hõbres à sî, mostrãdole en su Encarnaciõ tan poderoso, antes se oponia a su diuino, q̄ le ayudaua; pues el poder no suele ser buen camino para rendir volũtades, antes las suele alterar. Como ha de ser esto de sugetar aluedrios, y auassallar almas? Bien dispuesto. Ya q̄ muestra Dios tanto poder en hazerse hombre, vniendo tan amigablemente naturalezas tan distintas, como son diuina, y humana, no se conciba en la atribucion hombre por obra de vn Padre poderoso, sino por la de vn Espiritu Santo amante: *Conceptus est de Spiritu Sancto.* Y con essa diligencia, viendo el hombre, q̄ siendo el Padre Eterno Padre de Christo, en quanto hombre, no es concebido en atribucion por obra de vn Padre que puede, sino por la de vn Espiritu Santo, que ama, conocerà, q̄ sî en la Encarnacion

Eccles. in Symb. Apost. post. Eccles. in Hym. Petec.

Eccles. in Symb. Apostol.

del Verbo se muestra tanto poder; es con fin de hazer amantes, no por hazer temerosos.

De esta suerte pide el Apostol S. Pablo gracia, y paz para los Romanos: *Gratia vobis, & pax à Deo patre nostro.* Dios q̄ es nuestro padre, y lo será por todas las eternas edades os dè gracia, y paz. Hugo Card. notò cõ cuidado, q̄ para hazer essa peticiõ el Apostol, hizo jũta del nõbre de Dios, y del Padre, à *Deo patre nostro.* Que vnion de nõbres es essa: no tiene, otro apellido Dios sino el de Padre: faltava ù omnipotente, vn misericordioso, vn imenso: y quando no quisiera valer se de esse dezir, en ocasiõ q̄ se pide, mas propio parece el nombre de liberal, y magnifico, q̄ otro alguno. No ay cõ q̄ mas vn señor se llongee, que con ser aplaudido cõ titulo de liberal, quando llegan a pedir: y aunq̄ el dar no està ageno del q̄ es padre, està en el q̄ es liberal mas propio. Pidiera Pablo a vn Dios con titulo de liberal, y no con titulo de padre, *à Deo patre nostro.* Fue ingenio del Apostol, dize el Eminentissimo Cardenal, y prevenida diligencia, para facilitar la peticiõ. Pretendia alcanzar gracia para los Romanos, y quiso lisonjearle a Dios el gusto, por esso junta al nõbre de Dios, el de padre. Que nombre, pues es el de padre q̄ tanto se agasaja Dios con el, q̄

solo en esse agrado fia Pablo su buena suerte? Es todo nombre de amor. Y el de Dios? Nõbre de poder: *Pater est nomen affectus, Deus autem sonat potentiam proprie,* dize Hugo; pues entendido fue el dituõ. Quando Pablo pide a Dios, deseõ de alcançar, si quiere hazer su peticiõ segura, no le dè nombre de liberal, auendosele de dar de Dios; sino de le titulo de padre; q̄ si el agasajo luce ser la mejor tercera para alcançar lo q̄ se pide, para agasajar a Dios, no ay cosa como entender q̄ nunca pone el poder, sin carearle al amor.

Grande modo de aumentar Reynos, y de estēder Señorios, poder, y amor, no diuididos, sino jũtos. El poder solo, a quien no causa desabrimiento? A quiẽ no descuida el amor? Tan poco cõserua vn Principe su Monarquia, por muy amado, como por muy temido. Si en el agrado ay demasia, perder el respeto es forzoso: en perdiendo el decoro a vn Principe, no hagais caso de lo demas. Si en el dominio se esmera, la cõjuracion se levanta, la traiciõ se executa, por verse libres de vn poder, q̄ presume de tirano, a todo lo quiere sugerir. O quanta prudencia es menester en vn Principe; pues por poco, que de siguale sus acciones, pone a peligro conocido su Reyno. Bueno es hazerse temer vn Señor, y el hazerse

amar

Hug Card
di Possid
in Ep ad
Rom huc

XXX

amar es bueno, pero cō su medida, y iazon, no sea q̄ el amor destruya al poder, o q̄ el poder aniquile al amor. Oid a Seneca, y vereis como aplaude en el Cesar este modo de gouierno:

Seneca. Decet timeri Casarem, ac plus diligi.

Cesar tan atento andas en tu gouierno, q̄ el dexarte temer, antes ayuda, q̄ cōtradize al hazerte amar: Poderoso cōquistas, y enamorado cōseruas: desuerte se dan la mano para la conseruacion de tu Imperio estos dos atributos, q̄ el amarte es solo para temerte, y el temerte, solo para amarte: tan entēdido te hazes temer, q̄ antes se transforma en amor el temor, q̄ en miedo. Mucho es q̄ te teman, siendo tan amante; pero no lo es q̄ te amen, haziendote amar tan prudente. Tu poder causa solo temor; tu agrado haze que te amen, y da ocasion a q̄ te teman; mas eres amado, q̄ temido, porq̄ el temor, del temor solo se ocasiona; pero el amor, del amor, y del miedo. Dichoso te hallas con tu Imperio, porque eres temido sin peligro, y eres amado sin riesgo. Venturosa es tu Monarquia, pues tiene vn dueño, q̄ el poder le emplea en defenderla, y el amor en cōseruarla. Si al Cesar le fue bien cō este modo de gouierno, digalo la fama, y ponderelo quien se mira en el puesto que se vio.

Este es el gouierno politico

de Dios, ni dar al alma combates de poder, ni de amor, porq̄ todos destruyē; y vn Principe tā soberano, solo pretende la cōseruacion de sus vassallos: No enseña lo vno, sin lo otro; porq̄ quien desea la seguridad de vn Reino, no ha de batirle cō tiros de peligro. No se mire en Dios el poder a solas no cause demasiado temor; ni el amor, no sea q̄ se peligre en el descuido. Pues Dios se ostenta poderoso, y amante, mirale de essa suerte, para q̄ el temor, y el amor conseruen a su Magestad en el alma.

VICTORIA.

Sicut credidisti fiat tibi. Vers. 13.

Quien pelea con armas de Fè, no ha menester las de el poder, para salir victorioso.

ENicnado el Cētution a salir en campaña, no rehusa conquistar la enfermedad de su siervo, sin dexar el combatirla hasta dexarla vencida. Las faeças de la enfermedad eran muchas, estaua dētro de vn cuerpo, q̄ le seruia de castiilo: y juzgādo corto su poder, para desapofesionarla de aquella fortaleza, se valio del socorro de Christo, Capitā General del cielo, y tierra, creyendo que tanto aliento solo con el tiro de vna palabra podia rēdir la enfermedad, destituir el achaque, dexar a èl vi-

XXXII

XXXI.

torioso de su pretencion, y su criado con salud. Las armas cō que [la conquistò han dado a nuestro dezir ocasion: *Sicut credidisti fiat tibi*. Capitan era de ciẽ soldados, y con estar en señado à conquistar con ellos, en esta ocasion los dexa, valiendose de los alientos de la Fè: *Sicut credidisti fiat tibi*. Que es esto? quando ay tanta gente se dexa para pelear? Si que donde interviene alientos de fe, los del poder hazen poca falta. Procure el infiel valerse del poder para pelear, que el Catolico conforme tuuere la fe, asi ha de tener la victoria: *Sicut credidisti fiat tibi*.

xxxiiij.

Despues de auer significado el Profeta Jeremias lastimas, y pronosticado destrozos, notifica de parte de Dios vencimientos en desoladas ciudades, y aniquiladas Prouincias por inobediẽtes à diuinas ordenes. Las palabras con q̄ significa tanta ruina, son tan agenas del rigor q̄ pide vna destruciõ vniuersal, q̄ parece implicacion q̄ lo sea, à diligencias del poder q̄ propone: *Facta est terra eorũ in desolationem à facie ira colũba*. O Reyes del mũdo, ò Principes de la tierra, ora sean del Imperio dilatado de Egipto, ò de la estẽdida Prouincia de Idumea, del opulẽto Reino de Tyro, del magnifico Reino de Sidonia, de lo odorifero Señorio de Arabia, y de otros Reinos, y Señorios, q̄ por

Jerem. 25

38.

elcrito en este cartel van señalados: cõ todos hablo. Yo el Profeta Jeremias, trõpetã del Dios de los exercitos, os vẽgo à desafiã en su nõbre para cãpaña publica, por inobediẽtes a sus mandatos, por ladrones de sus cultos, quitãdofelos cõ ignominia, y dandofelos a dioses agenos: por tanto os propõgo esta batalla; jũtad vuestro poder, lebatad vanderas, hazed gẽte, crezca como el puma en el campo vuestro exercito, q̄ os hago saber, q̄ la preuenciõ de Dios ha de ser solo vna paloma, y à vista de su furor auẽis de q̄dar todos rendidos: *À facie ira colũba*. Que paloma es esta, q̄ asi puede auassallar Reinos, y rendir Prouincias? El Espiritu Santo es esta paloma. No es lo mas põderable esso, sino q̄ parece impropio, porq̄ el Espiritu S. es todo agrado, e la cãpaña se requiere ira de poder: mas propia le venia essa victoria al Padre, à quiẽ la Omnipotẽcia se adjudica. Vn Rey Omnipotẽte puede rendir; vn Rey malo, no es a proposito para vencer. La maledũbre suele ser buena para cõseruar, pero no para adquirir, porq̄ alli, como se derama lãgre, es necesario ira poderosa. La piedad como puede tomar armas? lo apacible si puede jũtar exercitos, como los puede gouernar? esso es perder la batalla, ponerla en manos de vna ira, q̄ si por serlo es a proposito

lico

sito para vècer, por manfa pone a riesgo conocido la facciõ. Ita de poderoso ha de ser la q̄ vença, q̄ si por la ira cõuiene, por el poder facilita: pero q̄ ha de poder vn agrado, quando su ira lo mas q̄ se suele enfurecer es para castigar cõ amor, ó para corregir cõ cariño? No se le quite al Padre esse rēdir, pues està sugeta essa victoria al poder: por essa razõ no se le ha de quitar al Espiritu S. Dezis, vn poder airado es el q̄ vence, el agrado no es bueno para vencer. Es assi: pues te patad, ya tiene el Espiritu S. la ira: *A facie ira colūba.* Veamos como tiene el poder. Entre otras cosas q̄ al Espiritu S. se le aproprian, vna es, ser Autor de la fè, la qual se define assi: *Est assensus eorū. quæ per Spiritū Sanctum Ecclesia reuelat: sunt, quatenus à Spiritu Sancto sunt.* Todo acto de fè es accion del Espiritu Santo.

Car Tol.
in sum l.
q̄ 1.

Eccles. in
Hym. Pē.
ec.

*Per te sciamus da Patrem
Noscamus atque Filium,
Te vtriusque Spiritum
Credamus omni tempore,*

Assi, q̄ el hazer fieles es propiedad deste Espiritu diuino: pues quando sale toda la Santissima Trinidad à campaña en defensa de su hõra, y en castigo de Reinos inobediētes, no se diga que vence vn Padre Omnipotente, sino vn Spiritu S. mās, q̄ si para rēdir es ne. estario la ira y poder; aũq̄ la ira del Espiritu S. sea manfa, por ser Autor de la fè, es

en la batalla tan poderosa, q̄ a su sombra puede assolat toda la tierra: *Facta est terra in desolationē à facie ira colūba.* No ay poder como el de la fe, ni vn mudo entero le puede cõtraftar. Iuntēse todos los Reynos q̄ cobija desde su cielo cõ su mato resplandeciēte el Sol, q̄ a todos los ha de destruir, y vècer; es inexpugnable su valor, la fortaleza, inuēcible. Si ay vn Espiritu S. Autor de la fe, y vn Padre Eterno del poder, aunq̄ en todo sean iguales, para darnos a conocer el esfuerço de la fe, se le dà al Espiritu S. la palma de victorioso, y no se le dà al Padre; porq̄ para vècer cõquistas de importancia, no ay armas como la fe.

En la Cruz estaua el Capitan Iesu Christo, y viendole tan lastimoso, no dexa de perseguirle el Iudaismo, armã las faetas mas fuertes, las mas agudas lanças, los mas afilados estoques, por vltimo cõbate, embistēle furiosos con ello reducen à la lēgua toda esta diuersidad de armas, porq̄ es el deposito de las mas ofensiuas; y detembaynando estoques de lenguas, le dan desta fuerte golpes de palabras: *Christus Rex Israel descenda: nūc de Cruce, vt videamus, & credamus.* El poder se ha de emplear en necesidades propias, y en fatigas personales; poco importa vècer demonios, sino ay esfuerço para librar se de vn poder tirano. No

xxxjv.

Marc. 15
32.

ay quien mas acredite a vn Señor, q̄ la potencia: Todos se llegan a vn Rey poderoso, y si eō esto es bien afortunado, con solo el nōbre véce. Rey de Israel, vencido en vna Cruz, quien lo puede creer? pues quando no tuuiera mas de lo abatido, era configuiēte ser de sus soldados de ado. Baxe de esse leño, que assi le defacredita: cōquiste esse Reyno con solo baxar de la Cruz a la campaña; pongase en el cāpo del de essa eminencia, y creerēmos todos q̄ es Rey. Principe q̄ estando en su Trono, quiere grangear Reynos sin ir a campaña para conquistarlos, mas cerca está de perderlos, q̄ de grangearlos. Salir el Principe a la conquista, es asegurar la victoria; baxe, y verá q̄ presto es Rey. Ay tal persuadir! A quiē no obligará tá eficaz proponer vn Reyno le prometen; obedecerle aseguran, ser fieles vassallos declaran. Esto es diligencia del demonio (dize mi Bernardo) essa promesa mas nace de Satanas, q̄ de los Judios. Como de Satanas? Pues tambien le está q̄ crean en él. q̄ assi lo sollicita: No pierde cō esto sus vassallos? ni en la conquista q̄ murió contra Christo, le han favorecido tan valientes, poi q̄ los quiere repudiar agora? Que traza es essa de pelear, dar al enemigo fuerças, quitandose las a si? No lo entendéis (dize mi Doctor)

cabiloso ardid es de guerra. Conoció el enemigo comun, que Christo era Capitan mas q̄ humano, q̄ la Cruz era su vanderá, q̄ en aquel monte estava jūntando gente, q̄ sus soldados auian de ser hombres, y sus armas todas cortadas de la fe de vn Christo muerto en vna Cruz. Como ha de ser esto, dize el demonio, hallarme con poder contra tãto Capitan, aũq̄ es dificultoso, no imposible, pues le he puesto en vn palo. Si se queda en la Cruz, ha de criar muchos fieles, y si me combaten armados de fidelidad, he de quedar siempte vécido: Si baxa, nadie ha de creer en él; los Judios no, porq̄ quien no ha creído en tantas maravillas, como ha obrado admirable, menos creerá en verle baxar de la Cruz: Las gentes tampoco; porq̄ siendo la perseuerancia el lustre de vna accion grande dexar la obra de la redencion, estando para concluir-la, es perder el credito de Redentor. Ea pues, dize Satanas, toque se alarma, emt ista se le al crucificado con promesas de Reynos, y cō seguridad de vassallos; y porq̄ dexa el estandarte de la Cruz q̄ posee, de se le el Reyno de Israel, para ver si por esse camino podemos destruir de los coraçones de sus soldados las armas de la fe, q̄ estando en la Cruz ocasiona; q̄ ellas son tan poderosas, quando ay en el

infierno

infierno industria, para poner a vn Dios hombre en vna Cruz, es la fe arma tan poderola, que solo el desarmar à los soldados es la resistencia: porque en pelear con ella, es forzoso salir con victoria: *Eo quippe tendebat malitiosa suasio: non ut ipsi crederent sed nostra quoque si qua erat fides in eum, omnimode deperiret.* Solicitaua Satanas, q̄ vnos, ni otros creyeren, vnos por demasiadamente perfidos, otros por poco obligados; para esso persuade por medio de los Judios à Christo que desampare la Cruz, para que no estando en ella sus soldados no pudiesen estar armados de fe; y no estandolo, los pudiese rendir, que estando con sus armas, no juzgò posible dexar de quedar rendido.

Sentido Dios de las demasiadas del Rey Ieroboan, Principe tan desleal, como poderoso, pues presumiendose con alientos, hazia nuevos dioses, e mulos de su poder, y dueños de su aluedrio, determinò castigar su soberuia: y quando estaua en el altar ofreciendo incienso a sus idolos, le embia vn Profeta, que le declare quan opuesto està a sus sacrificios, y quan desdeñoso con sus cultos. Profetizale la destruicion de su Reino, y como le ha de suceder Iosias, Principe mas leal, y no tan diuertido en falsas deidades, antes reconocido a su Hazedor, le ren-

diã immortales cultos, quanto leales verdaderos, y seguros. Da fñs de lo que profetiza, y no pudiendo sufrir las Ieroboan, resueltamete atrenido, quita la mano del ministerio q̄ exerce e el altar, lebantal para prender al Profeta, y quedò tan piolto su ofsadia castigada, q̄ le quedò la mano inmoble, sin poderla menear: *Et exaruit manus eius quã extenderat contra eum: nec valuit retrahere eam ad se.* Pidiò ayuda para prender al Profeta, lebantò la mano contra él, y quedò seca sin poderla menear. O que desapropositado successo! vn Rey se pone en quistiones con vn Profeta, vn poderoso con vn desualido, vn señor con vn hombre comun; y quando tiene gente a quien pedir ayuda, siendo él el primero que se empeña en la refriega, es el primero que se mira rendido: las fuerças se le acaban, sin diligencias de él Profeta, y le vence sin tener armas con que pelear. Como sin armas? (dize San Nilo) quien peleaua sin ellas era el Rey, que el Profeta armado peleaua. Como puede ser esto? Ieroboan no es Rey? no està en publico? los soldados de guarda no le asisten? Señores no le acompañan? los vassallos no le siguen? Que vassallo ay, que viendo a su Señor en batalla, se estè quedo? Que Señor q̄ viendo en vn empeño a su Rey, no saque primero

S. Bern.
ser 1 de
Pasc.

XXXV.

3. Reg. 13
4.

meso

mero la espada? El Profeta que exercitos tiene q le defiendan? q soldados q e animē? no està solo? Luego si de vna parte ay tanto poder, y de otra tan limitado, quien pelea cō armas v̄tajosas es el Rey, q el Profeta sin ellas cōquista. Que siniestro discurrir, dize Nilo, mirad si a queste es el mejor. Oposose el Rey al Profeta, entrō en batalla con el, las armas eran de siguales, el Rey ajudado cō soldados, fauorecido con amigos, defēdo con señores; el Profeta solo sin aliento para resistirle, sin poder para contrastarle; pero si estas eran tan desiguales preuenciones, erā al Rey de poco prouecho, y de poco daño al Profeta; porq el Rey, aunq tan armado de poder, era idolatra; el Profeta, aunq tan destituydo, iba armado de la fe, saltauale al Rey la lealtad q deuia a Dios, el Profeta la tenia; pues no estrañeis la victoria, q el alcançarla està tan librado en quien pelea con armas de fe; y tã destituida de quien conquista sin ellas, q solo con ir armado de fidelidad, vence vn Profeta a vn Rey, q està sin ella, aunq armado todo de poder. Ya podeis oir a Nilo: *Erat inter virtutem, atq; potentiam Regiam certamen, & victoria virtutis fuit. Non pugnabat Propheta, & virtus repulit bellum. Cessabat pugnator, & fides opus perficiebat.* Poco daño haze el poder

a quien pelea armado de fē: La fē es muro incontrastable, es cōquista segura la q se haze cō ella: venga el poder mas copioso, q sin las armas de la fe ha de quedar forçosamente rendido; pero donde la fe interuiene, aunq sea con menos fuerças, ha de quedar el campo por suyo.

Conocido aliento es para el Catolico esta doctrina, pues le enseña como ha de salir victorioso, y aun le assegura la victoria, si se arma con fe segura. De q os quexais q no os fauorece Dios, si nunca peleais fiados en el? Siniestramente informa el Capitan al soldado en la campaña, quando para acometer al enemigo propone razon mas q esta: A vista de elquadrones idolatras, como puede el Catolico pelear con mucha fe? Y si para entrar en la batalla no procura ajustarse con Dios, y limpiar de culpas la cōciencia, como puede tener la fē viua? Abra los ojos el General Catolico, y procure, q su exercito pelee primero con la culpa, q con el enemigo visible; haziendo diligencias, para q los soldados puedā pelear armados de viua fe; ajustando sus conciencias, para entrar sin la esclauitud del pecado en los empeños, para q peleando en gracia, puedā alcançar el triunfo de la gloria:

Ad quam, &c.

(:):

CON.



CONQVISTA

N O N A.

Para el Domingo quarto despues de la Epiphania.

Ascendente eo in nauiclam, secuti sunt eum Discipuli eius; & ecce motus magnus factus est in mari. Matth. 8. 23.

EXORTACION.



Omun accion, si lastimosa, no dexar de seguir a quien sube. por q todas la hazen comun; lastimosa, porque raro es el que sube, sino es para caer; y seguir al que sube, para despeñarse, solo por q sube, es desdichada accion, y digna de todo sentimiento. Oy sube Christo en vna nauecilla, y sus Discipulos le siguen. A solo Christo se puede seguir sin temor quando sube. No fue pequeño el q tuvieron los Apostoles, viendo a su Maestro dormido, en ocasion, que alterando el mar sus olas, embraueciendo sus espumas, enojando sus raudales, amenazaua con salado sepulcro la vida de los Discipulos, que casi muerta atendia cada qual auiendo de ser el suyo; tan cerca estava de morir. O vida lastimota! q de combates padeces; todo te persigue, la tierra se te opone, los elementos, siendo tan diuersos, vnidos solicitan tu ruyna. El Sol con su potestad luminosa te affige el Verano; el yelo te defazona el Inbierno; el mar al fin te amenaza. O vida! y quien te desea, pues muriendose sola vna vez en la muerte, se muere cien mil vezes en la vida! Temieron los Discipulos, y con razon temieron, porque aun poder embrauecido, quien no le puede temer: Temerosos se llegaron a despertar a Christo. O lo q despierta vna pena! y q de almas le ha llegado a Dios vna affliction. Señor, le dizen, despertad, q perecemos; y quan cierto es dormido Dios, perecer vn alma. Y quan pocos llegan a despertar a Dios,

Dios, y mas si gustan de dormir en el lecho de la culpa. Despierta Christo, que a ruegos necessitados, nunca se haze mucho de rogar; y despierto reprehende de espacio su inidelidad, antes que quiete ia tormenta. No hagais calo de lo q̄ atormenta el cuerpo: en lo que peligra el alma es en lo que auéis de reparar. Lebantose Christo, pone vn precepto al mar, y de improuiso se quieta. No es mucho se levanta le, q̄ para hazer obedecer a vn poderoso, todo el poder de Dios es menester. Admirase el mundo de su poder, viendole obedecido del mar, nunca mas justamente se admirò, que viendo a vn poderoso sugeto. Acabale con esta admiracion el mi lagro, y lo literal del Euangelio se acaba. Ave Maria.

COMBATE I.

Num. I. **N**O ay felicidad en esta vida, dixo el Petrarca, pues el que se presume dichoso, està temiendo no caer, el caido llora su miseria. No ay mas de dicha, y desgracia: si la vna engendra lagrimas, y la otra ocasiona temores, no ay felicidad, pues todos es dolor: *Felicem fieri credis? falleris.* Es engaño conocido presumir ha de auer en este mundo felicidad: todo es miseria, nada puede diuertir, todo affige: No es dicha ser dichoso; ni ser desgraciado, desgracia. Mal dixè, quanto ay en esta vida es desgracia; la desgracia, porque lo es, la dicha, porq̄ lo puede ser. Pero dixè biẽ. No es desgracia ser desgraciado, mas ser dichoso lo es; porque puesta la inconstancia desta vida, ni el dichoso puede permanecer en su dicha, dize Boecio: *Stabili non erat ille gradu.* Ni el desgraciado en su desgracia: y tan possible

es caer el dichoso, como subir el infeliz. Con que viene a ser, concluye el Petrarca, dicha la desgracia; porque puede ser dicha: desgracia la felicidad, porq̄ està cerca de ser desgracia; y assi aunque el dichoso, y el desdichado tienen que temer, si alguno se puede diuertir, es el desdichado, porque tiene esperanza de no serlo.

DIFICULTAD I.

Ascendete eo in nauiculam, secuti sunt eum Discipuli eius; & ecce motus magnus factus est in mari. *Vers. 23.*

La desgracia consiste en la dicha.

EN la nauicula sube Christo, acompañado de sus Discipulos: duerme fatigado, ò preuenido, quando el mar despliega sus olas, y horgulloso se enfurece, mostrando en amenazas su potestad, y en cercanas destruiciones

struiciones su imperio. Poco durable será Monarquía q̄ se vale de la fuer, a, y se oluida de la piedad. Atligēle los Apóstoles en la naue, auiedo entrado contentos en ella: Perseguelos la fortuna, auiedo sido antes favorable, y al fin à quien siguió à Christo, para entrar en el mar, el mar sobradamēte le persigue. No estrañeis la mudança, q̄ el seguir à Christo es dicha, y en el pelago vndoso deste mūdo las cosas estan ran encontradas, q̄ aun el seguir à Dios se ha de conuertir en desgracia: *Ecce motus magnus factus est in mari.*

III. Abrense los cielos sobre el Jordan, despidiendo exercitos de glorias: despiega el Padre los labios, y en diuinos acētos pronūcia la dulçura de estas voces: Este es mi Hijo muy amado, en quien me agradē. Dibuxa el Espíritu S. la propiedad de su espíritu en forma de Paloma, y cariñoso se siēta sobre la cabeza de Christo, declarando entre arullos tiernos, q̄ es Dios. Vese como diuino el Bautista en la prosperidad mayor, q̄ cupo en humano pecho, bautizando al mismo Christo. Que tropel es este? Padre Eterno, Espíritu S. Cielos, Bautista: para quiē viene a padecer, mucha gloria parece esta; cumpla el destino del morir, y luego atropelle glorias, q̄ siendo vno de los fines de la Encarnacion su muerte, parece

quita la esperançā de q̄ ha de morir, quien viue tan glorioso. Glorias, y afrentas no estan biē auenidas, encontradas si q̄ estā. Si es verdad q̄ como se viue se muere, quien viue entre tanta gloria, parece difícil q̄ muera en mucha pena: Pene en vida para enseñarse a padecer en muerte, q̄ tendrá doblado el dolor al morir, quien auiendo de morir afrentado, passa la vida glorioso. Si el Padre le quiere dar a conocer por Hijo, sea assi; pero siendo Hijo mortal, escuse tan rumboso aparato. No carece no esta multitud de misterio: no os parezca demasiada, q̄ bien necesaria es, toda. El ser reconocido Christo por Hijo de boca de el Eterno Padre, fue la mayor dicha q̄ pudo acaudalar; y aunq̄ fue dicha de Dios à Dios, por lo q̄ Christo tenia de hombre, fue dicha recibida en este mūdo. Desgajense pues estos cielos, despueblense estos Alcazares, vease vna vez la tierra hecha celestial, oygase el Padre en su voz, vease el Espíritu Santo Paloma; atiendanse las puertas celestiales abiertas, y Iuā asista como diuino. siendo testigos todos del successo, q̄ siendo mañana dicha la q̄ recibe Christo, por ser en este mūdo, está tan cerca de conuertirse en desgracia, q̄ para que no se conuertiera ha menester afiançarse con quatro testigos q̄ la aseguren, y abonē: y se:

y si como dixo Aristoteles en las cosas inciertas son necesarios ciertos, y abonados testigos: *Testimonijs certis in rebus incertis vtendum est*, es tan incierta la dicha de esta vida, ò por mejor decir: Es tan cierto cõuertirse en desgracia, q̄ para assegurar à quié la recibe, es necesario el abono de dos personas diuinas, de vn cielo, y de vn Bautista, para q̄ con la fuerça de testigos tan seguros, le asegure, q̄ la dicha q̄ recibe Christo, aunque en este mudo, siẽpre se quedará en dicha, sin q̄ llegue a ser desgracia.

IV.

Rey de Reyes era Christo, y estuu tan enojoso cõ esta dignidad, q̄ no la admitiò viuiendo. Ponle en vna Cruz, y en ella el Titulo de Rey: *Rex Iudaeorum*, y lebãtando al cielo la cabeça, le oculta. Llega el tiempo de morir, y baxa la cabeça, cõ q̄ a vn mismo tiẽpo entrega el espíritu al Padre, y descubre el honorífico titulo de Rey de Judios: *Inclinato capite tradidit spiritum*: No entiẽdo esta diferẽcia. Christo viuo no quiere ser tenido por Rey, y muerto solicita q̄ vean su Regia potestad: la vida es impedimieto de sus mejoras; la muerte descubre sus grãdezas; al viuir quiere viuir despreciado; al morir honorificamẽte esclarecido: la muerte quiere q̄ se lleue la gloria, reservãdo para la vida la infamia. O Señor! q̄ poco os dete la vida; q̄ quie-

re ser siendo la muerte, y la vida de vn Dios, q̄ la vida se lleue todo el desprecio, y la muerte todo el honor. Encubrid q̄ sois Rey al morir, pues al viuir lo aueis encubierto, q̄ si la vida no ha tenido Reyno, porq̄ la muerte le ha da tener: Reparad cõ todo en el caso. El Reyno es la primera dicha que tuuo el hombre; pues Dios en primicias de su amor le hizo Rey luego que le criò: *Dominamini*. La muerte es la vltima de dicha à que fue condenado: dixo Lucano.

*Mors vltima pena est**Nec metuenda viris.*

Asi, q̄ el Reyno le lleva la primacia entre todas las dichas del hombre, y la muerte es su mayor desgracia; pues en desgracia de la dicha, no aya Reyno para la vida, y ayale para la muerte. Descubra inclinada la cabeça Christo, q̄ es Rey, q̄ si la mayor dicha es el serlo, y la mayor desgracia, morir, las dichas deste mundo son tan desgraciadas, q̄ su mayor dicha, ha ocasionado su mayor desgracia; pues si muere, el ser Rey le quita la vida, vn Reyno ha sido su homicida; y quãdo se pudo presumir con èl dichoso, le ha puesto en tan miserable estado. Descubra esse Reyno, para que manifieste la causa de su muerte, incline la cabeça al publicar la potestad Real, para q̄ desengañado el mundo, entienda, q̄

Aristot.

Mag. mo

ral. l. 6. 6

Matt. 27

37.

Ioan. 19.

30.

Genes. 28.

Lucan.

el subir a la dicha, es inclinarse à la desgracia.

V. O dichas del mundo! mejor dirè engaño de dichas, q̄ encō-
tradas estais con el parecer de
los hombres, q̄ engañados los
traeis. Ay cosa mas engañosa, q̄
ser mal, y parecer bien? Las di-
chas son así, lifongean con el
nombre, y atormentan con el
hecho: son falsantes, q̄ represen-
tando gustos, dan penas. Que
mucho padesca vn Rey, si vn
Reyno es la mayor dicha deste
mundo, y en ella cōsiste la des-
gracia. Que mas desdicha q̄ vn
Reyno, dixo Emilio: *Regna terre-
na sunt suspecta, infida, cruenta incer-
ta, serua, angusta, insatiabilia.* Son
los Reinos de este mundo sos-
pechosos; porq̄ vn Rey siendo
agalajado de todos, ni sabe quiē
le ama, ni quiē le aborrece. In-
fieles, pues el vassallo mas be-
neficiado, suele ser el mas atre-
uido: sangrientos; y es la causa,
q̄ vn Reino ò se aumenta, ò se
disminuye, y todo se hace con
sangre. Inciertos, pues nos en-
seña la experiencia, q̄ es oy so-
lo ruina lo q̄ fue ayer magestad.
Seuideros, vn Rey es mas fier-
uo q̄ el vassallo, p̄sentando el
pelo del gouierno, con obliga-
cion de acudir a las necessida-
des de todos. Angostos, porq̄
el Reino mas dilatado se le ha-
ze estrecho a la magestad de vn
Rey. Y al fin insatiabiles, pues
apenas ay Principe q̄ se vea har-

to de Reinos. Esto es dicha! esto
felicidad! sospecha, infidelidad,
sangre incertidūbre, seruicio co-
mū del Reino, estrechez, insacia-
bilidad! Si no ay dificultad, ¿en
tener a tãta desgracia por dicha,
dōde la puede auer? Si el Reino,
siēdo la mayor felicidad humā-
na, se conuierte en tantas des-
gracias, las dichas mas peque-
ñas en que le conuertirā?

DIFICULTAD II.
Surgens, imperauit ventis, &
mari, & facta est tranqui-
litas magna. *Vers. 28.*

La dicha consiste en la desgracia.

Dificultad parece mayor e-
sta q̄ la passada, pues siē-
do la desgracia quien destruye
toda la dicha, lo hemos de ha-
llar aora encōtrado, pues ha de
ser quiē mas la asseguere. La des-
gracia (dize Virgilio) como ad-
mite esperāça de subir, alegre, y
se diuerte vn desdichado, con
la esperāça de mejor fortuna.
Forſan miſeros meliora ſequantur.
Alomenos los Dicipulos quā-
do le mirā entre dichosos, y des-
graciados; dichosos por seguir a
Chriſto; desgraciados por el ti-
gor de la tormenta, entre estas
dos dificultades no se a qual de
uē mas, à su dicha, ò à su desgra-
cia, solo se q̄ la dicha de seguir
à Chriſto tuuo fin en la desgra-
cia de la horraſca; y la desgracia
de la horraſca, tuuo por efecto la

scie-

P. Am.
lib. 3.

IIIIV

VI.

Virg. *Æ-
neid. 2.*

serenidad, y quietud del mar: *Surgens imperavit ventis, & mari, facta est tranquillitas magna* Yo biẽ dixera, dexando lo q̄ tienen de diuino estas acciones, q̄ en la desgracia consistio su dicha.

VIII.

Comun aquello del mayor Patriarca, pero singular la exposicion de S. Zenon Obispo Veronense, quãdo a la primera obediencia de quitar la vida à su hijo, se siguió la segunda de no quitarsela sin mas informacion q̄ la de vnas voces q̄ se articulauan en el aire. Vna y otra vez obedece, siẽdo los mãdatos encontrados. En vn obediente no ha de auer escrutinio, sino execucion en los preceptos. Buelue el rostro, vio el trueque q̄ Dios auia hecho, sacrifica el animal, y quedase con el hijo: *Vidit arietẽ quem assumens obtulit holocaustum pro filio*. Entra aora S. Zenon, y desentrañando todo el caso dize: Veis esta mudança, pues no mandò al Patriarca el regozijo q̄ si contento se quedò con Isaac, le sacrificaua contento: *Nec mutatus est vultus eius cum esset victima commutata; cum tanta letitia arietẽ obtulit, cum quanta obtulerat & filium*. Quedòse con el hijo viuo, quando pudo tenerle por muerto, pero no con mas alegria, porq̄ la misma q̄ tuuo cõ la seguridad de su vida, tuuo en la certeza de su muerte. No lo entiendo. Alegrias en la perdida de lo q̄ se ama; gustos en el me-

Gen. 22,
13.

S Zen.
Ver. Epif.
ser. 1. de
Abrah.

notcabo de lo q̄ se estima? regozijos en la muerte? extraño modo gozo es. La muerte es toda horror, la perdida de lo que se ama, sentimiento; el menoscabo de lo q̄ se estima, dolor: Que mal se auiene lo horrible del morir, cõ el regozijo; el sentimiento, con el gusto; cõ el cõtento, el dolor. Que tiene Abrahã, q̄ estando con el cuchillo en la mano, no se aflige? q̄ conociendo la perdida de lo q̄ ama, no se enternece? Cõ alegria se ha de resolver à la execucion de tan lastimoso hecho? Si, dize Zenon: *Cum tanta letitia arietem obtulit, cõ quanta obtulerat & filium*. Porque Isaac era el vnigenito de Abraham, en quien tenia librada su posteridad; y siendo asì, mandale Dios q̄ le quite la vida: No puede ser la desdicha mas crecida, pues sobre perder vn hijo, le mandan ser su homicida. O q̄ desdicha! obligar a vn hombre a q̄ dè a quien quiere bien la muerte. Ea, dize en lance tan apretado el Patriarca, ya sè lo q̄ son desdichas desta vida, vègan como quisieren, multipliquense las desuenturas, atropellense las desgracias, q̄ quanto mas crecido su numero, mas seguro estoy de llegar a ser feliz; alegre admito la muerte de Isaac, y regozijado la executò, q̄ si es accion encontrada el regozijo, y la muerte, siendo la mayor desdicha; q̄ podia venirme la muerte

ce

re de vn hijo vnigenito, en quie
 asseguara mi descendencia, nū-
 ca mas dichoso, q̄ quando mas
 desgraciado: nunca mas cierta
 mi ventura, q̄ quando mas cre-
 cida mi desgracia; y assi estoy
 cōtento en los terminos de dar
 la muerte a vn hijo, porq̄ lle-
 go a conocer con certeza, que las
 felicidades desta vida consisten
 en las desgracias.

IX. Juntose el soberano Maestro
 en cōpañia del Colegio Aposto-
 lico, a quieu auia cōbidado a v-
 na cena, donde se diò el mismo
 en vianda. Excesso vltimo de su
 amor: fauor primero de su gra-
 cia, y reseña conocida de su glo-
 ria. De gloria fue el combite: a-
 cabole Christo de hazer, para q̄
 nunca se acabasse, sino q̄ el hō-
 bre tuuiesse a vn Dios consigo;
 tan estrecho, aunq̄ glorioso, q̄ le
 pudiesse seruir de sustēto al cu-
 erpo, y de aliento espiritual al
 alma. Apenas concluyò la insti-
 tucion de misterio tan grande,
 quando dize: *Nunc clarificatus est
 filius hominis.* Agora se acaba de
 clarificar el hijo del hōbre. A-
 gora Señor es quando os clari-
 ficais? y los prodigios que ha o-
 brado vuestra diestra? las mara-
 uillas q̄ vuestro poder, con ad-
 miracion del mūdo ha hecho?
 aquel quietar mares, tolegar vi-
 entos, mandar demonios impe-
 rioso, ser obedecido sin repug-
 nancia de la muerte, todo esto
 no es grande? tan muerto està

en la memoria de el hōbre, que
 es necessario nuevas marauillas,
 para q̄ se acuerden de las passa-
 das: Por lo q̄ tienen de benefi-
 cio, puede ser, q̄ luele con faci-
 lidad olvidar; pero vuestros e-
 nemigos bien en memoria tie-
 nen vuestras obras, no las dexa-
 rā olvidar, ellos las daran a co-
 nocer, q̄ la embidia, por tener q̄
 censurar, hasta de lo bueno di-
 ze. Ellos dizen, q̄ sois prodigio-
 so: *Multa signa facit.* Ellos prodi-
 gios bastan para clarificaros: y el
 confesarlo vuestros enemigos,
 antes aumenta vuestra gloria. q̄
 la desdora, como quādo os des-
 pedis de vuestros amigos en la
 vltima cena, dezis *Nunc clarifica-
 tus est filius hominis?* Agora es quā-
 do el hijo del hōbre se clarifi-
 ca? Fue conocimiēto de su des-
 gracia, dize Eutimio, reparad en
 el *nunc*: En q̄ ocasion dize Chri-
 sto estas palabras? En ocasion q̄
 vn discipulo aleue, mas ingrato,
 quanto mas fauorecido, salio
 barbaro a la execucion de vn
 temerario desino; y en saliēdo,
 entonces dize q̄ està clarifica-
 do: *Cum ergo exisset dixit Iesus: Nunc
 clarificatus est filius hominis.* Cono-
 ciò Christo la resolucion de su
 discipulo, viase en la suerte mas
 infeliz, q̄ pudo ponerle el mun-
 do; no solo entregado a sus e-
 nemigos, sino entregado por
 mano de vn amigo suyo, para q̄
 en todo fuesse crecido el des-
 ste. Assi q̄ Christo se mira en-

Ioan. II 4
 47.

tre tantas desdichas? Aora si q̄ es ocasiõ de dezir, *clarificatus est filius hominis*, aora tiene el hijo del hõbre su clarificacion segura, y su gloria indubitada; porq̄ las desgracias desta vida ocasionan tantas felicidades, que por hallarse Christo en mayor desdicha, dize q̄ ya tiene toda su gloria. Eutimio assi: *Tanquam factum dicit, id quod futurum est, quia paulõ post comprehendendus, & passurus est*. Tener toda su glorificacion Christo, para el tiempo de su resurreccion se libraua; effõ auia de suceder despues, pero como si huiera sucedido, assi lo dize; porq̄ aunq̄ no ha resucitado, ha de ser cõ ignominia prendido, y la dicha no aguarda tiempo para llegar, quando està de por medio la desgracia. Ya soy dichoso, dize, ya tengo mi clarificaciõ, ya toda mi gloria, porque estoy proximo a mi desgracia, y en ella consiste mi dicha. *Quia paulõ post comprehendendus & passurus est*. Alienta tanto vna de dicha a quien sabe conocerla, q̄ aun antes que l'egue, solo con saber q̄ ha de venir se tiene por dichoso.

X.

No suceder a vn hõbre desdicha, es la mayor q̄ puede sucederle. Los successos prosperos, como no sõ durables, no se puede tener por dicha el tenerlos, y quando se juzga felicidad el gozarselos, en su pendida se duplica el dolor, y viene a multi-

plicarse la pena, por auer poseido como dicha a la felicidad. Ay mas conocida desgracia? Por tener como dicha a la dicha, hazerse de mas quilates la aflicciõ. Tener desgracias, es ventura; porq̄ de mas de exercitarse en ellas el valor, valen mucho para diuertir, pues tienen premisas de no ser. Demetrio, referido de Seneca, dixo: No puede ser dichoso, quien no llega a ser desdichado: *Nihil mihi videtur infelicius eo, cui nihil vnquã euenit aduersi*. No ay infelicidad como no tenerla; porq̄ no se sube a la cõbre de la dicha, subiendo feliz; baxando desdichado, se suele subir mejor; ni el valor se experimenta sino es en la desgracia, ni el animo se exercita. Vn valor sin experiencia no puede empeñarse en cosas arduas. Vn animo poco disciplinado, con facilidad se acobarda en las ocasiones de importancia. Que mas poca dicha, q̄ perder empeños de lucimiento, de valor, y de animo? Anime se el q̄ se viere cõ encuentros de desdicha: alientese el q̄ se sintiere combatido de infelicidad q̄ segura tiene la dicha, quien llega a experimentar la desgracia.

DIFICULTAD III.

La dicha consiste en la desgracia, y la desgracia en la dicha.

Las dos dificultades hemos de ver en solo vn lugar jũ-

Deme. a
pud. Sen.
lib. cur
ben. vir.
mala. fã
6.3.

XII

tas, procurando disponerlo de suerte, q̄ se vea como la dicha haze desgraciados, y la desgracia dichosos; y así cōcluiremos cō dificultades de dichas, y desgracias. En el Evangelio es facil de conocer. Dicha fue seguir a Christo los discipulos; a ella se sigue la desgracia del alboroto del mar. Desgracia fue la tormēta, pero a ella se siguió la dicha del milagro, quietādo Christo el mar: en aq̄lla dicha cōsistió esta desgracia, y en esta desgracia, aquella dicha. Así suele suceder.

XII. A la uida del Sol, se sigue casi luego su muerte; tan breue es la uida. Muere, y nace ē un dia solo, y si llueue en su nacimiento aljofar el Aurora, preuenciō de ue de ser, para hazer exequias a su muerte, q̄ uer morir lo poderoso casi al mismo nacer, es inescusable dolor: *Sol quotidie nascitur; eademq; die, qua nascitur, moritur.* No es empero su muerte tā desgraciada, q̄ muera con ella, antes cobra mas alientos su uida, quanto mas se repite su muerte; q̄ fuera mengua de una uida tā lucida, acabar sus rayos a manos del morir. Porq̄ muere, pues, el Sol? Si, para tornar a nacer, uina siēpre, goze una uida cōtinua, nazca de una vez, para uiuir siēpre, sin peligros de morir. No es mejor gozar una uida, q̄ sea toda uida, q̄ perderla a manos de la muerte, para gozarla despues? Esto no, dize S.

Zenon el de Verona, q̄ uiuiera muriendo el Sol, si uiuiera siempre uiuendo: *Denique adimitur ei ortus, si ei aufertur occasus.* Si la uida del Sol es uida, se le quita la uida al Sol: no lo acabo de entender. La uida se quita con la uida? pues de que uiue? Si uiue de la uida, luego la uida es quien le dà la uida. Ea que no, dize el ilustrissimo Martir, no es la uida quien le dà la uida, la muerte es quien se la dà; pues si se la quitan, le quitan en consecuencia el uiuir: *Adimitur ei ortus, si ei aufertur occasus.* Braua antilogia! uiuir, y no uiuir de la uida; no uiuir, porque se uiue, y uiuir, porque se muere. Reparad en la inteligencia desta encontrada oposicion. La uida del Sol es toda di ha, porque es de lucimiento toda: No se uio mas dichosa uida, pues siendo uida de resplandores, mientras uiee, nunca padece achaques su lucir. La muerte es toda desgracia; pues desmayados los rayos del luminoso Pláreta, aun señales no quedan de que uiuió, todo es horror caliginoso donde se repulta: De suerte, que el Sol uiue todo dichoso, y muere todo infelizo. ingenioso, pues, dize Zenon, q̄ el uiuir el Sol està en la muerte, y que si su uida fuera toda uida, no uiuiera, porque las desgracias de esta uida, consisten en las felicidades, y las fe-

S. Zen. E. p. 6. Ver. serm. de Resurrec.

licidades en las desgracias. Y así viuiendo el Sol vida tan dichosa, era forçoso perecer a fuerza de tanta dicha; y muriendo muerte tan desgraciada, es cófiguiente el tener vida dichosa. No viue el Sol; porq̄ viue, que como viue tá dichoso; solo porq̄ viue muere. No muere el Sol; porq̄ muere, q̄ como su muerte es tan desgraciada, solo porque muera viue. Viue de su desgracia, y muere de su dicha; viue, segū esto, de su muerte, y muere solo de su vida.

XIII.

Temed Catolicos quando os vieredes en altos puestos, q̄ ay en ellos muchas dificultades, porq̄ derriba el mundo quādo lebanta. Assiguraos en vuestras desdichas, q̄ vn desdichado està cerca de subir. No se confie el santo en la dicha de serlo, q̄ mientras viue es muy posible caer: ni descōfie el pecador, viendose en el estado infeliz de su miseria, q̄ biē puede llegar a ser amigo de Dios. Tema el justo, y tema el pecador, tema el bueno, y tema el malo, dize el sapiētissimo Idiota, teman todos toda fortuna, sea prospera, ò aduersa; pero teman mas la prospera; q̄ si la desdicha suele derribar à algunos, à muchos lebanta, empero la prospera, casi a todos derriba, y pone en estado infeliz, y miserable: *Quamuis omnis fortuna sit timenda, tamen magis timenda est prospera, quam aduersa;*

Idiot. lib.
de Paciēt.
c. 1.

quia hec quidem sauiendo erudit, illa autem blandiendo seducit. Hec illuminat hominē, illa excacat; ista mentis oculos aperit, illa claudit. La desdicha affige, perō affigiendo enseña, la felicidad alaga, pero alagando engaña; esta ciega; aquella dà vista; la vna haze entēdidostignorantes la otra. No pequeis de ignorancia fieles, sabed q̄ la fortuna prospera, agatajando derriba, y que la aduersa, derribando lebanta.

COMBATE II.

Ipsē verò dormiebat. Vers. 24.

Mas se acuerda el hombre del bien por el mal, que por el bien mismo.

Refiere el Euangelista San Marcos el mismo caso de nuestro Euāgelio, y dize S. Mateo, solo q̄ dormia Christo en la ocasion de la tormenta: *Ipsē verò dormiebat.* Añade S. Marcos, q̄ estaua durmiendo en la popa de la naue a sueño descātado sobre vna almohada: *Erat ipse in puppi super cervical dormiens.* Victor Antioqueno repara en el sosiego cō q̄ dormia Christo: No bastaua, Señor, dormir, sino dormir descuidado? no sabeis q̄ desmesurado el mar, se ha de embravecercer? bien q̄ a vos no os empecerà su orgullo, pero los discipulos quedan solos: aunq̄ estan en vuestra compañía, como os vē dormido, os juzgā descuidado; y no es justo dar esta ocasiō

XIV.

Mat. 4
38.

de

de pena, ni a q̄ se pueda hallar motiuo de descuydo en librar de los males q̄ amenazan a quiē affectuoso os sigue. Despertad, Señor, q̄ el mar bien vela en atemorizar à vuestros amigos. Duerma, sin embargo (dize Antioqueno) q̄ auiendo de hazer el milagro de la quietud de el mar, en beneficio de los Dicipulos, si estuiera despierto, no tuvieran q̄ atemorizar se; por quēta de su Maestro corria el reparo de la tormenta. Duerma, para q̄ el Dicipulo se affija, y affligido le llame, porque assi no se oluide del fauor, q̄ el hombre es tal, q̄ se acuerda mas del bien q̄ le hazen por el mal, que por el bien mismo. Si ay el biē del fauor, aya el mal de la tristeza, para que la afficion no dē lugar al oluido del milagro: *Vt miraculū maius appareret, eiusdemq; memoria apostolorum pectoribus diutius inhereret. Propter hoc etiam somnum carpit,* dize Antioqueno.

Vit. Antioch. ad c. 4. Mar.

XV.

Moyles reconocido amigo de Dios, de quiē fiaua sus secretos, con quien comunicaua sus resoluciones, apareciosele la vez primera en aquella zarça, tan llena de prodigios, como de espinas, diuertido del comun exercicio de pastor, atendió, à q̄ la zarça aunq̄ ardia, no se quemaua. Mouido de la nouedad, sino deseoso de conocer el misterio, determinò irse àzia ella, quando Dios, cierto de su determi-

nacion, le dize: No te llegues Moyles àzia los cábrones, descalçate: *Nē apropiēs huc. solue calcamentum de pedibus tuis.* Detente Moyles, no te acerques mas. Dos cosas le mandan à Moyles, q̄ se descalce, y q̄ no se acerque. Que no se acerque, porque los misterios diuinos, son para el hombre incōprehensibles. Que se descalce, le mādan, dize Teodoro: *Vt cum tremore mandata eius accipiat,* para q̄ se atemorice de tanta Magestad, y temeroso reciba sus mandatos. Buena diligencia, q̄ el miedo reuerencial es deuido a las Magestades soberanas. Pero q̄ desai es este, entre vna dicha tan grande, despues de auerle dado esfuerço para que se llegue àzia la zarça, mandarle q̄ se descalce, para q̄ se atemorice? Ya se le escurecē à Moyles con esto sus glorias, y el aliento valeroso, q̄ se empeçò a encender en su pecho, ya se apaga; en pavor se conuierte su reso'ucion animosa, y tocādo el valor en miedo, el q̄ venia esforçado, se deriene medrosamente obediente. Detengase Moyles, pero no se descalce, q̄ quanto le acredita la obediencia, le deldora su temor. No tema quien tuuo tanto animo, ni sea cobarde en quien se halló tanto valor. Porq̄ no? (dize Teodoro) descalcese, para q̄ tema: *Vt cum tremore mandata eius accipiat.* Anduuo muy preuenido

Exod. 3.5

Theod. in glo. q. 7. in Exod.

IVX.

en este mandato Dios. El favor q̄ hazia a Moyses era muy grãde, dexarse comunicarle de vn hombre, hazerle su Legado, enseñarle la çarça, q̄ misteriosamente ardia sin quemarse. Era grande todo este favor, el acordarse del, era contingente; pues mandale q̄ se descalce, para q̄ se atemorise, porq̄ temeroso, en medio del beneficio, el mismo miedo q̄ tuuo al recibirle, le traiga a la memoria el favor. Aquí ay el estar favorecido Moyses, y el estar temeroso, aliento fue de su valor, resoluerse a llegar a la çarça; flaq̄za fue de su animo quedar con miedo: si estuviera todo medroso, no se conociera el favor de Dios: estando con el favor, y sin el miedo, pierdese el reconocimiẽto suyo. Haga, pues, a dos visos esta acciõ, a miedo, y favor, q̄ si peligra el recuerdo en el favor, afiançada està su memoria en el miedo.

XVI. El estilo q̄ guardò Dios con las criaturas en lo principiante de su ser, siempre fue, como raro, maravilloso, iba formando las a todas, y dãdo a cada qual su antigüedad; y llegando a poner en su sitio a la noche, y al dia, dà primero lugar a la noche, y despues se le dà al dia:

Gen. 1. 2. *Tenebræ erant super faciem abyssi*, dize el Sagrado Oraculo. Y despues: *Et facta est lux*. Las tinieblas pone antes q̄ la luz, la noche primero q̄ el dia. Los pri-

meros paños en q̄ se emboluidò el mundo, recién nacido, fuerõ la escuidad, y las tinieblas, y facendo Dios de lo mas obscuro q̄ tenian (para mayor demonstracion de su poder, pudo ser assi) la claridad de la luz, concluye el Sagrado Texto, diziendo: *Factumq; est vespere, & mane dies vnus*. Hizose vn dia de la mañana, y la tarde. Que júta tan de la zona da es esta, de lo lucido de vna luz, con lo obscuro de vnas tinieblas? no le bastana por agrauio el auer antepuesto a lo galante de sus resplãdores, lo erizado de vna lobreguez, sin dexarla cargada con el perpetuo censo de su cõpañia? Que mal principio de lucimiẽto, escuidad. Que premisas puede auer, de q̄ ha de ser permanente en el lucir, resplandor q̄ ha tenido su origen en lobreguez? antes parece esse parto anuncio de su tẽprana muerte, q̄ seguridad de su vida, pues aquel principio lugubre, parece preuenir lutos a su acabar; no proceda de estirpe tan deslucido criatura de tanto lucimiento; y ya q̄ sea forzoso proceder de esse linage, no sea tan junta su habitacion; dividanse, y haga morada aparte cada vno, por fuerça ha de estar siẽpre la noche, y el dia juntos. Si, dize S. Basilio el Grande, hagase vn junta de entrambos, no se aparten, esten siempre sucesiuamente vnidos, de suerte, q̄

el ultimo instante del vno, sea el primero del otro; y esto solo, porque nunca se puedan separar: *Et tempus diei, ac noctis connexus.* Tanto importa esta compañía, que assi se hazen diligencias para que sea perpetua? Si, importa mucho. Muere la luz con la noche, escurecese con la escuridad su resplandor, deslucese su lucimiento cō la lobreguez. Assi, q̄ esta vez indad haze la escuridad a la luz; pues de-tele a sus radiantes rayos, por compañera forçosa vna noche, para que en esse achaque v̄nga a conocer la grandeza de su ser, q̄ pudiera suceder si se viera toda luz, si se mirara solamente resplandor, que viendole absoluta señora, se le oluidarà la excelencia que le dieron, mas excelente q̄ a las demas criaturas; y assi juntese con la escuridad; para q̄ en essa falta venga a tener en la memoria el lucimiento que se le dio.

XVII. No fue pequeño el fauor q̄ hizo el Espiritu S. en baxar sobre el Colegio Apostolico, aun q̄ fue deuoto. Dios no promete como hombre, y assi no era posible dexarse de cumplir su promesa, aunque no el cumplimiento el modo de su cumplimiento es extraño: *Et apparuerunt illis dispersite lingua tanquam ignis.* Hecito lenguas de fuego baxò el soberano espirtu sobre el Apostolico rebaño. Para que estan-

to lucimiento? Quan biẽ auian de ser Maestros del mūdo; pues bien estan lucidos, q̄ desdoran mucho la tinieblas a la luz, y luz q̄ ha de alambra a muchos, no ha de tener rastro de escuridad. Y el fuego? Es para abraçar los coraçones, q̄ quien presume de superior, sin abraçarse en amor de los subditos, tiene muy poco de Dios. Luego fauor fue del espirtu diuino, dar a cada vno de los Discipulos luz para lucir, y fuego para amar; es assi, pero mi rezelo se aumera e medio de tãtos fauores. Sea nora buena lucido vn Apostol, q̄ es tã grandemēte santo; pero essa luz cō q̄ luce, estãdo tan cerca por q̄ ha de ser en fuego? *tanquã ignis.* Faltaua otra luz mas moderada? otro resplãdor mas apacible? para abraçar vn coraçon de amor, basta la luz del Espirtu S. la lūbre biẽ se puede excusar, q̄ lebrado ardor tiene vn espirtu todo diuino, para encēder amoros aliētos en vn coraçon humano. Bien assi, pero no es esse el misterio. Dos efectos tiene el fuego (dize Teodoro) abraça, y luce, ilumina, y quema, ilustra, y cōlume: *Gemine sunt vires ignis vtiliter comburendi, & illuminandi.* Segun esto buena es la disposicion: quando el Espirtu S. haze al Colegio Apostolico fauor tã indecible, como darse a si mismo esse fauor sea en fuego lacgo, *tanquam ignis*, que si el fae-

S. Basil.
Mag ho.
2. Exam.

IIIIX

Al. 2.

Theod. iii
Ps. 96.

go luce, y abraza, quedarán los Discipulos recibida essa merced, lucidos, y abraçados, con q̄ estarán contentos, y dolorosos: contentos por el lucir, dolorosos, por arder: y assi sea el fauor en fuego, por q̄ duela, si regozija; para q̄ con essa ingeniosa industria, con vna misma accion favorezca, y asegure, q̄ el hōbre tiene tan poca memoria de los beneficios, q̄ se le olvidará por beneficios, y se le acordará por penolos. Abraza vn fauor, si luce, que para tenerle en la memoria, mas fuerça ha de tenerlo abraçado, q̄ lo lucido. Que me vn bien, sino ha de ser olvidado: atormente vn fauor, si ha de ser reconocido, q̄ en el descuido de vn hōbre, mas recuerdos ha de solicitar por lo que quema q̄ no por lo q̄ ilumina.

XVIII. Que dulcissimo combate, donde la municion q̄ en sus tiros se echa, es fauor, y merced; assi combate Dios al alma, con beneficios: pero es preuencion suya, repartir los bienes q̄ haze, combatiendo a vnos con vnos, y con otros a otros. Salióle mal en el primer hombre el juntarlos; de alli se enseñó a diuidirlos. Que fauores no le hizo a Adán? Pero fueron todos fauores, no tenian achaque, y assi se le olvidó del dueño de ellos, y se legó tanto con el colmo de tanto bien, q̄ se boluio contra su hazedor, siendo a sus mada-

tos inobediente. Desde entōces reparte Dios los fauores, à vno de riqueza, à otro salud, à otro ingenio, à otro dominio, pero con esta circunstancia; al q̄ haze señor le dá el peso del gouerno; al q̄ es ingenioso, el achaque de la embidia; al q̄ dá salud, quita la riqueza; al rico, priua de la salud, para q̄ vno en la enfermedad, otro en la pobreza, aquel en la embidia, y esse otro en el cuidado del gouerno, todos tēgan quiē les traiga a la memoria los fauores q̄ Dios les haze.

COMBATE III.

Et accesserunt ad eum Discipuli eius. Vers. 25.

Para que el alma busque mas ansiosa a Dios, ha de dudar si le tiene.

XIX. Legaronse cuydadosos à Christo los Apostoles viendo que el mar se embrauecia: *Et accesserunt ad eum Discipuli eius.* No es mala essa diligencia. Desde donde se llegan? No estauan con Christo? Si pero llegan se mas a el, por q̄ le ven dormido: *Ipse vero dormiebat.* De suerte, q̄ estando con Christo, se llegan mas a su Magestad, por q̄ está durmiendo. Que sueño es esse, que assi obliga a los Discipulos, a q̄ se lleguen mas a Dios? De preuencion juzgo que es. Duermes Christo, por q̄ los Discipulos no se aseguren

guren en q̄ le tienen, sino q̄ le busquen como si estuuiera ausente. Descuidase en las apariencias de dormido, estando despierto siempre para remedio de culpas, porq̄ el Dicipulo despierte, y atienda, q̄ no tiene tan seguro à Dios, como parece, pues aunq̄ le tiene, le tiene dormido, y vn Dios dormido no se tiene con seguridad, sino con duda; pues quanto puede asegurar el tener, pone de duda el dormir. No es mucho, pues, q̄ el Dicipulo ansioso se llegue a Christo, aunq̄ le tiene: *Et accesserunt ad eum Discipuli eius.* Que la duda de si le tiene, o no Dios, no acobarda à vn alma, antes la alienta, para buscarle mas feruorosa.

XX.

Nunca el ingenio se cansa en sulcar mar tan profundo como el de los Serafines de Isaias, pie-lago es de misterios aquella vision, donde el talento siempre halla en q̄ navegar. Estauan cō Dios los ardiēres espiritus (dize el Profeta, y estando con el, cubrian, y bolauan: *Seraphim stabāt super illud &c. Duabus velabant & duabus volabant.* En lo místico podero, hagan la persona del alma, de leosa de alcanzar conocimiento de perfecciones de Dios. Quien està cō Dios buela? poco satisfecho dene de estar en su compañía, quien no està quando la tiene quieta. A donde buela el Serafin se cu-

bre à Dios? A Dios. Pues porq̄ buela? De eso de verle (dize mi Bernardo) estiende las alas el Serafin, para llegarle a él, por gozarle de mas cerca: *Stant extendentes se, & intendentes in eum in quem prospicere concupiscūt.* Desean ver a Dios, y venle; pretenden estar con el, y asistēle; buelan a buscar lo q̄ tienen, y tienen a lo mismo q̄ buelan. Pues porq̄ el Serafin ardiente buela? Solo buela porq̄ cubre. Este es el misterio. Cubre el Serafin à Dios: *duabus velabant.* y buela por esto el Serafin, *duabus volabant;* porq̄ asistir a vn Dios cubierto, mas tiene de sospecha, q̄ de seguridad. Contingente està el tener, quando no se ve lo q̄ se tiene. Dios cubierto, Dios dudoso es; pues bolemos a Dios, dize el Serafin, *duabus volabant.* Que si el cubrirle pone en contingencia el tenerle, esso ha de feruir de bolar a el mas feruoroso, no de q̄ el ardor se apague desconfiado. Buele el Serafin a lo mismo q̄ tiene; llegue a lo mismo que goza, y solicite lo propio que posee, q̄ aunq̄ sea a vn Serafin, le pone tantas ansias de llegarle mas à Dios, el poder tenerle en su compañía, como si asistiendo a su compañía, como si asistiendole, así haziendo diligencias, le busca.

S. Bern.
ser. 3. de
verb. Isa.

Cercano à aquella celestia partida nuestro grã Padre el Profeta Elias, quando Salamandra de

de vna fragua de rayos, el fuego le guardò cortres essenciones de Diuino: En esta ocasion, iba en compañia su discipulo Eliseo, dize q̄ le dexé mientras se llega a Bethel, q̄ tenia orden de Dios para ir allà. Ariende el discipulo al mandato, y no juzga conueniencia en ausentarse de su Maestro; y así con animo valeroso le dize: Viue el Señor q̄ no os tengo de dexar. Llegan à Bethel jútos, y otra vez, le propone q̄ le dexé ir a Iericò. Rati-
 fica el juramento Eliseo, y propone no dexarle. Llegan despues à Iericò, y esfuerça mas Elias, que le dexé caminar solo hasta el Iordan: *Sede hic, quia Dñs misit me vsque ad Iordanem.* No os canseis diuino Padre, q̄ no os tengo de dexar: *Viuu Dñs, quia non derelinquam te.* Braua fineza, no quier ausentarse porfiado, ni dexar à su Maestro despedido. Que controuersia es esta entre Maestro, y Discipulo? Si Elias quiere irse solo, apartese de Eliseo; y si gusta q̄ le siga, porq̄ dize, q̄ le dexé? Dexar, y seguir no puede ser en vna misma accion. Como puede dexar quien sigue? o como puede seguir quien dexa? Que no le dexé, y q̄ Eliseo le siga, es lo q̄ Elias pretende. Esta es su pretension? Pues para conseguirla, diga claramente, q̄ le siga, que facilmente le seguirà. No le diga q̄ le dexé, q̄ dà a entender poco gusto en q̄ le si-

ga. No lo entendeis, puesto que así discurreis. Que quiere dezir Elias? Interpretase *Deus Dñs*, Dios, Señor, esto quiere dezir Elias, *Deus, Dios*. Pues bien trazado, quando Elias quiere que vaya en su cõpañia Eliseo, no le reuele essa voluntad, antes se la oculte. Muestre se le desdeshoso, despídale, para q̄ despidiendole, y dexandole ir en su compañia, dexé en duda el gusto de seguirle, q̄ si Elias quiere dezir Dios, obrò como Dios Elias: no declare à Eliseo el gusto q̄ tiene en q̄ le siga, para que le siga mas animoso; q̄ el no saber vn alma con certeza si sigue à Dios conforme a su gusto, el estar dudosa si se carea a èl segun su voluntad, no solo no la entibia, sino q̄ auua tanto el deseo de seguirle, que mientras halla mas materia de duda, se halla con mas alientos de perseverar, y con mas valor para permanecer en la asistencia de vn Dios a quien puede temer contingente.

Solo estaua Christo S. N. despues de aquella Oracion q̄ tuvo en el monte: así ha de ser el orar, lo publico, antes lo desdora. Vio a sus Discipulos en medio del mar, y al viento, que les era contrario. Dicho se està, ser Discipulos de Christo, y ser perseguidos, todo es vno. De noche era quando vino su Magstad, ciudadano de las aguas, iba

iba pisando liquidos cristales, obedecia a su Dios con apacibilidad; el mas furioso elemento; y reconocido a su Hacedor, le sustenta su movilidad, siendo camino seguro lo deleznable. Asi obedece quiẽ se halla menos obligado. El hombre antes resiste, que obedece. Azia la nauecilla combatida era su viage; pero siendo tan de su cõdicion socorrer peligros, y remediar males, obra fuera de lo que acostumbra, pues dize el Euangelista, que se queria pasar adelante, dexando a los Apostoles solos, que ellos le juzgaron fantasma, y que el temblor les obligo a dar voces: *Venit ad eos ambulans supra mare: & volebat praterire eos, At illi vt viderunt eum ambulantem supra mare, putauerunt phantasma esse, & exclamauerunt.* Voces, fantasma, y desamparo, son quien me haze nouedad. Desamparar a los suyos, y quererlos dexar viendolos en peligros, nouedad es en Dios. No darse à conocer, y pudiendo remediar, aumentar el miedo, en vez de socorrerle, dando lugar a que juzguẽ fantasma a quien es verdaderamente Christo, de su'ado parece en el. Dar voces los Apostoles quando mas medrosos, es improprio, que el miedo antes quita el aliento que le dà. Que combatido se halló en esta ocasion el Apostol, pues aya mis-

mo tiempo le baten miedos, desamparos, y tormenta. Quando se vio vn Dios que desampare? vn Christo que se disfrace en fantasticas apariencias? vn miedo que dè fuerças al valor, quando las quita? Quitaos de ai, dize Agustino, q̄ no entendis las metafisicas de Dios. No auian llamado a Christo en aquel peligro los Discipulos, pareciendoles, que tenian seguro su fauor, ò delcuydados. Lamẽtable caso! Que pierda vn Dios por seguro, y que llegue a ser por muy cierto, olvidado. Que remedio, para que se acuerde de Dios, y para que a vezes le inuoque, quien le oluida; quiza porque juzga que le tiene? Bien pensado del cuydado atento de Dios. Hagase Dios dudoso, el q̄ es Dios verdadero, parezca fantasma, el que es Christo, haga que se quiere ausentar, el q̄ solo viene à assistir y de essa suerte, si por presumirse Dios seguro, ocasionaua deseuidados, por asegurarse dudoso, causará ansiosos deseos, y vendrà a ser inuocado por contingente, el q̄ por muy cierto no lo auia sido: *Quomodo ergo (dize Agustino) eos volebat praterire, quos patientes ita confirmat nisi quia illa voluntas prateriendi ad eliciendum illum clamorem volebat.* Querria Christo que le inuocasse, que se valiesen de su patrocinio, y que diligenciasen su amparo, ellos

Mar. 6.
48.49.

S. Aug in
albed.
hunc loc.

ellos no lo hazian, si confiados, no entendidos. Pues para q̄ inuoque a vn Dios, quien no lo haze, por parecerle le tiene, pōgasele materia de duda en vn fauor, q̄ es seguro. Venga Dios à hazerle merced, como quiē le quiere ausentar, y parezca diferente del q̄ viene, que la misma cōringencia despertará tanto a los Apostoles, q̄ soliciten alcanzar por dudoso el fauor del mismo à quiē oluidauā por seguro.

XXIII.

Lo dudoso no affige el animo, si, le alienta, dize Virgilio, acobardase quien no le tiene en vna cosa no segura, pero en la duda, se esfuerça el valor. Los mas alientos engēdra el dudar; y el ser contingentes los empeños, anima a emprenderlos con resolucion. No ay dificultad a q̄ no se atreua vn aliēto; ni imposible, que se lo parezca a vn valor: solo lo ambiguo se lo facilita, y el no saber con certeza lo que puede suceder, esso solo es lo q̄ deshaze el temor. Oid à Virgilio, que en estos versos entendido lo cantò:

*Atque animum nunc huc celerem,
nunc diuidit illuc?*

In partesque rapit varias perque omnia versat.

Vaguea dudoso el animo, pero no cobarde; por todo atropella, pero no desualido; trastorna imposibles, pero valiēte; aspira a lo arduo, por lo irascible; bueluese contra las dificultades, pe-

ro combatiendolas bizarro. Es la ocasion, q̄ lo esforçado se alimenta de dudas; y así mientras mas halla, mas atreuido se empeña. Mirad como puede enflaquecer lo dudoso, tiēdo prouocacion conocida del valor la misma duda.

Culpa es del Catolico, q̄ teniendo resplandores de fe, no vea a sus luzes, lo que sin ellas enseña vn Gentil. No se halle en ti esto culpable. Quando te hallares perplexo, sin saber si agradas, o no, no te aflijas, q̄ no has de querer tu saber los secretos q̄ Dios sabe. No es desprecio de tus deseos, ni pequeña estimacion de tu virtud, q̄ ignores en la opinion q̄ Dios la tiene: Antes porque te resueluas a seruirle con mas feruor, no quiere que sepas lo que tienes en su Magestad. Procura seruirle de veras, y agradaràs, aunq̄ lo ignores, q̄ el saber si se agrada, poco importa para la perfección.

COMBATE IV.

Domine, salua nos. *Vers. 25.*

No ay muerte como el temor.

MQuiase iel vaso en q̄ los Discipulos nauegauā. prelumianse casi anegados, y llamā a su Maestro, pidiēdole reparo: Dñe salua nos. O cobardes, q̄ presto pedis remedio, estando con Christo,

Christo, q̄ peligro puede auer? Ha topado en algun escollo la naue? o q̄ combates sentis, que affligidos os hallais. Si huiera llegado la muerte, q̄ mas pudierades sentir? No ha llegado no; pero no haze falta, quando ha llegado el temor. Estauan medrosos los Discipulos, estos combates parecian de miedo; bien han menester, pues, el remedio, solicitente, *Dñe salua nos* q̄ si estáis combatidos de temores, muertos estan, pero vivos q̄ el temor es muerte viua; y assi quien teme para morir, no ha menester mas morir, que temer.

XXVI.

Ya sabeis la muerte q̄ hizo aq̄l primero fratricida del mūdo, atropellò las leyes de la naturaleza, destruyó los terminos de la gracia; y como si fuera el ser favorecido de Dios delito, pierde Abel por serlo la vida. O lo q̄ zozebra vna envidia! q̄ poco disimula su passion. Murio el inocēte hermano, y Dios viene por vuez del caso. En delitos graues, no ha de auer remission, luego se han de castigar. Empieza a hazer la aueriguacion, y como auia pocos testigos, toma la cōfession al reo: *Vbi est Abel frater tuus?* Negò à la primera pregunta, y castigale Dios sin embargo. Mal encedido anduuo, sobre culpado, perjuro: mas clemencia solicita vna culpa confessada, que vn delito conuencido. Entre otras cosas

Genes. 4.
9.

q̄ contenia la sentencia a q̄ fue condenado, fue vna, deluero preciso de su patria: *Vagus, & profugus eris super terram.* Andaras huido de tu patria, ausentaras de tu tierra. Los Setenta leyeron: *Suspirans, seu gemens, & tremens.* Huido andaras de los tuyos, pero no seguro, siempre si temeroso, con lagrimas en los ojos, testigos de tu indomita resolution. En el coraçon cō suspiros, berdugos, q̄ en lo mas sensible castigaen tu atreuimiento. Oye la sentencia Cain y en vez de admitirla obediente, por ver si con la sumission podia librarse algo de culpado; impossibilitando en la clemencia misma clemencias, dize: *Maior est iniquitas mea, quam vt venim merear.* No puede auer perdon para tamaño delito como el mio. S. Pagn. leyò bien à mi proposito: *Maior est puniio mea, quam vt feram.* No puedo llevar esta sentencia, mas quiero morir, no me condeneis a mas, q̄ las leyes solo determinan q̄ muera quiē matò, yo di la muerte à mi hermano condenado a muerte a mi: *Omnis igitur qui inuenerit me occidet me.* Esto no, dize Dios, no auéis de morir, vno os auéis de quedar: *nequaquam ita fiet.* Como es esto q̄ deys, Señor? Ha dado la muerte a vn justo, y le dexais con la vida? Como se han de guardar vuestros mandatos, siendo vos mismo en sus execuciones remisso?

Vers. 12.

Septuag.

Vers. 13.

Sact. Pa. gnin.

Vers. 14.

Vers. 15.

XXXXX

missio? Si el Principe quebranta la Ley, como la ha de guardar el vasallo? Dize la Ley: Quien hiere, ha de ser herido, y quien mata, ha de ser muerto. Y vos, siendo el Legislador, no atendeis a la obseruancia de essas Leyes, sino q̄ dexais con vida a quien se la quitò a vn Santo: bien q̄ viue padeciendo, ausente de su tierra, entre lloroso, y afligido, pero al fin viue. Que importa q̄ viua, si viue solo para padecer mayores dolores, q̄ si muriera: Viua, que fuera piedad condenarle a muerte, q̄ el morir, aunq̄ es el mas crecido de los dolores, tiene mucho de piadoso, pues quanto acrecieta de padecer, disminuye de sentir; porq̄ priuando de la vida, quita toda la ocasion de sentiemento. Viua, pues Cain, q̄ si viue gemès, & tremens: si viue para padecer miedos, y temores, que mayor muerte, q̄ la vida? Viua siempre temiendo, q̄ quando no es el morir castigo suficiente para la muerte de vn hermano tan justo; por mayor se le concede la vida para q̄ viuiendo temeroso, padezca mas q̄ muerto, y muriendo despues, experimēte los tormentos de los delitos q̄ cometió en vida.

XXVII

Impaciente el mar sufria el peso de aquel inobediente Profeta, sobre ser fauorecido; ingratitud, y atreuimiento, pesada carga es. Ser ingratos, siendo fa-

uorecidos, cosa es corriente: Pero atreuerse à no obedecer à Dios, siendo mandado, es adelantada determinacion. Iba se por otro camino, y el mar mas obediente, en bramidos descubre su inobediencia: hasta el mar habla, para descubrir vna falta. Echaronle en las olas, deuido castigo a su deseuayo, pues duernie con vna culpa, y folsiega con vna inobediencia. Empezaua à fluctuar entre las olas del impaciente elemēto, quando encontrandole vna ballena, de ambrienta, ò de preuenida, aunq̄ viuo, se le tragò sin melindre: *Et praparauit Dñs piscem grandem, vt deglutiret Ionam.* S. Basilio el de Seleucia llega a este punto, y ponderandole, tan elegante, como acertado, dize assi: *Illi co Ionas in viuo sepulchro ferebatur, nantem habitans carcerem in pactū lethi gurgitibus sedem hab tans, commune mortuorum receptaculum non viuorum, habitans aluum mortis matrem.* Echaron al Profeta en el mar, y no queriendo admitirle, le deposita en vn viuo sepulcro, en vna carcel nauegāte, habitauan sus mas vndosas cabernas, y el mar, preuenido, auia concertado con la muerte, que no le quitasse la vida. Viuia pero habitaua en el lugar de los muertos. No admiro la elegancia de tanto ingenio, pero no entiendo su pensar. Viuia Ionas en vn sepulcro, en vna carcel naue-

nauegante, en lo mas profundo del mar, habitaua en el lugar de los muertos, y era concierto, q̄ estuuiesse viuo. Ay combates mas encotrados? Quando se vió vn viuo, q̄ estuuiesse muerto, ò vn muerto, que estuuiesse viuo? Pactos haze ya la muerte, y ampliando su jurisdiciõ, no solo tiene vassallos, q̄ mueren, sino vassallos q̄ viuen. Viuo Ionas y subdito de la muerte? muerto, y sin perder la vida? No os parezca el caso imposible, q̄ el mismo Basilio delicadamente pensó como resolverle. Mándò Dios al Profeta fuesse a predicar à Ninive, amenazandola con su furor, por abominable. Conocia su clemencia, y temió obedecer a su mandato, juzgando, q̄ en la execucion auia de mostrar misericordia, no rigor, con q̄, à su parecer, quedaua de la crecitado; y así medroso huye, y cobardemēte temeroso le ausenta de Dios, por que le presume sufrido. Ea pues, esté en los sepulcros, habite con los muertos; no porq̄ esta muerto, sino porq̄ vive temeroso? Medroso vive Ionas? pues con talde con los difuntos, que no ha menester morir para morir, quien vive temiendo. Sepultado está no por falta de la vida, sino por sobra del temor: Viuo muere, porque temeroso vive. El temor quita la jurisdicion a la muerte; y estando con todos

en opinion de cobarde, es para atormentar tan valiente, que se las gana al mismo morir. O: d à Basilio: *Propheta Ionas clementiam, licet coniectam, sentiens, & misericordie in peccantes administer esse recusat; & imperantis quidem metuens, imperata vero facere minus audens. aditionem molitur extrahere, & fuga nititur imperium excusasse.* Si huye temeroso, que mucho viua sepultado? Si el miedo le acobarda, que mucho lo passe como difunto? Que mucho, al fin, que quien huye con pavor, passe como muerto la vida.

Cansado de lo dilatado de vn camino, afligido con la cõtinuaciõ de sus males, el esfuerço inuencible de nuestro Elias, se dexa vencer de vna fatiga. No ay valor a quien vna pena no rinda. Fatigado se siera a la sombra de vn arbol, en la desnuda tierra. Sientase, y viendose cobatido de excessos de dolor, puestas las ansias en el cielo, los deseos en Dios; y levantado cõ la oracion de la tierra, delengañado de lo q̄ tiene de muerte la vida; y reconocido de lo q̄ ay de vida en la muerte humilde, y confiado se resuelue a buscar desta suerte mas infatigable vida, en lo penoso de su ocaõ *Sufficit mihi Dñe, tolle animam meam.* Y he vivido haito en esta muerte. Señor, dadme en la muerte mejor vida. Viuir para padecer, no es vi-

S Ba. Sel.
orat eadē
paul. an-
te.

xxvñj.

3. Reg. 19

4.

uir; la vida me es enojosa, parece me toda castiño la muerte; y si os parece, q̄ fuertemente he viuido. Teneos Profeta Santo, q̄ os ha hecho la vida, q̄ tan mal estais con el viuir? y en la muerte, q̄ hallais de conueniencia, q̄ así la solicitais? quien jamas hallò gusto en la pena, consuelo en la soledad, alivio en la prision? todo esso tiene la muerte. Como es posible hallar consuelo para los males en el mismo mal? y como puede hallar abrigo la pena de la vida, en el dolor de la muerte? Viuid gran P. q̄ la muerte antes aumenta dolores, q̄ los disminuye: y si os parece sabroso el morir, biẽ facil teneis el remedio, bolueos a Iezabel Reina, sobre idolatra, enojosamente sentida del valor de vuestro braço: bolueos a ella, q̄ bien de grado os dará la muerte; no entiendo vuestra petición: hui de vna muger, por q̄ os quiere quitar la vida, y pedis a Dios con ansias, os de la muerte: *Tolle animam meam*. Entended el misterio, dize Rabano, el temor le obliga a huir de la muerte, y por el temor la solicita; *Timore percussus de manu mulieris mortem fugit, de manu Dei mortem petit*. No la acabo de percibir. Temeroso huye Elias de lo mismo q̄ temeroso solicita? Si, es la ocasiõ aquesta. Elias era vn Profeta alentado, de valerosa resolución, sabía quitar la vida a tã-

Rabb vt
in glo.
hic.

to Profeta falso, probando el filo de su azero en el cuello idolatra: auia llegado su esfuerço à cerrar las puertas del cielo, solo con vna voz: no auia experimentado su valor el miedo, y así huye medroso de la muerte; por q̄ como el temor no auia llegado a su pecho, temió mas la pena del morir, q̄ no el dolor de temer. Despues q̄ experimentò miedos, y q̄ tuuo noticia de temores, pide cõ ansias la muerte: *tolle animam meam*, diciendo en essa petición: Señor quando hui de aquella sacrilega Reina, amenazauame solo la muerte, no el miedo, por q̄ entonces era recién nacido en mi el temor, y así, aun q̄ me afligia, como era de pocos dias, aũ no tuuo fuerça para q̄ experimentasse su poder: demas, de q̄ como para mi era tan desusado el temer, no temia entonces al temor, sino a la muerte: aora que me hallo menos peligroso en el morir, y mas combatido del temer, reconozco q̄ no ay muerte como el temor; mas me ha quitado de vida el miedo, que me quitara el cuchillo si llegara a la gargata: temeroso estoy, y estoy viuo, y si llego a sentir q̄ viuo, solo es en q̄ siento q̄ padezco. Muera yo, que si en el q̄ muere està la vida perdida: en el que teme, es el morir ganancia, pues con el viuir, pierde el temor; y perdido en esse desallici.

llecimiento el temor, es conocida ganancia el morir, pues se gana el no temer, quando se pierde el vivir.

XXIX.

O que combate tan affligido es el del miedo, pues quita mas q̄ la vida, si puede quitarse mas. Procurad fieles armaros cō temor, para escusar el dolor q̄ causa el combate del temer. Temor del mundo es quien ocasiona este padecer; temor de Dios es quien quita este penar. Que se le dà al q̄ teme à Dios del mundo. Temed, pues à Dios, q̄ assi no padecereis las penas q̄ tienen los q̄ temen cosas del mundo.

COMBATE V.

Perimus. Vers. 25.

No se ha de hazer gloria, de los medios para alcançarla.

XXX.

Grande tribulacion la de los Apostoles: Señor, q̄ padecemos, dizen. Si estando con Dios se affige el alma, ausente q̄ será? Perimus. Braua compassiō, ver que xarse al alma tan lastimosamente. No os entiendo, Señor, quiero os hazer vna pregunta: Porq̄ affigis en este mundo tan sobradamente, q̄ aun el leguro de vuestra cōpañia no vale para librarse de vna tribulacion? Responde elegate el Idio-

ta. lib. de Pat. c. 6. ta: Occulto tuo iudicio in hac vita tribulatione percutis, ne vita pro termino, & peregrinatio pro patria diligatur. Graa dezir. El hombre es a-

migo de gloria; sufre mal vna dilaciō. Industrioso, pues, anda Dios, embie en esta vida trabajos, q̄ si fuera todo gauto, tuvieran la tierra por cielo los hombres, por la patria la peregrinacion; y siendo quanto ay en esta vida medio solo para llegar a la gloria, trocando las suertes, hizieran gloria de los medios, y patria de lo q̄ solo era camino para llegar a su possession. Assi, pues, padezca hasta los mas justos, affijase, y à voz publica su tribulacion, Perimus, para q̄ se desengañen, q̄ si ay en esta vida gauto, no es cūplido, pues se mezcla con pefar, y assi no puede ser patria, q̄ si tiene algo de ella, es solo por ser medio para alcançar la gloria verdadera.

Cercano Christo a su muerte, XXXI. reparte, Principe soberano, alhas de Diuinidad entre el Apostolico Colegio, promere ebiarles al Espiritu Santo, q̄ los aliente, y pntifique. Gran Señor! q̄ no se oluida en el ausēcia del tubdito. Todo, empero, el gauto que pudiera tener el Colegio cō las prefeas q̄ su Maestro les dexaua, solo porq̄ los dexa, se escureciò todo, y vino a cōuertirse en liào el gauto, viēdo q̄ aquellos fauores le cōprauan con la pēmission de su ausencia: Ego veritatem dico vobis: expedit vobis vt ego vadam. Mi ausencia. Discipulos, es necessaria, y sobre necessaria, conueniente, à vosotros os importa.

Ioan. 16.

Q

porta. No propongais Señor estas palabras, q̄ affligis coraçones Apòtolicos con ellas; parece dudoso lo q̄ dezis: La ausencia de vn Dios quãdo pudo ser cõueniente al alma sin Dios que ha de hazer, quando viue de tenente? Si se le ausenta, quedatã muerta. La muerte del alma, en el ausencia de Dios cõsiste. Como proponéis en vuestra ausencia conueniencias, dexando cõ ella al alma sin vida, porq̄ la dexais sin vos? El Colegio queda sin vuestra presencia: luego muerto, y si tiene algo de vida, es para sentir q̄ os ausentais; no os ausenteis, alsistid al cõsuelo de los vuestros, q̄ no juzgan en esse ausentaros conueniencia. Si la ay, dize Christo: *Expedit vobis ut ego vadam.* En q̄ està esso q̄ el ausencia de Christo tiene de conueniente. Declaròlo el Abad Celense con viveza. Estauan enamorados de Christo los Apòstoles, gozofos le alsistian, y contentos le gozauan; no echauan menos al cielo, porq̄ le tenian en la tierra, y como tratauan tã de ordinario con Dios, no tenian ansias de la gloria, porq̄ ellos la tenian en gozarle. Esso passa? Rues conueniente es el ausencia de Christo, dize el Abad, ausente se, q̄ esso de gozar à Dios tan de asiento, es gozar sin tiempo a Dios, no se ha de gozar de aquella Magestad en la tierra, como se ha de gozar en el

cielo. En el cielo viene esse gozo bien, essa quietud ajustada, q̄ assi se goza de Dios allã, acã se ha de gozar muy de passo; porq̄ el gozarle en essa vida, es solo medio para gozarle en la otra. Y querer hazer gloria permanente de lo que solo es medio transitorio para alcançarla, no es a proposito; y assi, ausente se Christo, q̄ assi conuiene; porq̄ estando ausente, se haga gloria de la gloria, y no del transito por donde se camina, para ir à ella. Oid al Celense ya: *O gaudiũ, quod praequas vvas, praematura maturitate mane iam comedis! Quare dictum est Apostolis expedit vobis, ut ego vadam? Cur, nisi ut nunquam gradum sustinerent, donec ad illum peruenirent?* Gozos de esta vida, aunq̄ sean de Dios, son azedos, porq̄ son gozos en agraz. Ausente se Christo, para q̄ se sazonen, q̄ no es justo se ponga en lo azedo el gusto, porque no es pòssible ser cùplido, si se quiere gustar sin sazon.

Oid este ingenio otra vez. Manda Dios a Moyses, q̄ diga de su parte a los hijos de Israel, le hagan vn Santuario que sea vna viva semejança del Tabernaculo, q̄ su Magestad le ha de enseñar: *Facientq; mihi Sanctuarium iuxta omnem similitudinem Tabernaculi quod ostendam tibi.* Hareitme vn Santuario, similitud del Tabernaculo, expressa image suya. Dadme à entender Señor esso q̄ dezis.

Pet. Abad
Cell. lib. 1
de expof.
Mos. Tab.
in expof.
enor.

XXXII
Ex. 25

dezis, El Sãtuario ha de ser imã-
gen del Tabernaculo; y porq̃ no
al cõtrario: el Tabernaculo ser
de Sãtuario imãgẽ? Sãtuario,
y Tabernaculo, no es todo vnã
misma cosa? No ay entre los dos
esta diferencia; el Grammatico
la sabe. Tabernaculo es el Tem-
plo; Sãtuario es como custo-
dia donde mas inmediateamẽte
asiste Dios. Luego si el Sãtua-
rio es donde assiste Dios mas
inmediato, hagase à imitacion
del Sãtuario el Tabernaculo,
supuesto q̃ viene a ser mas no-
ble, por ser asiento de Dios, y
trono mas inmediato suyo. Esto
no: A quiẽ representa el Taber-
naculo? A la gloria. La interli-
neal en aquel *Tabernaculi*, aña de:
Patria celestis. El Tabernaculo sig-
nifica la gloria, pues por el mis-
mo calo dize Pedro Celense, q̃
Dios assiste mas inmediato en
el Sãtuario: esse Sãtuario q̃ es
trono suyo, sea solo semejança
del Tabernaculo, porq̃ solo sea
semejãça de la gloria, q̃ asistiẽ-
do Dios magestuosamente glo-
rioso en el Sãtuario, le fuera fa-
cil al hõbre tenerle por gloria e
la verdad, cõ q̃ viniera a pretẽ-
der, gozar la gloria en la tierra,
siendo la tierra camino solo pa-
ra llegar a la gloria: y assi sea el
Sãtuario gloria en la sem-
jãça solamẽte, *iuxta similitudinem*:
porq̃ si el hõbre quisiere gozar
de esta gloria, la goze como a
imagen, q̃ dà señas euidẽtes de

gloria, no como à gloria q̃ lo es:

Angeli habent veritatẽ (dize Pedro *Pet Cell.*
Celense) *tu habes similitudinem. Si li. I. Ex-*
credis te habere similitudinem, nondũ pos myst.
veritatẽ, à similitudine peruenies ad Mosayc.
veritatem. Los Angeles tienen *Tabern.*

gloria de verdad en el cielo, el
hõbre la tiene de semejança e la
tierra, de posicada en el Sãtuario:
Alli se goza vn Dios Eterno, a-
qui solo tẽporal. El gozarle tẽ-
poral en el Sãtuatio, es para lle-
garle a gozar Eterno en el cie-
lo. Si el hõbre quiere hazer de
la similitud verdad, de lo tem-
poral, eterno, perderàlo todo
junto. Pero si goza de la gloria
temporal, como de similitud en
quien se representa la eterna,
tendrã la eterna segura, pues tra-
ta a la gloria eterna como à eter-
na, y como tẽporal a la tẽporal.

Al Iordan viene Christo, a q̃ el
Bautista le bautize. Nueuo mo-
do de humildad, rendirse el Se-
ñor al vãfallo. Llega a las mar-
genes del caudaloto rio; y aten-
diẽdo el Precursor a sus intẽtos,
reconocido se humilla, y procu-
ra escuchar su execuciõ, juzgan-
dose incapaz de ministerio tan
grande. A vn humilde, todo lu-
cimiento le parece mucho, lo
mucho, no le puede l'euar su
humildad. Empero, Christo cõ-
stante en su determinaciõ, le o-
bliga con estas razones a que le
bautize: *Sine modo, sic enim decet* *Matth. 3,*
nos implere omnẽ iustitiam. A ora es 15.
tiempo de bautizarme, assi he-

xxxiiij.

mos de cūplir toda justicia. Que justicia ha de cūplir la justicia misma? (dize Pantaleon, Diacono.) Que enseñanza para el mūdo dōde se estudia como la justicia le puede derogar, no como se puede cūplir. Que es lo q̄ le falta de observancia à vna rā cumplida justicia? Entended el misterio, Escusa bautizar a Christo el Bautista, y reconociendo a su Dios, no le resuelve à admitir tamaño beneficio. De no bautizar à Christo el Bautista, por reconocerle Dios, seguiale en reconocimiētos de su diuinidad, Imperial potestad, y grāde gloria. Ea pues, bautizele Juan, sugetese Christo, no admira en publico reconocimiētos gloriosos, q̄ siendo el sugetarse en el bautismo medio determinado por todo el Cōsistorio de la Sātissima Trinidad, para que Christo alcançasse mas gloria en el cielo Si tuuiera esta gloria en la tierra, era hazer gloria de los medios, para alcançarla; y assi, admirar aquel aplauso glorioso parecia injusticia, porq̄ al medio, le subia à ser gloria, y a la gloria baxaua a ser medio: Omitte nunc (dize Pantaleon) mansuetudinis mihi nunc non glorificatio- nis tempus est humano viuendi more, non Imperiali potestate. Aora Juan estamos en el camino, no en la gloria; en la sugecion, no en el Imperio; aora se pretēde, no se alcança. Hazer gloria del cami-

Pāt Dia- con de lu- mid. San.

no; de la jornada termino; Imperio de la sugeciō, no es justo, q̄ es trocar las naturalezas a las cosas. Si hemos de cūplir toda justicia, ha de ser guardādo à cada vno su inmunidad: No se ha de hazer cielo de la tierra, ni de la tierra cielo, q̄ si esto es en declarado fauor de la tierra, es en agrauio conocido del cielo: Y hazer à vnos fauores, haziēdo à otros agrauios, es aueriguada in-justicia. Si hemos de cumplir lo justo, ha de ser cō el bautismo, no con la potestad Imperial; lo demas es quitar lo q̄ es suyo à cada vno: A la gloria, quitarle el ser gloria, y quitar ser medio al medio.

Pusose el Real Profeta David a contemplar la Magestad diuina, y viendo la potestad, q̄ en todo ostenta, la obediēcia q̄ le rinde toda criatura, el lucimiento con q̄ le sirve en la tierra, y el aparato con q̄ se luce en el cielo, dixo: Señor, vos sois mi Dios: Dixi Dñs. Deus meus es tu. Grā fineza tener à Dios por su Dios. Como fineza? Cōfessar lo q̄ se deue, mas q̄ fineza, es obligaciō. Tener a Dios por su Dios, es preciso: luego serà deuda el cōfessarlo. Pagar lo q̄ se deue, es buena correspondencia: La fineza, tiene su lugar en lo gracioso, no ē lo deuido. Siēdo deuda cōfessar David à Dios, por su Dios, el hazerlo, serà paga, no fineza. Fineza es, aūq̄ deuida, porq̄ Dios,

XXXI

P. 15. 2

ann.

librot an.
not. in Ps.
15.

aunq̄ es Dios de todos, no todos pueden dezir, Dios es mi Dios. Como no? Ay creatura q̄ no pueda dezirlo? Si la ay, dize el Idiota entendido, porque ay muchos q̄ le lo dizen à la criatura, y assi no se lo pueden dezir al Criador: *Dicit igitur auarus pecunia, Deus meus es tu, quia etiam tibi desunt honor. & sanitas. & virtus, & amici, modo pecuniam habeat, contentus est. Et si habet illa bona, qua diximus, & pecunia desit putat se esse infelicem. Gulosus item et apula & incontinens libidini, & ambitiosus imperio siue gloria dicit Deus meus es tu.* El dinero es solo para comprar cõ ello la gloria, y el avaro haze gloria del dinero, y le dize, q̄ es su Dios, *Deus meus es tu.* El gloton, viene a su viette por su Dios, y por su gloria al comer, fiendo lo vno, y lo otro para cõseruar la vida; porq̄ viuiendo, se pueda caminar à Dios. El deshonesto, haze a la hermosura a gena su Dios, siendo lo hermoso para alabar a quien lo hizo. El ambicioso tiene por su Dios al puesto, siendo la dignidad para ser en ella sustituto de Dios, y puesto por donde se alcanca el cielo. Que lastima! q̄ no pueda dezir todos cõ David, *Deus meus es tu, Señor, vois fois mi.* Dios, sino q̄ vnos lo dizen al dinero, otros à su viette, vnos a la hermosura, al Puesto, y Dignidad otros. Y siendo las cosas q̄ dà en esta vida Dios, solo para alcançar

la otra, truecan las suertes, y hazen bienauenturança de lo que solo ayuda para cõducir a ella. Acabese este Combate con vnas palabras de Seneca. Que se gozen las cosas de esta vida, no es mucho para esso son, con esse fin se fabricarõ, no es culpable, q̄ use el hombre de lo que fue criado para él. En q̄ està el error? (pregunta Seneca) *Quid est ergo in quo erratur?* Si es licito gozar del dinero, si honrarle cõ el puesto es decente, si el comer es necessario, en q̄ cõsiste el error, usando de ello? Responde el Filósofo: *Cum omnes beatam vitam optent, quod instrumenta eius pro ipsa habent, & illam dum petunt, fugiant.* En q̄ pretumis, q̄ el yerro consiste? No en desear la bienauenturança, sino en la falta inteligencia de la creacion, pues siendo las criaturas hechas en forma de escala, para subir a la bienauenturança por ellas, hazen los hõbres de la escala, gloria, y causa principal de el instrumento. En lo Catolico haze mucha fuerza la razõ Quiere Dios llevar vn alma por el camino de la riqueza al cielo, q̄ dé limosna gustada, q̄ sea caritativo de ella; veis à vn escalon de la escala: empieza a subir el rico, hallase bien en él, y dize: No quiero dar limosna, ni quiero passar de aqui, porq̄ no quiero mas gloria, que mi hacienda. O ciego, y lo que yerras! pues hazes gloria del in-

XXXV.

Sen. lib. 1.
Ep. Epist.
44.

strumento. Dispone Dios q̄ suba el otro a la gloria por el m̄do; q̄ gouierne biē ordena. Veis a otro escalon. Llega el ambicioso a subirle, y saboreado cō el mando dize: Aquí me quiero estar, no quiero mas cielo q̄ el dominio. Que de la tencion tan poco cuerda, hazer del instrumento cielo; esto es lo q̄ haze perder la bienauenturança: *Et illam dum petunt fugiunt.* Por esto huye el cielo agrauiado, y se fierte de quien assi le solicita, quitándole a él el ser en las propiedades de cielo, y poniéndolas en lo q̄ solo dirige a él.

Atended, fieles, a este Combate, q̄ presumo es tan ordinario, q̄ pocos ay q̄ no sean vencidos dél; buscad con feruores la bienauenturança, pero buscadla en sí, no en el instrumento; vsad de las cosas como son, no hagais gloria de lo q̄ no lo es, ni lo quizeis a quiē lo tiene el serlo; vsad del cielo como de cielo; y vsad de la tierra, como de tierra, que con esto tendreis seguro el cielo.

VICTORIA.

Et suscitauit eum. Vers. 25.
Tunc surgens, imperauit ventis,
& mari, & facta est tranquillitas magna. Vers. 26.
Vn Principe dormido, no puede ser victorioso.

xxxviij.

NO es para dormidos la

Campaña, ni la Milicia, para descuydados. El enemigo busca ocasion infatigado, el q̄ se quiere defender, como se puede dormir. *Vigilate quia aduersarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, querens quem deuoret.* De la espiritual campaña habla Pedro. Filofofemos lo de la de acá. Por el bramido se conoce el leon, y por el leon el enemigo. Velad, q̄ el enemigo brama: Parece q̄ se podia dormir, porq̄ siendo el raydo tanto, desperta el q̄ duerme, no es dificultoso. Velad, digo, q̄ no sabeis quando ha de venir, no os coja desarmados. Si para el enemigo ruydoso, se ha de velar, para el callado, como se podrá dormir? Si vn Principe tuuiera quien hiziesse oficio de leon en los destrozos, y de cordero en las apariencias; q̄ en las diligencias fuesse amigo, y en las execuciones, aduersario, q̄ remedio? *Vigilate, y velate, y si estuuiere dormido, despierete, q̄ ay corderos, q̄ son leones, y leones, que parecen corderos.* Como puede dormir vn Principe en campaña? Echemos a lo mejor el suceso. Sale victorioso, luego ha de ser vigilante. La victoria q̄ no se conserva, no lo es. El vencido, ausenrase para reformarse; el victorioso, queda se en la Plaza, para defenderse. Como se conserva vna victoria? Como se alcanza? Alcançase cō vigilancia, y se conserva con ella.

I. Ptt. 8.

Idio vit. stia ple. 8.

Idiot Re
vit Chri
stian co.
ple. Reg.
8.

lla. Oid el cõsejo q̄ dà à vn Prin-
cipe, q̄ està en campaña el Idio-
ta: *Sed quum vicisti, geras te quasi
mox pugnaturus, vt in pugna semper
victoria. & in victoria semper sis me-
mor pugne.* Es asì, q̄ trata de lo
q̄ en la Campaña Espiritual de-
ue hazer el soldado de Christo;
pero es regla segura, que puede
obseruar el Principe Catolico.
Quando vences, haz cuenta q̄
has de boluer luego à pelear,
para q̄ quãdo peles, te animes
con el recuerdo de q̄ has de v̄-
cer; y quando vencieres, no te
descuydes, que has de boluer à
pelear, con el gusto de q̄ has v̄-
cido. Vn Principe q̄ ha de estar
siempre en c̄tinela, como pue-
de estar dormido, si quiere estar
victorioso? Veamos aora el E-
uangelio.

xxviii.

Despertad, Señor, dizen los
Apostoles à Christo, uiendole
dormido, q̄ el mar, con exerci-
tos de espuma, nos combate: sus
bramidos, trompetas destēpla-
das desta azul campaña nos de-
saniman: Las olas, soldados de
este monstruo horrible, nos uen-
cen. No durmais, teniendo e-
nemigos los uestros, que su
destrozo, en uestro daño re-
danda. Despertad, que no ha
de dormir un Principe, aunque
sea natural Señor, teniendo à su
lado un Potentado poderoso,
que en uiendole dormido, lue-
go se levanta: *Et suscitauerunt
eum.* Despierta Christo, levanta-

le, conoce el atreuimiento del
mar, y ponele luego al punto
un precepto; y obedeciendo, se
quieta. Quan bien! A una Mo-
narquia leuantada, de improui-
so traetra à sujecion, sin ocalio-
nar con la dilacion al traydor
fortificaciones: *Tunc surgens im-
perauit ventis, & mari, & facta est
tranquillitas magna.* Pondero el
Tunc, despiertante, leuantase,
ponele en armas contra el mar,
y uencele luego: *Imperauit ven-
tis, & mari, & facta est tranquilli-
tas.* Despierto se levanta Chri-
sto, despierto pelea; pero quan-
do duerme, ni uence, ni pelea.
Importa que estè durmiendo
Christo, ò despierto, para uen-
cer? No es Rey, que duerma, ò
que no duerma, no tiene alli el
exercito de sus discipulos, q̄ le
defienda? Pues un Principe, q̄
tiene exercitos, que importa q̄
estè dormido? no ha de tener
un moderado sosiego? Pero q̄
importa que tenga exercitos, si
el mar, que es sobre quien du-
erme, y descansa, le agrada para
dormirle; y en sintiendole dor-
mido, se altera? Como ha de fa-
litar victorioso un Principe que
està dormido, no pudiendo estar
confiado? *Et suscitauerunt eum.* Des-
pertad, Señor, que quien os sos-
iega, es quien os uende: *Tunc
surgens.* Despierte Christo y serà
victorioso, que mientras duer-
me, aunque tenga exercitos, no
lo ha de ser.

xxxix. En campaña estauan el exercito de los filisteos, y el de Saul. Era Capitan General de aquellos Goliath, Principe de toda aquella milicia, fortificado quanto animoso: donde el riesgo es euidente, no se ha de remitir todo al valor, es prudencia ir prevenido. Era en aspecto espantoso, admirable en la estatura, robusto en la disposicion, y de armas, q̄ son lucimiētos del valor fortificado. A vista de tanto affombro valiente, se vio David animoso, aunq̄ solo enseñado a entraren batalla con leones, no disciplinado en Artes militares, con aliento descollado se determinò a conquistar aquel imposible fiero: y despreciando sus desafios, no haziendo caso de sus desuanecidos aliētos, sale con el a campaña. Tres ponderaciones hemos de hallar en este hecho. La primera, antes de entrar con el Filisteo en la conquista, se promete David la victoria: *Percutiam te, & auferam caput tuum à te.* Sobrado parece tu esfoerço; pero se verá presto a mis manos rendido. Bravo desahogo! *Esse* dezit, es seguridad, ò arrogancia? no, q̄ no dize bien con la valentia; antes aplacado el aliento con la lengua, suele saltar en la ocasion; porq̄ coraçon, y boca, pocas vezes se hallan juntos. Seguridad menos, en fuerças de iguales, si la industria puede dar esperança, estã

por lo menos en duda la victoria, donde lo mas del vencimiento es dudoso, como puede ser lo victorioso seguro? Mucho empeño es ir victorioso à la campaña porq̄ si es el suceso finicito, es el vencimiento duplicado, quedando lo valiente vencido, y desairado lo vanaglorioso. Pero q̄ os cansais en discutir, q̄ fue seguridad de la victoria, prometerle antes de pelear el vencer? Aliētos de soldado animauan à David, dize S. Basilio el de Seleucia, pero con presagios claros de Rey; y assi blasona de victorioso, quando se mira à vista del enemigo: *Tunc militans suum producit in medium gratia, vere Regem factis declarans.* Soldado era solamente David, pero en los hechos ya era verdadero Rey, *Vere Regem factis declarans.* Que ha hecho David, q̄ ya parece verdadero Rey? No lo veis? con tiempo se preuiene, para ir à campaña, junta exercito lucido; la gente son cinco piedras, pero de ellas ha hecho entre otras muchas eleccion: *Elegit sibi quinque limpidissimos lapides de torrente.* Eligid para pelear cinco piedras, redondas, lisas, limpidissimas. Redondas, q̄ vayan sin repugnancia donde las quisieren llevar. Lisas, si à vn Rey no se le habla con lisura, y claridad, como es posible hazer preuenciones cuerdas? Limpidissimas: El q̄ tiene el puesto, si le quita al soldado

S. Basilio
Sel. 15.

Vers 40

XL.

Vers 40

dado el sueldo, no es limpísimo, y el soldado sin comer, como ha de poder pelear? Así, q̄ esta disposició tiene para entrar en campaña David, pues Rey es: *Vere Regem factis declarans. Auferam caput tuum à te.* Que Principe tan preuenido, no es posible dexar de estar despierto. Despierto está, las diligencias lo declaran, vna acertada eleccion lo publica: pues en ella se halla vna obediencia sin repugnancia, vn desengañó cō lisura, y vna limpísima fidelidad. Rey q̄ escoge así los ministros de sus Exercitos, no duerme, los ojos tiene desplegados en centinela viue. Diga, pues, q̄ es victorioso antes q̄ toquen à rebato, q̄ si está vn Rey dormido dà indicios de ser vencido antes de pelear, disponer con ojos abiertos sus exercitos, le assegura tantas victorias, que antes de pelear, puede blasonar de victorioso.

XL.
70.49.
Segunda ponderacion. Cinco son las piedras q̄ elige David para pelear cōtra el Filisteo; y al llegar a la se friega gasta solamente vna: *Tulitque vnum lapidem.* Cinco piedras cōtra vn poder, q̄ estremeciēdo con su voz, tra vn rendimiento en su vista, y vna victoria en su aliento? Tã poco exercito contra tanta preuencion, no sé q̄ sea razon de estado prudente. El poder sin poder, no es posible resistirse. Desmayaya mucho a vn Exerci-

to, verse demasadamente desigual. Quando es la diferencia poca, [no se haze tanto reparo, q̄ algo se ha de fiar de el esfuerço, pero en desigualdad considerable, si se prouoca lo bizarro, lo visóño se amedrēta. Crezca esse Exercito, no se priue David de las armas. Si vn Rey le está poniendo en su vestido su aliento, y en sus armas su osadia, salga así, q̄ vn aliento real no descaece, aunq̄ sea subido el riesgo: armado de essa suerte ferà la preuencion de los dos campos igual. Pero poca gente, y de essa, pelear con solo vn Soldado? si fue para enseñar, q̄ siempre ha de auer Exercito de guarda, para conseruar la victoria, ò para no dar lugar al vencimiento, es el consejo prudente. Presumo q̄ tiene la diligēcia otro viso: Quite se las armas David, y aunque llena Exercito de mas monta, pelee solo cō vn tercio, laque solo vna piedra: *Tulitque vnum lapidem.* Poco haze essa desigualdad, porq̄ vn Principe q̄ dispone los ojos abiertos su campaña, con poca gente le basta, para salir cō la victoria. La multitud de vn Exercito suele, mas q̄ facilitar, impedir. El tener en los puestos quien puntual a los Reales seruicios, disponga entendido la gente, y la ordene cō atencion cuydadosa haze de vn exercito muchos; nũca hizo falta la gēte, quando sobró el buē

acuerdo en disponerla, y ordenarla. Alexandro el Grande acometió en el Asia á las innumerables tropas de Dario, y con limitado exercito se venció. Julio Cesar, siendo Proconsul, sugirió al Imperio Romano la multitud de barbaras naciones, que desde las riberas del Rin, y Mar Oceano, hasta el Mediterraneo se encierran, no con multitud de gente, sino con poca, disciplinada, y bien dispuesta. En nuestras edades Hernan Cortes, con menos de mil infantes Españoles, y ochenta cauallos, prendia dentro de su ciudad al Rey Mōtezuma, y solo con buena orden lugetó el Imperio Mexicano. David, pues, advertido, de poca gente haze mucha, y forma de solo vn soldado bien dispuesto vn exercito, y alcanza con el lo que suele perder otros, por mala disposicion con muchos; que estando vn Rey despierto para poder elegir, y disponer, lo dispone de tal suerte, que con poca gente de campaña, salga en su fauor la victoria.

xxxj.

Vers. 49.

Tercera ponderacion. A la frente apunta David el primer tiro, y derriba con él al Filisteo: *Percussit Philistheum infrente*. Heridas de cabeça malas son. Como han de estar los pies, si la cabeça está dañada? No fue desafortunado el intento. De dolores de cabeça nacen los desastrosos sucesos á todo el cuerpo del exercito. Extraño que no

tirasse al coraçon. Vn buen Principe tiene en su coraçon á su exercito, y el golpe que recibiera, fuera para destruirle todo. Reconozcote entendido, en que no tirasse al lado, por que siendo el achaque de que adolecen ordinariamente los Principes, dolor de costado *Dolentes à latere*, dixo mi Bernardo, tratado de como fue la caída de Adan, por el lado de Eua; siendo este su comun achaque, tirarle la muerte, fuera curarle la enfermedad. A la cabeça, pues, tira industrioso, y de la cabeça dà con la piedra en la frente. Siendo cabeça todo: por que mas allí que en otra parte? El cerebro donde asiste el juyzio, y el seso tiene su asiento, es la herida mas peligrosa; el juyzio le quiere dexar con libertad, y sin lesion alguna el seso? Parece no acertada determinacion, por que si el juyzio està libre, y el seso sin achaque, podrà el gigante, aun que estè herido, disponer con facilidad su vengança. Es así, pero David apunta advertido, y dà el golpe venturoso; por que la frente es la parte mas vezina de los ojos, y dandole en ella con la piedra, era forzoso turbarse la vista; estremeciendose los ojos con el golpe, o titubeando, salpicados los parpados con las gotas de la sangre, que de la herida brotauan. No importa, pues, que estè el gigante armado, ni que el juyzio se le

S. Bern.

XII

Gen. 28.

Gen.

Tos.

le que de viuo: tirele a la frente, que si esse golpe, por la cercana vezindad, puede turbarle la vista, aunque le quede el iuyzio libre, para intentar la vengança, serà de David la victoria, q vn Principe q pelea cõ turbacion en la vista, aunq con mucho es fuerço pelee, y cõ armas ventajosas conquitte, mientras la vista no se aclara, escusando la vezindad, q la turba, por mas diligencias que haga, y por mas iuyzio q tenga, no ha de tener suceſſo bueno, ni se ha de ver victorioso.

xxxij. Criò Dios a Adan en el campo Damasceno, lleuòle luego al Paraiso, hizole Rey de todo lo criado, dandole poder, para que mandasse, y dispusiesse sobre todas las criaturas del mundo, a quien se las dio desde luego por vassallos: *Dominamini piscibus maris & volatilibus cali. & vniuersis animantibus, qua mouentur super terram.* Pero fue tan delidichado, que en breue perdio, por estar ciego, su Reyno, aunque abrió despues de auerle perdido los ojos: *Et aperti sunt oculi amborum.* Quitale e Dios, echale fuera del, y da ele a vn Cherubin, a quien haze Rey de aquella amena Monarquia, poniendole vna espada en la mano, para que pueda defende las: *Eiecitque Adam, & collocauit ante Paradisum voluptatis Cherubim, & flammeum gladium, atque versati-*

lum, ad custodiendam viam ligni vite. El fuego, y la espada, armas ajustadas son para la defensa; pero el braço q la tiene, no parece q lo es; vn Serafin juzgàra mas a proposito, para gouernarla, porq es todo amor, y el amor, todo poder: *Fortis est mors dilectio*, dixo el Sabio.

Cant. 8. 6.

Omnia vincit amor.

Dixo Virgilio. Aun poder ha menester essa espada. El Cherubin, por ser todo sciencia, es bueno para Maestro de Vniuersidades, no para Maestro de Armas. El Serafin, siendo por lo q tiene de amor, todo poder, es bueno para defender Reynos. Desele, pues, el Reyno del paraiso a vn Serafin, q tiene esfuerço para poderle conternar: no se le quite por esso al Cherubin; q poco importa a vn Reyno el poder, si le falta sabiduria para entender como se deue esse poder gouernar, es assi: Qui es mejor para Rey, vn Serafin, q es todo poder, ò vn Cherubin, q es toda ciencia? es mejor el Cherubin: quan acertado andauo Dios en hazerle Rey del paraiso: *ollocauit ante paradisum voluptatis Cherubim.* El Serafin aunq es bueno para Rey, por lo que tiene de poderoso, no lo es por ser todo enamorado. El amor tiene vna falta, con que deslucce todo el poder, la qual declarò Ouidio assi,

Virg. Ec. 10.

xxxix

Ouid. Ep. 1. Herois.

Quid deceat non videt vllus amans.

El amor es todo poder, mas aunq̄ tiene ojos para ver, nunca ve lo que le está bien, para esso tienes ojos, porq̄ nunca mira lo conueniente, ni endeteza la vista a lo necessario. Así, pues no sea rey el Serafin, que auiendo quitado Dios a Adán el reyno del Paraíso, por no tener ojos para ver lo cōueniente, si en su lugar quisiera otro, q̄ tuuiera el mismo achaque, quedauase el reyno en peligro de boluer a perderse; pōga a vn Cherubin, q̄ sino puede ser maestro de armas, podria serlo de defengaños, por lo que tiene de entendido: y vn rey delēgañado, como obra abiertos los ojos sabrà defender, aunq̄ con menos poder, con buena disposicion su reyno, y salir de qualquier enemigo, q̄ se le quiera oponer victorioso.

Xxxxiij. Gran cosa es vn Principe delēgañado, para el acierto de sus disinios; ò quāto le importa tener quien le hable con resolucion de Santo, y cō claridad de amigo! Los Principes son Deidades del mundo, y aunq̄ tienen tanto de soberanos, como essa sol etania no passa los limites de humana, ella misma los enagena de lo q̄ passa en el mūdo. O Principes! q̄ viuis como Deidades, essentos de los sucesos q̄ en la vida acōtecen a los hombres, no podeis tener de ellos experiencia, porq̄ goza es-

las exempciones la Magestad; pero podeis tener conocimiento: este viene de la lealtad de los vasallos; sino son fieles, y desean el buen acierto de su Principe, con facilidad le engañan; porq̄ la sangre real de nadie puede presumir vileza, y mas siēdo bien agradecido. No culpeis a vn Principe quādo le viere des de engañado. Por si fuere en algunas partes necessario el defengañō q̄ Gildas, sapientissimo varon, dio en aquella desolacion tan vniuersal del reyno de Bretaña, pondrè aqui algunas razones de lo q̄ dize en dichos periodos, el qual lastimado de ver vna Monarquia, primera gala del mundo, hecha lastimoso ocalo: létido de ver vn reyno, q̄ al son de sus beligeras trōpetas se rendian las mas presumidas naciones, sin reputaciō, doloroso de ver despreciado lo q̄ era venerado de todos, a lo menos por temido: triste, lloroso, y atligido empieza de esta suerte el defengañō: *Iudices Gildas habet Britannia, sed impios; saepe praedantes, & concutientes innocētes vindicantes & protegentes sed reos, & latrones; quam plurimas coniuges habentes sed scortantes, crebro iurantes, & periurantes vouentes & continuo prope modum mentientes; belligerantes,*

tes, sed ciuilia, & iniusta bella ager-
res, &c. Sepan todas las naciones
del mundo la causa de la deso-
lacion del poderoso Reyno de
Bretaña, para que en él se de-
fengañen, y sepan las ocasiones,
porque se assuelan los Reynos.
Luezes tiene, pero impios, crue-
les, que solo atienden a aumen-
tar sus Erarios, enflaqueciendo
las Republicas; no quierē a los
reos para enmendarlos de sus
vicios, sino para aproucharse
de sus haziendas. Ministros ay,
pero adulteran los Oficios, ha-
ziendo vētas publicas de la ju-
sticia, por lo qual no es estima-
da, ni temida; pues el delinquē-
te que tiene hazienda, nunca
tiene culpa, y el inocente, que
es pobre, siempre está lleno de
delitos. Gente tiene de guerra,
mas no pelean justificadamen-
te, porque en el camino destro-
zan los lugares, y en el campo.
Oficiales tiene, que gouiernan
los exercitos, pero a los solda-
dos les quitan el sustento q̄ les
dà su Rey euadadoso, y el dine-
ro q̄ les paga agradecido. Los
Templos están con puntual-
dad adornados, pero con pro-
fanas acciones destruydos. Rei-
na la lasciuia, pues en publico
se haze gala de deshonestidad;
en secreto no ay lengua que lo
pueda dezir. Hazienda tiene,

pero se vale della, para la locu-
ra, no para la necesidad. Quan-
to miran al Reyno mas apreta-
do, tanto menos caso hazen del
peligro. Quieren remediar sus
desordenes, y no tienen con-
stancia en remediarlas. Hazen
para poner termino a sus ma-
les, y empiezan por los peque-
ños, dexando en su fuerça, y vi-
gor a los mayores. Y al fin quā-
do muestra Dios mas la espada
del rigor, tienen menos miedo
a su poder, y le ofenden cō mas
soltura. O desdichado Reino! o
lastimosa Monarchia! o Bretaña
Bretaña, gloria en otros tiem-
pos del mundo, ya tan descono-
cida de lo que fuisse, que solo
eres admiracion del passagero
que te mira! Ruego a Dios, que
en ninguna parte sea necessario
este defengañō; y si lo fuere, le
pido que aproueche para bien
de las Republicas, para sosie-
go de los Reynos, para quietud
de las almas, para seguridad de
las conciencias, para mayor hō-
ra de Dios, para que le acerte-
mos a sesuir libtes de las in-
quietudes del mundo, porque
situiendole de veras, le tenga-
mos por nuestro, ē esta vida por
gracia, y en la otro por gloria.

Ad quam, &c.